

**Evidencias hegemónicas y contrahegemónicas en la comunicación manuscrita e impresa en
Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)**

Javier Antonio Vargas Acosta

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
En convenio con Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias de la Educación
Maestría en Comunicación Educativa
Bogotá D.C.
2018**

**Evidencias hegemónicas y contrahegemónicas en la comunicación manuscrita e impresa en
Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)**

Javier Antonio Vargas Acosta

**Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Comunicación Educativa**

**Director de Tesis:
Mg. Edwin Arcesio Gómez Serna**

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
En convenio con Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias de la Educación
Maestría en Comunicación Educativa
Bogotá D.C.
2018**

Nota de aceptación

Firma del director

Firma del jurado evaluador

Dedicatoria

¡Tibi gratias ago pro Jesu Christi permanens laminatione!

A mi madre Marlene Acosta, que me llevó de su mano a recibir las primeras lecciones de vida en la Escuela Anexa a la Normal en Barranquilla. A Abigaíl Avendaño Acosta, la depositaria de todos nuestros sueños, mi tía que me tendió su mano para que culminara mis estudios universitarios. A Maritza Acosta, mi otra tía, quien me guiaba en la realización de las tareas y me llevaba los trabajos que se me quedaban en la casa. A mi tía Amanda Rivera Acosta, por su apoyo incondicional en la distancia. A mi hermano Juan Carlos Vargas, por su interés y entrega por nuestras causas. A las memorias de mi bisabuela Adela Acosta, de mi abuela Adelita Acosta, quienes me inculcaron el amor por la academia, el respeto por los demás y la puntualidad en todos mis compromisos. A la memoria de mi hermano Jairo Vargas Acosta, quien soñó con triunfos académicos, pero la vida le deparó otro destino. A mi esposa María Cristina Suárez, por la paciencia durante los últimos años de vida que hemos compartido, por el ánimo que me dio en los momentos en los que me veía desfallecer. A mis hijos Javier Felipe Vargas y Laura Valentina Vargas, la inspiración en todo momento, quienes desde su experticia me ayudaron a hacer realidad este logro. ¡Que este esfuerzo sea un ejemplo de vida para ellos!

Agradecimientos

A mi tutor final, el profesor Edwin Gómez, porque me rescató del mar de incertidumbres en el que naufragaba. A todos: ¡Gracias!

Contenido

DEDICATORIA.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
RESUMEN.....	12
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. CONTEXTO TEÓRICO INVESTIGATIVO	18
1.1 A MODO DE JUSTIFICACIÓN	18
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	22
1.3 OBJETIVOS	24
1.3.1 <i>Objetivo General</i>	24
1.3.2 <i>Objetivos específicos</i>	24
1.4 CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL E INVESTIGATIVA.....	25
1.4.1 <i>Antecedentes investigativos</i>	25
1.4.2 <i>Antecedentes históricos</i>	29
1.4.3 <i>Marco Teórico</i>	40
CAPÍTULO 2. MÉTODO	49
2.1 INTRODUCCIÓN	49
2.2 FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA	50
2.2.1 <i>Sobre el Análisis Crítico del Discurso (ACD)</i>	51
2.3 METODOLOGÍA	53
2.4 PROCEDIMIENTO	54
2.4.1 <i>Revisión de diversos tipos de documentos manuscritos e impresos</i>	54
2.4.2 <i>Caracterización de los documentos</i>	55
2.4.3 <i>Análisis de los documentos a partir de tabla de doble entrada</i>	55
2.5 ESTRUCTURA Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	57
CAPÍTULO 3. RESULTADOS	58
3.1 REFERENTES CONCEPTUALES Y EVIDENCIAS DE LA CATEGORÍA PRELIMINAR: HEGEMONÍA	

3.1.1	<i>La causa comunera y las formas comunicativas para reivindicar y escarmentar. ..</i>	60
3.1.2	<i>Premios a la obediencia, castigos a la inobediencia.....</i>	63
3.1.3	<i>Marginación y hegemonía contra los primeros maestros.</i>	64
3.1.4	<i>Manuel del Socorro Rodríguez, precursor de la prensa ilustrada.</i>	68
3.1.5	<i>Comienza la corrupción administrativa y el envilecimiento de la justicia.....</i>	72
3.1.6	<i>Un periódico independiente, aliado de la hegemonía.</i>	73
3.1.7	<i>El Memorial de agravios: igualdad de derechos y preeminencia de los criollos sobre las clases populares.</i>	75
3.1.8	<i>El sermón, ponderación de los mandatos de la corona española.</i>	77
3.1.9	<i>La prensa ilustrada baluarte del proyecto eugenésico europeo.....</i>	78
3.1.10	<i>El Chocó, comienza su historia de exclusión y estigmatización.....</i>	82
3.1.11	<i>Incongruencias entre las élites políticas, económicas y religiosas por el poder.</i>	83
3.1.12	<i>El Montalván, seudónimo del clero para conservar privilegios.....</i>	84
3.1.13	<i>Los impresos al servicio de la pacificación.</i>	87
3.1.14	<i>Relación de las principales cabezas de la rebelión de este Nuevo Reyno de Granada.</i>	88
3.1.15	<i>Los púlpitos y su llamado a la sumisión.</i>	90
3.1.16	<i>La Constitución Feliz, entre el arrepentimiento y la ambigüedad.</i>	92
3.1.16	<i>Un boletín del Gobierno general.</i>	95
3.1.17	<i>Una Gazeta para publicitar la reconquista.</i>	96
3.2	REFERENTES CONCEPTUALES DE LA CATEGORÍA PRELIMINAR: CONTRAHEGEMONÍA	99
3.2.1	<i>Evidencias contrahegemónicas en la prensa neogranadina.</i>	101
3.2.2	<i>La prensa como canal de denuncia de la problemática social.....</i>	104
3.2.3	<i>Sermones contrahegemónicos.....</i>	105
3.2.4	<i>El Memorial de Agravios y el Diario Político, tribunas por la libertad de prensa... </i>	106
3.2.5	<i>Se inicia la libertad de imprenta.....</i>	107
3.2.6	<i>La libertad de imprenta oficializada por la primera Constitución.....</i>	108
3.2.7	<i>Nariño anticipa el terror de la reconquista.</i>	110
3.2.8	<i>La Bagatela, voz de la libertad y la soberanía.</i>	112
3.2.9	<i>Lucha entre el poder ilustrado y el religioso.....</i>	112
CAPÍTULO 4. RESULTADOS		115

4.1 REFERENTES CONCEPTUALES Y EVIDENCIAS DE LA CATEGORÍA EMERGENTE: RESISTENCIA	115
4.1.1 <i>Los pasquines y libelos, formas de resistencia para las voces silenciadas.</i>	117
4.1.2 <i>Un pasquín escrito sobre una Cédula Real.</i>	119
4.1.3 <i>Cuatro estudiantes al exilio por publicar pasquines.</i>	121
4.1.4 <i>El lenguaje del memorial, un ejemplo de resistencia idiomática.</i>	123
4.1.5 <i>Un cronista de nuestra de la élite, testigo de la resistencia del pueblo.</i>	125
4.2 REFERENTES CONCEPTUALES Y EVIDENCIAS DE LA CATEGORÍA EMERGENTE: CENSURA	128
4.2.1 <i>La censura como hecho político.</i>	132
4.2.2 <i>Evidencias del proceso de censura.</i>	137
4.2.3 <i>El vasallo instruido, llamado al orden, censura y represión contra la libre expresión.</i>	139
4.2.4 <i>Los permisos negados a las imprentas, otra forma de censura.</i>	141
4.2.5 <i>Censura a la correspondencia ante la inminente caída del régimen Borbón.</i>	143
4.2.6 <i>La asfixia económica de los impresos, otra forma de censura.</i>	144
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	146
5.1 REFLEXIONES FINALES	153
REFERENCIAS.....	156
ANEXOS.....	164

Lista de Tablas

Tabla 1. Categorías establecidas en cuanto a la problemática de las investigaciones consultadas	25
Tabla 2. Herramientas e instrumentos de recolección de información	53
Tabla 3. Tabla de doble entrada para el registro y análisis de categorías preliminares y emergentes por recurrencias.	56

Lista de Figuras

Figura 1. Comienza la colonialidad del poder. (2015).....	17
Figura 2. Arte de Construcción. Primera obra didáctica en la Nueva Granada.	36
Figura 3. Portada del Aviso del terremoto. (1785).	38
Figura 4. Portada de la Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada. (1785).....	39
Figura 5. Carta de Galán a José Ignacio Figueroa requiriendo el alistamiento de gente y el cobro de dineros. José Antonio Galán. (1781).....	61
Figura 6. Causa criminal, que de oficio de la Real Justicia se ha seguido contra Joseph Antonio Galán. (1782).	62
Figura 7. Premios a la obediencia, castigos de la inobediencia.1782	63
Figura 8. Cartilla Lacónica de las Quatro Reglas de Aritmética Didáctica, 1797.	64
Figura 9. Primera página del primer ejemplar del Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá.	69
Figura 10. Prospecto del Correo Curioso, erudito, económico y mercantil, 1801.....	75
Figura 11. Representación del Cabildo de Bogotá Capital del Nuevo Reino de Granada, 1809..	77
Figura 12. Primera edición del Semanario del Nuevo Reyno de Granada. 1808	83
Figura 13. Antonio Nariño imprimiendo la traducción de los Derechos del Hombre y del ciudadano.	86
Figura 14. Boletín del Exercito Expedicionario, 1816.	88
Figura 15. Relación de las principales cabezas de la rebelión de este Nuevo Reyno de Granada.	90
Figura 16. Sermón del Cantón de Ubaté. Carupa [Fragmento]. (1793).....	92

Figura 17. La Constitución Feliz, 1810.	94
Figura 18. Boletín del Gobierno General Republicano, 1815.	96
Figura 19. Gazeta de Santafé, Capital del N. R. de Granada, 1815.	97
Figura 20. Constitución de Cundinamarca, 1811.	110
Figura 21. La Bagatela, 1811.	111
Figura 22. Pragmática, Sanción que su majestad manda a observar sobre trajes y otras, cosas, elevada a la categoría de pasquín, 1723.	120
Figura 23. Sentencia proferida por la Real Audiencia de Santafé, condenando a la pena de presidio en España y destierro perpetuo de los dominios de América. A Luis Gómez Pablo Uribe, José María Durán y a José Fernández de Arellano, 1796.	123
Figura 24. Representación del Cabildo de Bogotá Capital del Nuevo Reino de Granada, 1809.	125
Figura 25. Índice expurgatorio.	134
Figura 26. Índice prohibitorio.	135
Figura 27. Tachadura de un párrafo completo, en la modalidad de renglón de por medio en la Opúscula Mathematica, philosophica et philologica de Isaac Newton.	136
Figura 28. Libro mutilado o censurado por el Tribunal de la Inquisición.	137
Figura 29. Reglamento Provisional del Correo Marítimo de España a sus Indias Occidentales, 1762.	138
Figura 30. El Vasallo Instruido en el Estado del Nuevo Reyno de Granada, y en sus respectivas Obligaciones, 1789.	140
Figura 31. El D.D. Luis de Azuola presvitero, y D Jorge Lozano, solicitan se les conceda lisencia para dar al publico, un papel semanalmente en qe. se trate de la agricultura e yndustria, artes y ciencias, comenzando con el que dice prospecto.	142

Resumen

Los procesos que llevaron a la consolidación de la República de Colombia han estado permeados por tensiones ancladas en la ostentación del poder, las cuales se evidenciaron en los ámbitos político, religioso y educativo de nuestra vida institucional. Estas tensiones se hicieron más visibles a partir de la llegada de las primeras imprentas a nuestro territorio (1737), las que coadyuvieron al afianzamiento de las estructuras del poder hegemónico. Las mismas estaban representadas en el accionar de la corona española, inicialmente, y luego por los ilustrados nacidos en nuestro territorio quienes se apropiaron rápidamente de las diferentes formas de intercambio de sentidos como la oral y manuscrita para luego trascender hacia la comunicación mediática impresa. Prontamente, los medios de comunicación se erigieron en instrumentos ideológicos y su nacimiento y posterior consolidación se dio gracias a la utilización para afianzar los discursos que representaban los diferentes poderes. En la actualidad es relativamente fácil discernir entre las intenciones de afianzamiento ideológico y las derivadas del acto comunicativo mediático, situación que en la época en cuestión era muy difícil por el marcado analfabetismo en el que se debatía la mayor parte de la población.

Esto es lo que ha llevado a la realización de esta investigación con el fin primordial de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué representaciones hegemónicas y contrahegemónicas se evidencian en la comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)?

Palabras Clave: Hegemonía, contrahegemonía, decolonialidad, censura y comunicación.

Introducción

El proyecto hegemónico preconcebido con el llegaron los europeos al territorio que inicialmente denominaron las indias, y que posteriormente lo bautizaron como América, se encontró con uno de los primeros escollos: la comunicación. En efecto, los pueblos originarios hablaban una multiplicidad de lenguas mucho antes de que la avanzada invasora, y en nuestro caso concreto, la española, llegara inicialmente a las costas y posteriormente se adentrara a las demás regiones. En este choque de culturas los más damnificados fueron los americanos, ya que la fuerza militar dominante impuso su lengua y creencias religiosas, propiciando un proceso de aculturación. Lo anterior fue agenciado por la violencia física y epistémica, base de lo que en historiografía se le conoce como colonialidad del poder, el cual cambió para siempre el destino.

Una vez la colonización se afianzó, se evidenció el surgimiento de una élite ilustrada criolla que asumió algunos de los preceptos cognitivos, ideológicos y morales de los colonizadores, dejando a una gran parte de la población conformada por nativos, y africanos que fueron traídos como esclavos, por fuera de todos los elementos constitutivos de la cultura y el poder político. Estas dos clases diferenciadas claramente, españoles y criollos, asumieron rápidamente el control cultural y político a través de la comunicación manuscrita e impresa, lo que les dio preponderancia y buenos dividendos en lo social y económico.

Ese dominio de la palabra oral, manuscrita e impresa se evidenció en cartas, sermones, libelos, pasquines, libros y periódicos, los cuales permitieron la implantación de una cultura

hegemónica y también hegemónica en el Nuevo Reino de Granada. Lo anterior es el sustento de esta investigación, que se propuso dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué evidencias hegemónicas y contrahegemónicas se presentaron en la comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)?

El derrotero que se propuso esta indagación para poder identificar esas evidencias hegemónicas y contrahegemónicas fue: primero, caracterizar y analizar las formas de comunicación manuscrita e impresa que se produjeron en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816); segundo, identificar las formas de representación y expresión del poder hegemónico y contrahegemónico que se hicieron evidentes en los textos manuscritos e impresos; tercero, contrastar, a la luz de los teóricos estudiados, cómo las diferentes formas de comunicación manuscrita e impresa coadyuvaban a la implantación del poder hegemónico y contrahegemónico en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816).

Para responder a estos objetivos y dar respuesta a la pregunta planteada, esta investigación se desarrolla en el marco del paradigma cualitativo y tiene un enfoque histórico-hermenéutico. Con el fin de dilucidar la manera como se evidenciaron los procesos hegemónicos y contrahegemónicos en la comunicación manuscrita e impresa en el período histórico en cuestión, se analizaron a la luz de la técnica del Análisis Crítico del Discurso, 25 periódicos oficiales; 30 independientes; 1 libro; 16 documentos oficiales; 4 sermones; 8 cartas; 1 libelo; y 2 pasquines, a los cuales se tuvo acceso físico y a través de internet en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Archivo Histórico de la Universidad del

Rosario, Archivo General de Indias. Además, se realizó una entrevista en profundidad al investigador Alberto Campillo Pardo.

A lo largo de los capítulos que compone esta investigación, se presentan los referentes teóricos de las categorías preliminares. Estas categorías son: Hegemonía y Contrahegemonía.

En el desarrollo del proceso investigativo surgieron como hallazgo las categorías teóricas emergentes, como resultado del análisis de las evidencias derivadas de la aplicación del diseño metodológico en el que se basa esta indagación. Estas categorías emergentes son: Resistencia y Censura.

En el capítulo uno, se presenta el contexto histórico investigativo de esta indagación, como la justificación, planteamiento del problema, objetivos, la construcción conceptual e investigativa, los antecedentes, marco teórico y el diseño metodológico que direccionan conceptualmente este estudio.

En el capítulo dos, se despliega la fundamentación epistemológica, el análisis crítico del discurso que sirvió para determinar los aspectos hegemónicos y de poder impositivo presentes en los discursos y su identificación como práctica social. Igualmente se señala la metodología que se siguió para determinar los procesos hegemónicos y contrahegemónicos presentes en la comunicación manuscrita e impresa.

En el capítulo tres, se presentan los referentes conceptuales y las evidencias de las categorías teóricas preliminares: Hegemonía y Contrahegemonía.

En el capítulo cuatro, se muestran los referentes conceptuales y las evidencias de las categorías teóricas emergentes: resistencia y censura, que se derivan de las dos categorías preliminares mencionadas anteriormente. Cabe anotar que las cuatro categorías surgen del análisis realizado a partir de la matriz de doble entrada por recurrencias.

El capítulo cinco, presenta el análisis, discusión de los resultados y las consideraciones finales, que son el resultado de la metodología desarrollada, que sirven de sustento teórico para dar respuesta a la pregunta de investigación. En este apartado, se evidencian las conclusiones que arrojó este estudio enmarcado en la comunicación-educación, respecto de las evidencias hegemónicas y contrahegemónicas presentes en la comunicación manuscrita e impresa, que se espera sirvan como referente para futuras investigaciones de este tipo.

*“La historia, tiene por sí misma, un alto poder formativo para los futuros ciudadanos,
en cuanto a que no les enseña cuáles son las causas de los problemas actuales,
pero sí sus antecedentes”.*

José Joaquín Prats



Figura 1. Comienza la colonialidad del poder. (2015).

Fuente: Javier Felipe Vargas Suárez.

Capítulo 1. Contexto Teórico Investigativo

1.1 A modo de justificación

La comunicación, esa capacidad con la que se nace, es la base fundamental de todo el espectro cultural que va expandiendo a lo largo de la vida en sociedad. Constantemente se están implementando actos comunicativos por medio de discursos orales y escritos los cuales están impregnados de intencionalidades simbólicas. Esta investigación se centra en identificar y analizar críticamente la manera en que los discursos de la comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá, a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816), sirvieron para la aparición del pensamiento hegemónico y contrahegemónico por parte de los españoles y los criollos letrados quienes ostentaban la supremacía en aquella época. El presente trabajo mostrará cómo estas expresiones comunicativas que se patentizaron en cartas, documentos oficiales, textos educativos, científicos, sermones, y en los primeros periódicos, fueron la expresión de la naciente intelectualidad criolla que comenzaba a sentar las bases de una opinión pública que, aunque incipiente, plasmaba ya elementos culturales, ideológicos y políticos que iban a marcar posteriormente como República; esto es el nacimiento de la clase dominante que comenzó a ejercer el poder en el territorio luego de la derrota de los españoles.

Igualmente, presenta la forma en que la comunicación primigenia, en algunos casos no solo fue desdeñada, sino censurada y silenciada por los representantes de la corona española en el territorio, razón por la que este trabajo presentará las implicaciones que dicha censura tuvo en el

desarrollo de las identidades como sociedad. En el país, las audiencias no tienen la plena posibilidad de discernir acerca del valor de las intenciones que se expresan a través de los mensajes de los medios de comunicación, quienes por su gran penetración algunas veces encubren aspectos de la realidad social. De allí la importancia de propiciar una reflexión desde la comunicación-educación que permita entender las representaciones e imaginarios -que auspiciados por la comunicación humana- han reafirmado las relaciones hegemónicas de poder que hoy nos caracterizan como nación. Esta indagación busca hacer visible cómo estas primeras muestras del pensamiento social cargadas de autenticidad y reivindicación jugaron un papel fundamental para fraguar la causa independentista. Igualmente, cimentaron las bases del poder político y mediático sobre las que se sustenta la vida social del país en la actualidad. Todo esto porque los criollos letrados en contraposición al pensamiento y al discurso colonizador eurocéntrico se erigieron como la primera aristocracia que imperó en el territorio tomando distancia de la clase iletrada. Este tema cobra importancia ya que, aunque estas formas de significación inicialmente fueran vistas como maneras de expresión, las mismas chocaban con la visión que tenían los españoles sobre lo que debían ser sus colonias de ultramar.

Lo que más caracterizó el entramado de las relaciones sociales en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX, fue la manera en que los actores sociales lucharon por afianzar su ideología y preeminencia a través de la palabra. Estos discursos inicialmente circularon de manera oral y manuscrita, y posteriormente fueron divulgadas por los impresos, forma máxima de la comunicación y la educación en esa época. No obstante, el análisis que se propone en esta investigación no se detiene en los factores de la comunicación mediática ni en la educación como simple transmisora de conocimientos. El

empoderamiento de los ciudadanos como sujetos capaces de identificar los sentidos y mensajes que circulan en su entorno, lo llevan a resignificar sus relaciones en un ámbito en el que la comunicación y la educación cumplan su papel de transmisores de los elementos constitutivos de la cultura, como un imperativo de una sociedad democrática. En este punto radica la necesidad y la importancia de la puesta en marcha de estudios educomunicativos dirigidos a contribuir al establecimiento de relaciones que lleven a los seres humanos al descubrimiento del valor del intercambio consensuado de sentidos y el reconocimiento de las diferencias. Igualmente, este tipo de investigaciones permiten resaltar el valioso aporte de la comunicación-educación como factor determinante para llevar a las grandes mayorías a la inserción en el ámbito del conocimiento humanizado y liberador.

En la actualidad hay un gran vacío en las grandes masas de la población colombiana respecto al reconocimiento de la influencia de los discursos de los medios de comunicación masiva, los cuales, aunque de alguna manera permiten cierto grado de intercambio y socialización, en la mayoría de las ocasiones no acercan a esas grandes colectividades a un verdadero conocimiento que promueva una emancipación en términos culturales, sociales y democráticos. Por el contrario, los mensajes que circulan por esos medios dan por establecidos escenarios en los que se funda una *realidad*, que carece de ella y que niega los procesos y tensiones en los que se cimentan las relaciones con los demás.

Un aspecto importante es que la no linealidad de los procesos comunicacionales y educativos en los que se está inmersos en la actualidad a raíz del auge de las TIC, contribuyen aún más a enmascarar la labor de homogenización cultural a la que se está expuestos como

receptores. Allí hay otra labor del campo de la comunicación-educación, y en lo que se justifica y contribuye esta investigación, en el sentido de desenmascarar y poner al descubierto cómo estas tecnologías de la información y la comunicación contribuyen a la construcción de ideologías y subjetividades basadas en la exclusión, debido a que sus discursos perpetúan las desigualdades y crean identidades que funcionan hacia los grandes mercados del mundo globalizado.

Por ello, es importante recalcar -como lo hace esta investigación- que es necesario el concurso de disciplinas que desde las ciencias sociales coadyuven, junto a la comunicación y la educación, a la formación de una ciudadanía con un pensamiento crítico y propositivo que recobre el lugar de lo público como escenario desde donde se ejercen los derechos de las mayorías. La influencia de investigaciones como esta, basada en el campo de la comunicación-educación, contribuye a la *desnaturalización* de los procesos hegemónicos que- como en la época en cuestión y en la actualidad- son la base sobre la que se construyen las relaciones sociales desiguales que se viven como país.

Esta propuesta comunicativa-educativa no se queda en las concepciones empíricas que imperan al analizar la influencia de la educación y la comunicación, las cuales por su misma naturaleza las dotan de una neutralidad que invisibiliza sus sustentos hegemónicos. Por el contrario, al analizar las representaciones hegemónicas y contrahegemónicas del período histórico en cuestión (1791 - 1816), se hace desde una concepción crítica, histórica-cultural que analiza las formas de pensar y de actuar, así como las prácticas de los actores sociales, sin desligarlas de su contexto histórico para llegar a la conclusión que no han experimentado un cambio significativo en el tiempo.

Otro aspecto que justifica la realización de esta indagación fundada en la comunicación-educación, es que permite que estas diferenciaciones se hagan visibles en las instancias educativas y en las audiencias, para que los diferentes estamentos de la sociedad estén en la disposición de realizar un análisis crítico de los discursos de la industria de la comunicación mediática.

Esta investigación que analiza un momento de la historia de Colombia se justifica porque posibilita desentrañar la manera como en ese período histórico la comunicación manuscrita e impresa sirvió de base a las representaciones hegemónicas, contrahegemónicas, de censura y resistencia, y también pone en evidencia el surgimiento de un pensamiento liberador basado en valores de solidaridad, respeto y aceptación de las diferencias, que se expresaban a través de las voces que fueron y hoy siguen siendo silenciadas y censuradas por el poder.

1.2 Planteamiento del problema

La comunicación es esa capacidad que ha permitido a los seres humanos establecer relaciones de intercambio bilateral de sentidos y ha propiciado la evolución y el desarrollo de rasgos de identidad. Dicha actividad comunicativa ha trascendido los linderos del acto humano de intercambio para instalarse como una de las formas más preeminentes y complejas de influir y manipular la conducta de las personas, situación que se ha potenciado a raíz del desarrollo de los medios de comunicación masiva. En este contexto se inscribe esta propuesta investigativa sustentada en la comunicación-educación, la cual se ubica en el uso manipulado de la comunicación mediática a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en Santa Fé de Bogotá.

Lo anterior se problematiza en la medida que, en la época en cuestión, y también en la actualidad, la comunicación mediática no era advertida por la gran masa como un escenario expedito para el afianzamiento de los valores hegemónicos de una clase minoritaria instalada en los poderes político, económico y religioso sobre la gran mayoría de la población de este incipiente país, sino solo como una forma de comunicar informaciones. Dicho dominio era ejercido a través de la comunicación manuscrita e impresa, por los representantes de la corona española y por los letrados criollos que propugnaban por afianzarse en el poder. Esta situación desvirtúa la verdadera razón de la comunicación como actividad que propicia la creación e intercambio de sentidos. Por eso cobra importancia destacar a la luz de los acontecimientos políticos y sociales que se vivían en el Virreinato, el impacto que supuso la aparición de los primeros impresos para una sociedad con una larga tradición de comunicación oral y manuscrita.

La presente indagación amparada en la comunicación-educación, se propone demostrar cómo la comunicación manuscrita y mediática se erigieron como una forma de afianzar los valores de una minoría manteniendo a una gran mayoría al margen del progreso social por lo excluyente de los discursos que por ellos circulaban. Para ello, se propone analizar críticamente los discursos patentizados en la comunicación manuscrita e impresa, los cuales se convirtieron en medios propagandísticos de una clase privilegiada y letrada en detrimento de las clases populares excluida e iletrada.

Por lo anterior, es pertinente a la luz de la comunicación-educación hacer la pregunta de investigación: ¿Qué evidencias hegemónicas y contrahegemónicas se presentaron en la

comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General.

Para dar respuesta a este interrogante se estableció el siguiente objetivo general:

Interpretar críticamente, desde la perspectiva educomunicativa, las representaciones hegemónicas, contrahegemónicas y de resistencia que asumió la comunicación manuscrita e impresa a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816) en Santafé de Bogotá.¹

1.3.2 Objetivos específicos.

Caracterizar y analizar las formas de comunicación manuscrita e impresa que se produjeron en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816).

¹Los errores ortográficos que presentan los documentos de los siglos XVII y XVIII que se analizan en el presente trabajo, obedecen a que en su presentación se sigue la normativa homogeneizada de transcripción paleográfica, la cual recomienda que la transcripción de los documentos históricos se haga de dos formas: corrigiéndolos o respetando las grafías originales. En el presente trabajo, hemos optado por utilizar la segunda opción, por lo cual hemos respetado la escritura original conservando la autenticidad del lenguaje utilizado en esa época. Aunque en la actualidad sean considerados como errores ortográficos en ese momento no lo eran. Véase: La escritura y lo escrito: paleografía y diplomática de España y América en los siglos XVI y XVII. Cortés, V. (1986). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Identificar las formas de representación y expresión del poder hegemónico y contrahegemónico que se hicieron evidentes en los textos manuscritos e impresos.

Contrastar, a la luz de los teóricos estudiados, cómo las diferentes formas de comunicación manuscrita e impresa coadyuvaban a la implantación del poder hegemónico en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816).

1.4 Construcción conceptual e investigativa

1.4.1 Antecedentes investigativos.

Con base en los objetivos de esta indagación se hizo la revisión de antecedentes en 10 tesis doctorales, las cuales coinciden con la pregunta de investigación que fundamenta este proyecto.

Tabla 1. Categorías establecidas en cuanto a la problemática de las investigaciones consultadas

Categorías de análisis	N°. de proyectos
Opinión pública	1
Distancia cultural	1
Poder simbólico	1
Distancia epistémica	1
Supremacía económica	1
Culto a las imágenes	1
Transformación política	1
Relaciones con el poder	1
Cuestionamiento del colonialismo	1
Subordinación	1

Fuente: Elaboración propia.

El tema de la ideología es planteado por Botero (2014) en su tesis doctoral: “La opinión pública en la formación de la ideología de la independencia en la Nueva Granada”, que propone analizar las prácticas discursivas e ideológicas antes de la Independencia y, específicamente, aquellas propias de la prensa como mecanismo que posibilitó la aparición de una opinión pública y el ejercicio de la crítica y debate de opinión sobre temas de interés, principalmente aquellos relacionados con las problemáticas del sistema colonial en la Nueva Granada.

En la tesis “Los ilustrados de Nueva Granada, 1760 - 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación” de Silva (2002), el autor plantea que los nuevos sistemas de representación terminaron siendo un patrimonio de Ilustrados escasamente compartido con el resto de la sociedad, configurando un sistema de separación social y cultural, que afianzó las distancias sociales y las fronteras culturales. De esta forma los ilustrados criollos tomaron distancia cultural y económica respecto de las clases populares iletradas.

La tesis “La ley en el archivo. Representaciones de poder en los cabildos coloniales de Nueva Granada” de Rubio (2010), analiza el poder simbólico que la ley ostentaba en aquella época, y como las leyes promulgadas por la corona española que se comunicaban oralmente, debían fijarse en impresos (a manera de libros) para evitar que la obligatoriedad en el cumplimiento de tales leyes fuera desobedecida, adquiriendo el carácter de poder histórico-simbólico que puede absorber el poder político o puede estar con él en relaciones de coordinación hegemónica.

La distancia epistémica que implementaron los letrados criollos en la Nueva Granada es abordada por Amaya (2016) en su tesis: “El proceso constitucional en la Nueva Granada. Origen, antecedentes y evolución”. En ella demuestra cómo el poder económico heredado por criollos de sus ancestros los llevó a ejercer la preeminencia cognitiva que les permitió desempeñar cargos de oficiales reales (administración pública). Esta situación cambió con la llegada al trono del Borbón Carlos III, quien empezó a designar funcionarios peninsulares en esos cargos, generando un enfrentamiento que años después sería la chispa que encendió los procesos independentistas.

La tesis “Cartas para Administrar desde la Distancia: El caso de la Administración de Correos de Cartagena de Indias (1764 - 1821) de Moreno (2018), propone que la implantación y el funcionamiento de la Administración de Correos en Cartagena de Indias entre 1764 y 1821 respondió a las Reformas Borbónicas cuyo plan era convertir el correo en otra forma de afianzar la supremacía económica, política y militar de España ante las demás potencias europeas, y en especial sobre sus colonias en América. Aquí se pone en evidencia que para el poder español todas las formas de comunicación eran y fueron susceptibles de ser manipuladas para consolidar su dominio.

La Tesis “Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVIII” de Pérez (2015), plantea que, a mediados del siglo XVIII en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, se elaboró una legislación sobre la imagen de culto católico, que cuestionaba la posesión de reliquias, la circulación de estampas y la relación de los fieles con los objetos religiosos, que pretendía restringir las creencias del denominado “pueblo llano” (negros,

castas, zambos, mestizos y mulatos), buscando el control social y religioso a través de medios coercitivos.

La tesis “Testigos y actores de la independencia de Nueva Granada. 20 de julio al 15 de agosto de 1810” de Pareja (2011), presenta la manera como la revolución del 20 de julio de 1810 fue pensada, dirigida y realizada por un grupo relativamente pequeño de patricios neogranadinos y peninsulares, exaltados como padres de la patria. Según el autor, ellos concibieron los planes, discutieron los modos de llevarlos a cabo y decidieron ejecutarlos. Sin embargo, sin la actuación de los llamados *chisperos* el viernes 20 de julio de 1810 y las semanas sucesivas, posiblemente hubiera fracasado el inicio de la transformación política en Nueva Granada.

“La revolución Neogranadina, 1808-1816. Su naturaleza, su itinerario” de Vanegas (2013), propone pensar la naturaleza de la Revolución, comprender de qué manera ella transformó los puntos de referencia utilizados por los neogranadinos para experimentar su relación con el poder y con sus semejantes. Igualmente, plantea discernir el acontecimiento revolucionario en su conjunto y en su significado, y no de reconstruir la intervención de determinados actores o de relatar ciertas escaramuzas, lo cual permite la comprensión del itinerario seguido por el acontecimiento como paso ineludible hacia la separación respecto a la metrópoli española.

“Incidencia de las dimensiones internacionales en la Guerra de Independencia de la Nueva Granada (1814 - 1824). Potencias extranjeras, capitalistas internacionales y mercenarios”. De Ricaurte (2017), plantea que las nuevas ideas surgidas durante el siglo XVIII, liberalismo económico, ilustración, enciclopedismo, que se vieron reflejadas en las revoluciones francesa y

norteamericana, influyeron en la propagación de ideas que calaron en las sociedades americanas, ocasionando el cuestionamiento del colonialismo, el absolutismo monárquico, la intervención de la Iglesia en los asuntos del Estado y las libertades individuales.

La tesis “Bibliotecas de la Nueva Granada del siglo XVII: La biblioteca de Fray Cristóbal de Torres en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario” de García (2015), analiza las prácticas de lectura de Fray Cristóbal de Torres, arzobispo de Santafé (siglo XVII) y fundador del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Según la autora, en el siglo XVII, la mayoría de las enseñanzas estaban centradas en temas religiosos que buscaban la subordinación y el acatamiento. Aun así, había excepciones, como caso de Fray Cristóbal de Torres, quien se rodeó de libros de jurisprudencia y medicina, que para la época permitían el ascenso en la escala social de la época.

Las 10 tesis doctorales reseñadas en los antecedentes coinciden con la presente indagación en resaltar que, el poder hegemónico de los peninsulares y los ilustrados criollos se evidenció en diferentes formas de representación, que amparadas en la comunicación manuscrita e impresa lograron cohesionar los factores de poder que les permitió mantener en modo de subordinación a gran parte de la población neogranadina en el período histórico analizado en esta tesis.

1.4.2 Antecedentes históricos.

Para hablar de la comunicación en una determinada latitud o contexto es necesario identificar la situación social que en ese momento se vivía, deteniéndose también a analizar los factores políticos y socioeconómicos que sin duda van a configurar las relaciones de los miembros de esa sociedad y todo lo que ella produjo desde el punto de vista cultural. El período histórico analizado en esta tesis, finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, coincide con el auge de la Ilustración y Modernidad, en el que los europeos cimentaron su proyecto premeditado de dominación, situación que fue replicada en África y Asia. En el caso concreto de España, las reformas borbónicas avivaron el dominio absolutista del imperio al interior de la península y en sus colonias de ultramar. Para ello, implementaron todo un soporte ideológico, fiscal, policivo y coercitivo que les permitió desarrollar su poder hegemónico colonizador.

Esa hegemonía, que en algunos momentos ejercieron en forma conjunta con los ilustrados americanos no solo se evidenció a manera de violencia física, sino con la elaboración de un discurso que les permitió ejercer su hegemonía cultural e intelectual, la cual justificaron porque se consideraban culturalmente superiores a nuestros pueblos originarios. Así lo señala Castro-Gómez (2010) en *La Hybris del Punto Cero*, donde demuestra que, además de la violencia física se evidenció una violencia epistémica que se fundamentó en un discurso de características étnicas.

El establecimiento de esta frontera étnica se encontraba legitimado por un acto de *expropiación epistémica*, es decir, por un acto *fundacional de violencia simbólica* [...] [...] la hybris del punto cero, adoptada -tanto por el Estado metropolitano como por los pensadores ilustrados en la Nueva Granada-, se revela como una prolongación de la

sociología espontánea de las élites, que veían como algo “natural” su dominio sobre negros, indios y mestizos, a quienes consideraban seres inferiores. (p. 186)

A este proceso Quijano (1992) lo denominó *la colonialidad del poder* que se instalaba no solo en las imposiciones descritas anteriormente, sino que trascendía a los aspectos cognitivos que producían tanto o peores efectos en los compatriotas de la época de la colonia.

La represión recayó ante todo sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos y modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual [...]. (p. 438)

Para los ilustrados americanos la mejor manera de acceder al poder era, según Quijano (1992), europeizando sus hábitos, lo cual les aseguró un lugar preponderante en la sociedad colonial.

La cultura europea se convirtió en una seducción; daba acceso al poder. Después de todo, más allá de la represión, el instrumento principal de todo poder es la seducción. La europeización cultural se convirtió en una aspiración. Era un modo de participar en el poder colonial. (p. 439)

1.4.2.1 El nacimiento de un orden social basado en la exclusión racial.

Según McFarlane (1991), “la población de la Nueva Granada sumaba alrededor de 855 mil personas y estaba compuesta principalmente por mestizos (44%), blancos (31%) e indios (18%)”. De estos tres grupos poblacionales, en Santafé de Bogotá el minoritario era el de los negros. En provincia de Santafé de Bogotá, por ejemplo, los esclavos constituían solo el 1,5 % de la población, en la vecina provincia de Tunja el 2%, en la provincia de Pasto, nada más que un 0,7%.² (p. 62).

El orden social instaurado en la época de la colonia en el Nuevo Reino de Granada estaba marcado por el imaginario o capital cultural de blancura que era agenciado por los españoles y aceptado por la aristocracia santafereña.

La blancura se convirtió en el imaginario cultural deseado por todos los estratos sociales, en particular por los mestizos, porque apropiarse de él significaba *empoderarse* frente al estamento criollo dominante. Blanquearse equivalía, entonces, a “igualarse” con el dominador empleando las mismas prácticas que le permitieron a este construir su hegemonía cultural, para utilizarlas como táctica de resistencia y movilización (Castro-Gómez, 2010, p. 95).

Castro-Gómez (2010) igualmente plantea que la élite criolla defendía ese capital cultural o de limpieza de sangre, y se mostraban indignados cuando se les trataba de igualar con las castas inferiores de las que buscaban afanosamente diferenciarse.

² El nombre del Nuevo Reino de Granada le fue impuesto a nuestro territorio por el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, en recuerdo del Reino de Granada, en cuya capital residió la mayor parte de su vida antes de trasladarse a América. Véase, *Encomienda y mita en Nueva Granada en el siglo XVII*. Julián Bautista Ruiz. (1975). p. 22.

Su molestia no radicaba tanto en que los negros, los mestizos y los indios fueran denigrados (punto con el que coincidían plenamente), sino en que ellos mismos estaban siendo “igualados” peligrosamente con las castas (Castro-Gómez, 2010, p. 283).

A este grupo de intelectuales criollos, Silva (2008) los denomina depositarios del ideal de la libre comunicación y la discusión razonada.

Los ilustrados de Nueva Granada eran pues, un grupo pequeño de relativa especialización científica, viviendo en condiciones de ausencia de libertad legal de asociación, de vigilancia sobre toda forma de reunión y de carencia de “instituciones para la utopía”, y rodeados de un medio social, a veces de cierta hostilidad, y en general de gran indiferencia. (p. 648)

1.4.2.3 Comienza la comunicación impresa en Santafé de Bogotá.

“Las palabras circularon en todo tipo de impresos y fueron leídas y dichas por muchos. Con ellas se hacia la Independencia. Textos e imágenes se produjeron y circularon en espacios públicos como plazas, balcones, púlpitos, calles, chicherías, tiendas, casas y juzgados. ¿Hasta qué punto este lenguaje contribuyó a una nueva cultura política en nuestro país?”

Margarita Garrido

Como lo describe el epígrafe de Margarita Garrido, la actividad intelectual de los letrados criollos y de los peninsulares se posesionó en el escenario público a través de la oralidad, los

manuscritos, impresos e imágenes, trascendiendo los soportes del papel, por lo cual fueron apropiados en todos los lugares por ilustrados e iletrados. Adentrando en los inicios de la comunicación impresa en el siglo XVIII, los historiadores coinciden en afirmar que la imprenta llegó tarde a la Nueva Granada, si se le compara con otras regiones. Este es el relato que hace Cacia (1968) de la manera como llegaron las primeras imprentas a territorio americano y a Santafé de Bogotá.

[...] en 1533, el Obispo franciscano, Fray Juan de Zumárraga, trae a la Nueva España, hoy México, la primera imprenta [...] [...] A mediados del año de 1737, por la vía de Cartagena, llegan procedentes de España, tres cajones de letra de imprenta [...] [...] El Procurador General de la Provincia Jesuítica, Padre Antonio Naya S. J. solicita a la Real Audiencia, mediante un memorial escrito de su puño y letra, en papel sellado de España [...] [...] permiso de funcionamiento, el que le es otorgado con fecha 10 de diciembre de 1737. Así inicia operaciones la primera imprenta de estos reinos [...]. (pp. 33,37,39,40)

Como era de esperarse, las primeras publicaciones tuvieron un carácter doctrinario religioso respondiendo al carácter de sus promotores.

[...] La primera publicación que se conoce de su prensa es el *Septenario al Corazón Doloroso de María Santísima* [...] [...] En Santafé de Bogotá: en la Imprenta de la Compañía de Jesús. Año de 1738 [...]. (Cacia, 1968, p. 45)

El primer impreso de carácter científico fue obra de José Celestino Mutis, según afirma Romero (2006).

De la mano de José Celestino Mutis, quien, en una hoja impresa en ambas páginas, en parte a dos columnas, publicó en 1782 [...] el primer trabajo científico que salió de nuestras prensas: *Método general para curar las viruelas*. (p.15).

1.4.2.4 Las primeras obras didácticas.

En 1784 Fray Pedro Masústegui imprimió un texto con el nombre de *Arte de Construcción*, que proponía una gramática para traducir y construir oraciones del latín al castellano. “Dos modos ay de conftruir: el uno es, termino por termino, efto es, cada vocablo de por sí. El otro modo es, diciendo, dos ó tres vocablos de un golpe, por razón de dar buen romance: y a veces fe necefsita de hacerlo afsi, para que falga buen caftellano”. (p.3).

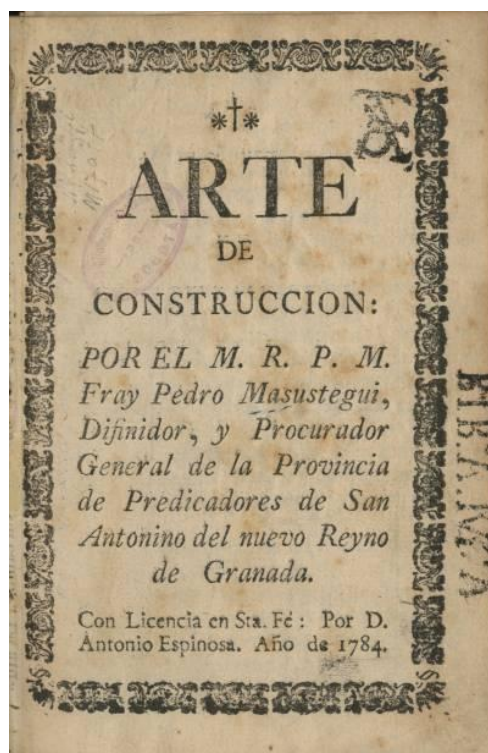


Figura 2. Arte de Construcción. Primera obra didáctica en la Nueva Granada.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

En 1797 aparece la *Cartilla lacónica de las quatro reglas de aritmética práctica, dedicada por la escuela de San Carlos a la Audiencia, y Chancillería Real de este Nuevo Reyno de Granada*. Su autor Don Agustin Joseph de Torres, Maestro de primeras letras.

1.4.2.5 Aparecen las primeras publicaciones informativas de Santafé de Bogotá.

En la mañana del 12 de julio de 1785 un sismo de 6.9 con epicentro en el vecino municipio de La Calera, dio lugar a la impresión de tres boletines, los únicos que circularon con el nombre de *Aviso del Terremoto*. Este, que es considerado el punto de partida de la prensa santafereña,

aunque no vislumbró ideales hegemónicos ni contrahegemónicos, algunos consideraron el temblor como un castigo de Dios, avivando el fervor religioso y se incentivó el interés por la fundación de publicaciones periódicas que plasmaran el pensamiento político y social de la época y la difusión de hechos novedosos.³

Este día se vió esta Capital en la mayor consternación, dimanada del espantoso Terremoto, que esperimentó como á las siete y tres quartos de la mañana, perciviendose el terrible movimiento del Sur al Norte en los primeros baibenes, quedando tan fuerte el movimiento de trepidación vertical, que parecía deshacerse los Edificios: y aunque el conflicto en que nos vimos no permitió observar su duración, se conceptúa el de dos minutos [...]. (Aviso del Terremoto, 1785, p.1)

³ La escasa periodicidad con la que circulaban estas publicaciones no les permitía describir con la debida oportunidad los acontecimientos que se iban sucediendo. Aun así, para los lectores de la época los relatos de la prensa se convertían en un suceso social.



Figura 3. Portada del Aviso del terremoto. (1785).

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El 31 de agosto de 1785 aparece la segunda publicación periódica con el nombre de *Gazeta de Santa Fe de Bogotá capital del Nuevo Reyno de Granada*, que igual que su predecesor se dedicó a informar sobre el terremoto. Solo tres números se presentaron de la *Gazeta*, y el último se imprimió el 31 de octubre del mismo año.

Las desgracias que causó en esta capital el Terremoto del día 12 de julio próximo pasado, fueron el primer impulso que tuvimos para dar al público algunos papeles, con el fin de que recopiladas ordenadamente las noticias concernientes a nuestra congoja, y triste [...] [...] Nadie duda de las singulares ventajas que reporta al género humano el

uso de la escritura, y de lo mucho que se ha acrecentado con el bien de la Ymprenta [...]. (Cacua, 1968, p. 109)

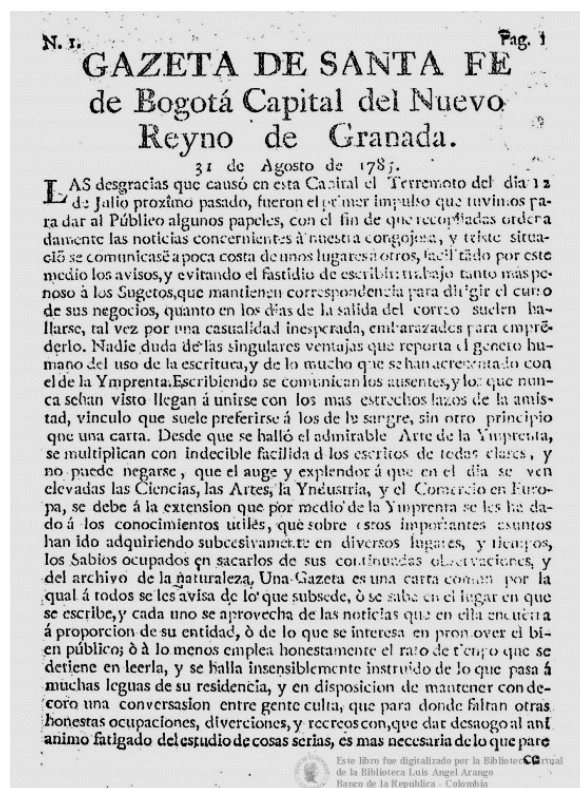


Figura 4. Portada de la Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada. (1785).

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Es poco lo que se conoce de los autores del Aviso y de la Gazeta, que según Cacua (1968) pudieron ser obra de alguna de las órdenes religiosas asentadas en la capital.

Todo parece indicar que los autores del "Aviso" y la "Gazeta", son unos mismos, y muy probablemente que los iniciadores de este "primer conato de prensa periódica" fueron

religiosos dominicos, franciscanos o capuchinos, las tres únicas órdenes de frailes residentes en la capital. (p. 110)

1.4.3 Marco Teórico

La comunicación como actividad humana se caracteriza por una serie de acciones que tienen en común la intencionalidad con la que se transmiten a los demás las ideas. Está claro que la comunicación trasciende la esfera de los medios de comunicación masiva y se inserta en el ámbito del intercambio de subjetividades dejando de lado la arraigada creencia de la transmisión de información mediada por la tecnología. El fundamento teórico de la misma se centra en la comunicación-educación como un campo dialógico amplio que permite hacer un análisis crítico de los discursos para develar la manera como se tejían las relaciones de poder y subalternidad entre los diferentes actores de este momento histórico (1791 - 1816). Freire (1973) planteaba lo siguiente: “Ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas. Ser dialógico es empeñarse en la transformación constante de la realidad” (p.46). El campo disciplinar de la comunicación-educación posibilita, entre otros aspectos, auscultar el cúmulo de tensiones que se derivaban de dichas relaciones, expresadas a través de la comunicación manuscrita e impresa.

Al respecto, el filósofo Habermas, citado por López (2011) sostiene que la comunicación es un fenómeno relativo al lenguaje en general, pero, sobre todo, a los actos de habla conducentes, dentro del marco de una normatividad pragmática, a la construcción de acuerdos racionales basados en el mutuo entendimiento. Para Habermas, las sociedades modernas son aquellas en las que el *diálogo* sustituye el uso de la fuerza o de la inercia de las tradiciones y señala que el

propósito fundamental de las ciencias sociales es analizar y establecer las *condiciones ideales* para objetivar el uso de la *razón dialógica* como método de acción y transformación política. (pp. 3-9).

Aquí que cobren valor las palabras de Huergo (1997) cuando habla de cómo en estas relaciones subyacen elementos de poder e identidades:

Una comprensión de las relaciones, las prácticas, los espacios que pretende desafiar, cuestionar, desarticular, resistir o negociar con el poder hegemónico; los escenarios, las tácticas de lucha por la presencia, el reconocimiento y la configuración de identidades. (p. 20).

La comunicación-educación se erige como el bastión de la recuperación del diálogo plural, que no niega el disenso, y revaloriza lo público como el ámbito en el que los seres humanos pueden hacer realidad su derecho a vivir en paz y con pleno progreso social a pesar de las diferencias. En este contexto la comunicación-educación es pertinente en momentos en que la sociedad globalizada utiliza a su antojo las máximas instancias que permiten la transmisión de las pautas culturales y de socialización: la educación y la comunicación, homogenizando y negando la diversidad en todos sus ámbitos. De allí que, en palabras de Prieto (2004), se ha vulnerado la diversidad comunicacional como un derecho humano:

Una forma de poner en práctica el derecho a la diversidad comunicacional consiste en reflexionar sobre lo que no queremos que nos comuniquen; ejercer el derecho a que no nos comuniquen determinado tipo de mensaje. (pp. 1-2)

Esta investigación está enmarcada en concepto amplio del campo la comunicación-educación, el cual permite abordar el análisis desde una mirada interdisciplinar. Al respecto Pereira (2011) se refiere al concepto de campo bajo la visión de Bourdieu, quien lo define como:

Un espacio social estructurado, un campo de fuerzas-hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio-que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. (p. 2).

La comunicación-educación propone una forma de relación dialógica - que no excluye el conflicto como elemento presente en las relaciones humanas-, sin prescindir del análisis de las concepciones de dominio, que son las que se evidencian en el período histórico aquí analizado. Huergo (2000) habla que: “el sentido de la comunicación dialógica se comprende por su politicidad: el trabajo educativo liberador no se realiza para el otro (lo que luego significaría sobre, o contra el otro), sino con el otro, en el proceso de organización de los oprimidos” (p.59). En palabras de Huergo (2000) la comunicación-educomunicación permite que los sujetos se reconozcan, que sus voces sean escuchadas produciendo formas de resistencia y transformación, instalando de paso la comunicación-educación en el nudo entre reconocimiento y diálogo.

Sin reconocimiento hay sólo comunicación instrumental (controladora, autoregulada, teleológicamente determinada, dominadora); hay formas monológicas de comunicación. (p. 19).

El análisis que propone esta investigación permite desmitificar la comunicación y la educación) sin llegar en ningún momento a minimizarlas, sino por el contrario las desvincula de las bases hegemónicas y opresivas que les han asignado un lugar asimilándolas como parte de las industrias del entretenimiento cultural, concepción que perpetúan los proyectos hegemónicos de los grupos de control político y económico.

Kaplún (1985), se pronunció respecto de los conceptos comunicación y educación. Destacó un modelo de educación que como acto comunicativo pone su énfasis en el proceso, y no se desentiende de los contenidos ni en los efectos, sino que su acento básico lo pone en el proceso personal del educando.⁴ “No se preocupa tanto de los contenidos a ser comunicados ni de los efectos en término de comportamiento, cuanto de la interacción dialéctica entre las personas y su realidad; del desarrollo de sus capacidades intelectuales y de su conciencia social” (p. 19).

Es importante recalcar en lo contraproducente que resulta reducir el papel de la comunicación a los temas técnicos, porque se caería en lo que Huergo (1997) denomina el “*mediacentrismo*”, que ignora el fundamental papel de estos como generadores de nuevos

⁴ El cambio fundamental aquí consiste en el paso de un hombre acrítico a un hombre crítico, en ese proceso es un hombre desde los condicionamientos que lo han hecho pasivo, conformista, fatalista, hasta la voluntad e sumir su destino humano; desde las tendencias individualistas y egoístas hasta la apertura a los valores diarios y comunitarios. Véase, *El comunicador popular*. Kaplún. (1985). p. 52.

conocimientos educativos, y en el caso de las audiencias como formas contemporáneas de socialización, por lo que “conviene no reducir la cuestión de los medios a problemas de ‘aparatos’, ‘contenidos’ o ‘mensajes, y, en cambio, prestar atención al carácter comunicacional de los medios: cómo se articulan con prácticas y procesos culturales, que también resultan potencialmente educativos, y cómo funcionan como agencias de interpelación para los sujetos, frente a las cuales los sujetos se reconocen (o no) y ante las cuales se forman o se educan”. (Huergo, 1997, p. 14).

Otro de los fundamentos teóricos de este proyecto es la posibilidad real que se da a partir de la comunicación-educación como disciplina que, según Gall (2005) genera un conocimiento que no es acabado ni irrefutable al interior de las comunidades. La comunicación educativa, entonces, es esa producción colectiva de conocimiento que genera nuevas herramientas (conceptuales, valorativas, técnicas, conductuales, etc.) que ayudan a modificar las prácticas y a visualizar las múltiples maneras en que se producen relaciones opresivas, al tiempo que otorga nuevas cuotas de poder que gestan la emergencia de sensibilidades y niveles de conciencia como para transformarlas (Gall, 2005, pp. 2-3).

La educación está consagrada como uno de los derechos inalienables en la condición de seres humanos y comparte en primera instancia con la comunicación el hecho de que están inmersas en un sistema cultural. Igualmente, construyen significados basándose en las propiedades de la comunicación para lograr sus fines. La educación de hoy no debe responder a la acción intencionada y dominadora que propugna solamente por la formación de una ciudadanía productiva y competitiva en el marco de un contexto de globalización y de mercado.

Al respecto pregonó el maestro Freire (1990), en su relación con el mundo y la conciencia, la educación entendida como tarea de dominación asume que la conciencia es y debería ser simplemente un receptáculo vacío para «llenar», la educación como tarea liberadora y humanista concibe la conciencia como una «intención» con respecto al mundo. En el caso de la educación dominante, el receptor de conocimientos existente reniega del principio activo de la conciencia. Esta forma de educación implica prácticas por las cuales se procura «domesticar» la conciencia, transformándola, como se ha dicho, en un receptáculo vacío (Freire, 1990, p. 124).

Como hecho social la comunicación – educación se instala libremente en todos los espacios de la vida de los seres humanos, sin estancos ni relaciones impuestas por la fuerza, y la acción de los educadores posibilita una de las luchas que desde siempre hemos librado, la de la libertad de la palabra, como lo plantea Soares (2009).

[...] la posibilidad de instituir la relación comunicación- educación como un campo, se sitúa dialécticamente en la negación de la posibilidad de conformarlo como un espacio cerrado y predefinido. [...] Lo que pretenden los educadores es el reconocimiento del valor estratégico de la lucha por la libertad de la palabra, como una utopía que se concreta en acciones efectivas en los distintos espacios educativos. (p. 195).

Otro referente en el marco de la educación como un derecho lo esbozó Tomasevski (2003), quien fuera Relatora Especial sobre el Derecho a la Educación de las Naciones Unidas. La señora Tomasevski reacciona contra las políticas de enfoque neoliberal, afirmando que el derecho a la

educación no debía depender del libre mercado donde el acceso a ella lo determina el poder adquisitivo.

El derecho a la educación invalida la dicotomía de los derechos humanos que separa los derechos civiles y políticos de los derechos económicos, sociales y culturales, ya que los engloba a todos al afirmar y afianzar la universalidad conceptual de esos derechos negándose a aceptar que la desigualdad y la pobreza sean fenómenos ineluctables. (p. 15)

Las relaciones al interior de las sociedades siempre han estado impregnadas por los intereses de unas minorías que amparadas en el poder imponen su influencia ideológica y política a las grandes masas mediante una retórica antidemocrática. Para ello utilizan de manera falaz las bondades y posicionamiento de los mensajes educativos (pedagogía) y discursivos (comunicación). Aquí cobra importancia la cita que Orozco (1996) hace de Foucault sobre la manera en que circulan de la mano el poder, la educación y los discursos:

El poder, sin embargo — como lo ha mostrado Foucault (1980)— salvo en situaciones de extremo autoritarismo, no se manifiesta como una imposición abierta y dirigida, sino de una manera más bien difusa, a través de una serie de mecanismos, como la disciplina, y de tecnologías, como los métodos de inculcación y legitimación del conocimiento, o de las formas de interpelación de los sujetos sociales, autoritaria o dialogante. El poder se manifiesta a través de discursos y de pedagogías. (p. 2)

Tema importante es que la comunicación-educación -como campo amplio-, puede empoderar a las audiencias para que desvirtúen el papel perpetuador de ciertas prácticas representativas del poder hegemónico, a las que los medios de comunicación masiva le son leales.

Las “lealtades” de los medios, sobre todo en nuestros países latinoamericanos —salvo en contadas excepciones— son hacia el gobierno o hacia el capital, no hacia sus audiencias o hacia la cultura o la educación. Y si bien en ocasiones las audiencias les son muy importantes, siempre lo son sólo en la medida en que ello refuerce sus otras lealtades”. (Orozco, 1996, p. 2)

Los anteriores preceptos son la base teórica de este proyecto educomunicativo: “Evidencias hegemónicas y contrahegemónicas en la comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)”, ya que los procesos de comunicación, educación y poder permearon las relaciones de la época en cuestión. Por lo anterior, es pertinente a la luz de la comunicación-educación hacer la pregunta de investigación: ¿Qué representaciones hegemónicas y contrahegemónicas se evidencian en la comunicación manuscrita e impresa en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816)?

Para dar respuesta a este interrogante se estableció el siguiente objetivo general: Identificar y analizar críticamente, desde la perspectiva educomunicativa, las representaciones hegemónicas,

contrahegemónicas, de censura y resistencia que asumió la comunicación manuscrita e impresa a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816) en Santafé de Bogotá.

Capítulo 2. Método

2.1 Introducción

La historia de Colombia, al igual que la del resto de países latinoamericanos, ha estado llena de procesos políticos y sociales representados en violencias físicas, económicas y cognitivas. No obstante, las violencias no son solo físicas, sino que adquieren un carácter epistémico tal, que por su carácter simbólico se mimetizan pasando desapercibidas por la gran masa de la población. De allí la importancia que desde las ciencias sociales y su poder humanizante, se produzcan proyectos de investigación, que, como este, permitan dilucidar la manera connotativa como se presentan los fenómenos sociales, sobre todo a través de las prácticas discursivas que se evidencian en la comunicación humana y mediática.

Las ciencias sociales y las investigaciones de este tipo están llamadas a poner en marcha procesos de reconstrucción histórica de la memoria colectiva de los pueblos, para hacerle frente a las profundas raíces que dejaron en nuestro imaginario los procesos colonialistas europeos y las imposiciones del poder hegemónico criollo. La comunicación-educación contribuye a la *desmitificación* de los procesos hegemónicos que- como en la época en cuestión y en la actualidad-, son la base sobre la que se construyen las relaciones sociales desiguales que viven como país. De esta manera se pueden identificar y caracterizar las diferentes formas que asumió la comunicación manuscrita e impresa a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en Santafé de Bogotá, y de qué manera fueron utilizadas por los poderes instituidos, para

invisibilizar, fiscalizar y censurar las formas de disenso y resistencia de los pobladores del Nuevo Reino de Granada.

2.2 Fundamentación epistemológica

Por lo expuesto anteriormente, esta indagación se desarrolla en el marco del paradigma cualitativo que permite el empleo de instrumentos que posibilitan el análisis de las prácticas discursivas presentes en la comunicación manuscrita e impresa. De acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996), la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. [...] Implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos – que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación tiene un enfoque histórico-hermenéutico que permite la lectura y comprensión profunda y contextual de los aspectos simbólicos presentes en los textos que se producen en un determinado momento histórico-social. Este método es pertinente porque se trata de interpretar las intencionalidades presentes en las prácticas discursivas del momento histórico analizado en esta indagación, como lo plantea Palmer (2002), *la experiencia hermenéutica, (el encuentro con una obra de arte literaria) es intrínsecamente histórica*. Como esta investigación busca interpretar las evidencias hegemónicas y contrahegemónicas en la comunicación manuscrita e impresa, necesariamente se analiza el

papel de los códigos lingüísticos que son el constructo de dichas prácticas discursivas. Es por ello, que Palmer (2002), dice:

No es posible comprender toda la importancia de esto hasta que no se concibe el lenguaje dentro del horizonte de la «lingüisticidad»⁵, es decir, no como la herramienta de una conciencia manipuladora; sino como el medio a través del cual un mundo viene a permanecer delante de y en nosotros”. (p. 197)

2.2.1 Sobre el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

En el rol del autor de esta investigación como analista de los discursos representados en los manuscritos e impresos del período histórico (1791 – 1816), el **análisis crítico del discurso ACD** es el instrumento metodológico que guía esta investigación, ya que permite adelantar el estudio de las prácticas discursivas y los actores sociales que las producen. Los discursos son sometidos a un interrogatorio para que ‘hablen’ de aquello de lo que están constituidos, y es por eso, por lo que se asume una posición imparcial pero no neutral que permite revelar los rasgos del poder que subyacen en sus contenidos. Al respecto Van Dijk (1999) sostiene que:

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos

⁵ Véase: Al abandonar la perspectiva instrumental del lenguaje, Gadamer analiza la "Lingüisticidad" y destaca diversas características como la relación inconsciente del hombre con el lenguaje. Estamos en el medio del lenguaje y lo tematizamos cuando existen dificultades de comprensión.

y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (p. 23)

Por ello, es importante traer a colación las palabras de Martín y Wittaker (1998), citadas por Íñiguez (2006) ya que estas fundamentan el valor del ACD, y la intencionalidad que guarda esta indagación.

Quienes adoptan una perspectiva crítica intentan poner de manifiesto el papel clave desempeñado por el discurso en los procesos a través de los cuales se ejercen la exclusión y la dominación, así como la resistencia que los sujetos oponen contra ambas. Es más, los investigadores en ACD no sólo conciben el discurso como una práctica social, sino que consideran que su propia tarea –desvelar cómo actúa el discurso en estos procesos– constituye una forma de oposición y de acción social con la que se trata de despertar una actitud crítica en los hablantes, especialmente en aquellos que se enfrentan más a menudo a estas formas discursivas de dominación. (Íñiguez, 2006, p. 10)

De esta forma el ACD adquiere una dimensión tal que permite identificar en los discursos su carácter de práctica social, y no solo como un reflejo de ellas.

En congruencia con ello, el ACD es considerado como una *práctica tridimensional* (Martín Rojo y Wittaker, 1998), en el sentido de que la práctica analítica opera,

simultáneamente, con tres dimensiones: a) el discurso en tanto que texto (el resultado oral o escrito de una producción discursiva), b) el discurso como práctica discursiva enmarcada en una situación social concreta y c) el discurso como un ejemplo de práctica social, que no sólo expresa o refleja identidades, prácticas, relaciones, sino que las constituye y conforma. (Íñiguez, 2006, p. 10)

2.3 Metodología

Para la recolección y análisis de la información que da origen a esta investigación, se aplicaron diversas técnicas, las cuales se irán presentando en el desarrollo del documento. Como una forma de organizar la información y buscando la claridad metodológica, se presenta un cuadro resumen que explica, de acuerdo con la presentación de los objetivos, las herramientas e instrumentos de recolección de información.

Tabla 2. Herramientas e instrumentos de recolección de información

Objetivo	Estrategia de recolección de información y actividades realizadas	Instrumento
Caracterizar y analizar las formas de comunicación manuscrita e impresa y de algunos de los textos educativos e históricos que se produjeron en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816).	Revisión Teórica. Visita a bibliotecas y archivos. Revisión y caracterización de textos, tanto en físico, como vía digital.	Seguimiento vía correo y archivo digital. Caracterización y análisis inicial (Excel)

Identificar las formas de representación y expresión del poder hegemónico y contrahegemónico que se hicieron evidentes en los textos manuscritos e impresos.	Análisis crítico del discurso de acuerdo con las categorías identificadas (preliminares y emergentes)	Matrices de doble vía Cuadro resumen análisis.
	Entrevista a experto	Guion de la entrevista.
Contrastar, a la luz de los teóricos estudiados, como las diferentes formas de comunicación manuscrita e impresa coadyuvaban a la implantación del poder hegemónico en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816).	Análisis documental crítico (textual)	Análisis cruzado de las diferentes matrices con base en las categorías preliminares y emergentes.
Interpretar críticamente, desde la perspectiva educomunicativa, las representaciones hegemónicas, contrahegemónicas de resistencia y censura que asumió la comunicación manuscrita e impresa a finales del siglo XVIII (1791) e inicios del siglo XIX (1816) en Santafé de Bogotá.		

2.4 Procedimiento

El procedimiento desarrollado para completar la recolección de la información se centró en:

2.4.1 Revisión de diversos tipos de documentos manuscritos e impresos.

Respecto de los manuscritos e impresos que son objeto del análisis crítico del discurso, se tuvieron en cuenta 25 periódicos oficiales; 30 independientes; 1 libro; 16 documentos oficiales; 4 sermones; 8 cartas; 1 libelo; y 2 pasquines, a los cuales se tuvo acceso físico y a través de

internet a la Biblioteca Luis Ángel Arango, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Archivo histórico de la Universidad del Rosario, Archivo General de Indias. (Revisar referencias). Además, se realizó una entrevista en profundidad.

2.4.2 Caracterización de los documentos.

A partir de una revisión inicial, se seleccionaron aquellos documentos que cumplieran con las siguientes condiciones:

- Se encuentran enmarcados en el período histórico específicos: 1791 - 1816
- Que muestra una relación entre diferentes niveles sociales, de acuerdo con la época: dirigentes-dirigidos; nobles-pueblo llano; autoridades peninsulares, ilustrados criollos, clero, mestizos, aborígenes y negros.
- Que sea evidente, en el desarrollo del texto, la afirmación de las categorías identificadas inicialmente.

2.4.3 Análisis de los documentos a partir de tabla de doble entrada.

El instrumento que se aplica para el análisis de la información desde el ACD se basa en el análisis documental textual. Como instrumentos de observación y registro de la información se emplean las matrices de doble entrada por recurrencias (categorías teóricas preliminares) y (categorías emergentes). La elaboración de este tipo de matrices se hizo siguiendo las orientaciones de la Dra. Betty Martinez Ojeda (Comunicación personal, marzo 2017).

Tabla 3. Tabla de doble entrada para el registro y análisis de categorías preliminares y emergentes por recurrencias.

<div> <div>Categorías</div> <div>Unidades de Análisis (texto)</div> </div>	Hegemonía	Contrahegemonía	Resistencia	Censura

Fuente: Elaboración propia.

El objetivo de esta tabla se inscribe en las siguientes acciones investigativas:

- a. Organizar la información que se recolectaba durante el proceso de revisión de los textos físicos consultados.
- b. Analizar los resultados del anterior ejercicio, con relación a las categorías teóricas preliminares y emergentes identificadas.

2.5 Estructura y categorías de análisis

Esta investigación se inscribe en la perspectiva de la comunicación-educación, como un campo dialógico amplio que permite hacer un análisis crítico de los discursos, para develar la manera como se tejían las relaciones de poder hegemónico y subalternidad entre los diferentes actores de este momento histórico (1791 – 1816).

Para el cumplimiento del primer objetivo se hizo necesario la revisión y construcción teórica de categorías de análisis, las cuales orientaron la obtención y razonamiento crítico de las prácticas discursivas presentes en la comunicación manuscrita e impresa en el período histórico en cuestión. La presente indagación, se fundamenta metodológicamente en dos categorías teóricas preliminares, *Hegemonía* y *Contrahegemonía*. Durante el análisis de los diferentes documentos, utilizando la tabla de doble entrada por recurrencias, se evidenció que algunos documentos respondían al concepto de *hegemonía*, que se presenta como un proceso de direccionamiento político e ideológico. La *contrahegemonía*, como el conjunto de acciones que le permiten a los dominados enfrentar el poder. Respecto a las categorías emergentes *resistencia* y *censura*, la primera, se evidencia como una expresión contraria a los intereses dominantes, que se centra en el derecho a la vida. La *censura* es una manifestación del poder coercitivo que somete a juicio los discursos que le son contrarios. En esta categoría emergente, se realizó una entrevista a profundidad a un experto quien dilucida lo que se censuraba y no se censuraba en esa época.⁶

⁶ Alberto Campillo Pardo, resumen hoja de vida. Ver: http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvllac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=000160663

Capítulo 3. Resultados

3.1 Referentes conceptuales y evidencias de la categoría preliminar: Hegemonía

Es importante centrarse en el valor que ya tenían para la época y tienen en la actualidad, conceptos como hegemonía, contrahegemonía, censura y resistencia y la forma como impactan la comunicación humana en todos sus ámbitos. Para García-Canclini (1984), la hegemonía no se refiere necesariamente a la imposición violenta, que de todos modos sucedió por parte de los colonizadores europeos en nuestro territorio, sino como una forma de influir en el imaginario del subordinado por medio de la ideología dominante.

La hegemonía es entendida - a diferencia de la dominación-, que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia, como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre "funcionales" para la reproducción del sistema. (pp. 70-71).

Lo que caracterizó la hegemonía de los peninsulares respecto de la élite neogranadina y la mayoría iletrada, es que dejaban espacio para el disenso de las clases subordinadas como lo propone García-Canclini (1984).

Hay otras razones por las cuales la hegemonía no es imposición absoluta. En la circulación, y sobre todo en el consumo, los bienes y mensajes hegemónicos interactúan con los códigos perceptivos y los hábitos cotidianos de las clases subalternas. El repertorio de bienes y mensajes ofrecidos por la cultura hegemónica condiciona las opciones de las clases populares, pero éstas seleccionan y combinan los materiales recibidos - en la percepción, en la memoria y en el uso - y construyen con ellos, como el bricoleur, otros sistemas que nunca son el eco automático de la oferta hegemónica. (p. 75)⁷

En la exploración de la perspectiva teórica de la noción hegemonía, su significado se presenta cargado de intencionalidades en los ámbitos ético, social y político. Según Gramsci, citado por Campione (2005), los grupos dominantes ejercen indistintamente, según su intención y especificidad, unas formas hegemónicas sobre los subalternos. Los criollos ilustrados guardaban distancia ideológica respecto de las clases menos favorecidas (subalternos), y de cierta forma servían a los intereses de dominación de los europeos, en un intento soslayado de ir preparando el camino para afianzar su papel hegemónico más adelante en nuestra sociedad. Antonio Gramsci, citado por Campione (2005), define esta situación de la siguiente manera:

⁷ El término bricoleur lo toma García-Canclini de Claude Lévi-Strauss, quien se refiere a la persona que resuelve las situaciones que se le presentan en la vida con lo que tiene a la mano en un determinado momento. El *bricoleur* es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero, a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas a la obtención de materias primas y de instrumentos concebidos y obtenidos a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado y la regla su juego es siempre la de arreglárselas con “lo que uno tenga” [...] (Lévi – Strauss, 1964, p. 36).

[...] hay democracia en la relación con algunos sectores sociales, y dictadura en el vínculo con otros: un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a «liquidar» o a someter, incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados (Gramsci, 1999: 387). (p. 16)

3.1.1 La causa comunera y las formas comunicativas para reivindicar y escarmentar.

El movimiento Comunero del Socorro produjo publicaciones manuscritas e impresas que sirvieron para que los líderes del movimiento revolucionario expresaran su inconformismo con las imposiciones fiscales y, para que las autoridades virreinales proscribieran los movimientos insurgentes en el Virreinato de la Nueva Granada. Muestra de lo primero es la carta que envió José Antonio Galán a José Ignacio Figueroa, el 14 de julio de 1781, en la que le expresa la necesidad del alistamiento de gentes y el cobro de dineros para apoyar la causa comunera.

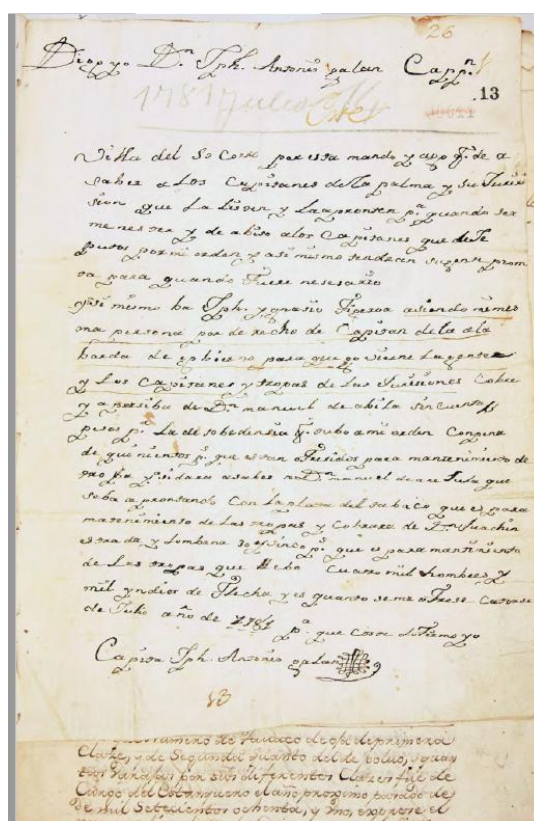


Figura 5. Carta de Galán a José Ignacio Figueroa requiriendo el alistamiento de gente y el cobro de dineros. José Antonio Galán. (1781).

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

La respuesta de la corona se expresó en la publicación que circuló con el nombre de: *En la causa criminal que de oficio de la Real Justicia se ha seguido contra Joseph Antonio Galán. Natural de Charalá. Jurisdicción del Socorro, y demás socios presos en esta Real Carsel de Corthe*, que buscaba servir de escarmiento a quienes intentaran nuevos actos de sedición.

En la causa criminal, que de oficio de la Real Justicia se ha seguido contra Joseph Antonio Galán, Natural de Charalá, Jurisdicción del Socorro, y demás Socios Presos en ésta Real Carsel de Corthe [...] [...] condenamos á Joseph Antonio Galán, á que sea sacado de la cárcel, arrastrado, y llevado al lugar del suplicio, donde sea puesto en la

horca hasta que naturalmente muera, que vajado se le corte la cabeza, se divida su cuerpo en cuatro partes, y pasado el resto por las llamas [...] (Carter, 2013, p. 3).

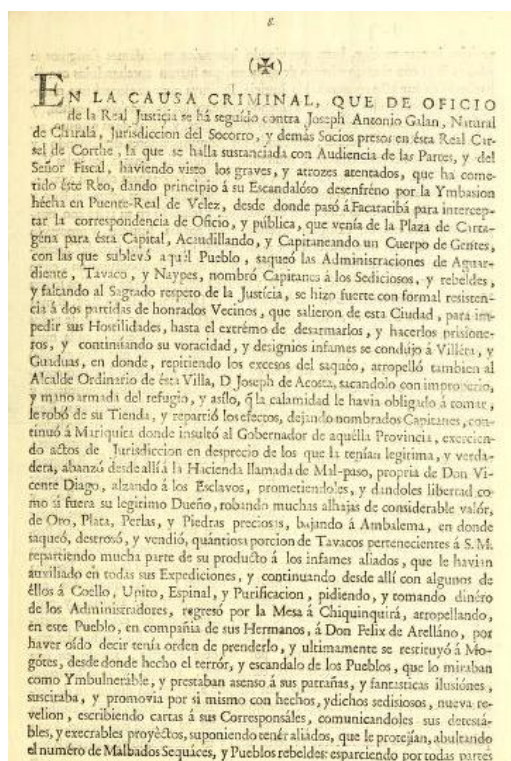


Figura 6. Causa criminal, que de oficio de la Real Justicia se ha seguido contra Joseph Antonio Galán. (1782).

Fuente: Hemeroteca Digital Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.1.2 Premios a la obediencia, castigos a la inobediencia.

El primero de febrero de 1872, Azero (1782) pronunció en la plaza mayor de Santafé de Bogotá una plática doctrinal exhortadora que tituló: *Premios a la obediencia, castigos a la inobediencia*, luego de ejecutada la sentencia a los acusados por la rebelión de los comuneros. En ella, utilizando algunos vocablos en latín, el fraile hizo un llamado a obedecer las disposiciones del rey Carlos III, presentándolas como mandatos de Dios.

[...] los vasallos serán liberalmente premiados, porque Dios á destinado á sus Ministros para premiar a los buenos, ad lauden bonorum. [...] Los Vasallos inobedientes serán seriamente castigados, porque Dios á destinado á sus Ministros para castigar a los malos, ad vindictam malefactorum [...] (p. 22).

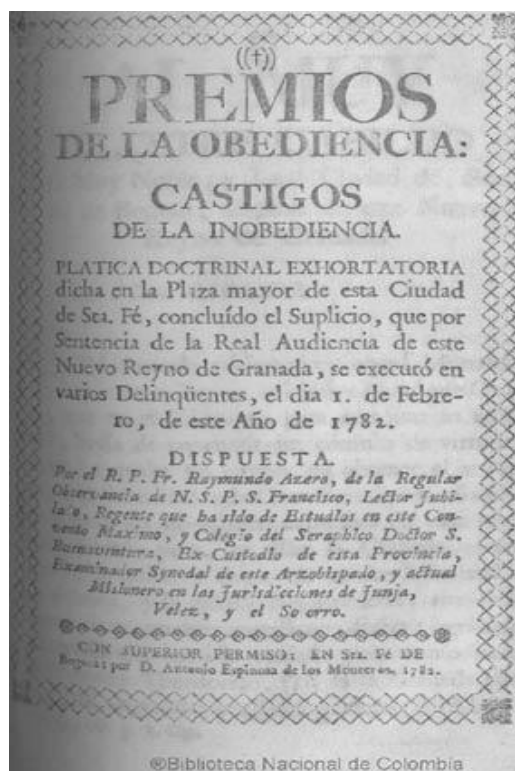


Figura 7. Premios a la obediencia, castigos de la inobediencia.1782

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

3.1.3 Marginación y hegemonía contra los primeros maestros.

[...] En la imprenta Patriótica Calle de los Carneros, número 5 se hayan de venta las obras siguientes: Cartilla Lacónica de las quatro reglas aritmética, por D. Agustín Josef de Torres, Maestro de primeras letras, su precio 2 reales [...] (Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá, N° 3, 1801, p. 4).

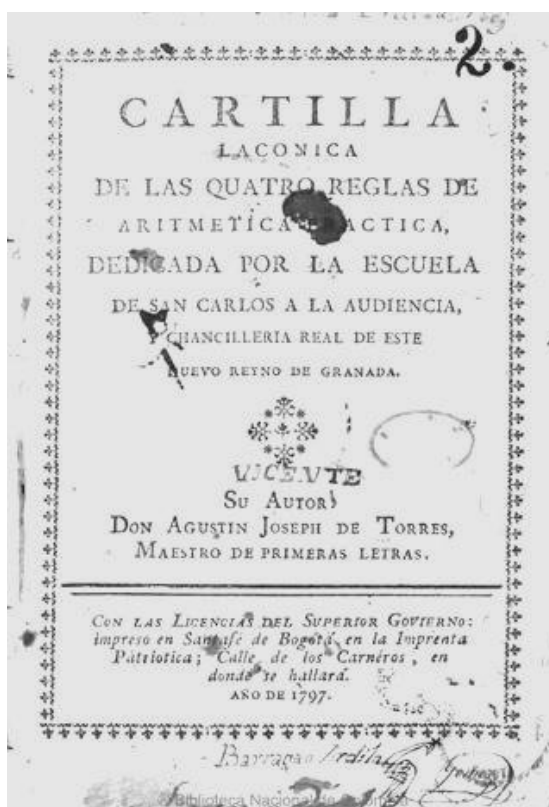


Figura 8. Cartilla Lacónica de las Quatro Reglas de Aritmética Didáctica, 1797.

Fuente: Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial. Sociedad Colombiana de Pedagogía (SOCOLPE). Bogotá.

El epígrafe refleja la información que apareció en 1801 en la sección de noticias sueltas del *Correo Curioso*, informando sobre la aparición de una de las primeras obras didácticas publicadas en Santafé, la *Cartilla Lacónica de las quatro reglas de aritmética práctica*, escrita por el maestro de primeras letras Agustín Josef de Torres.⁸ Para los investigadores Martínez, Castro y Noguera (1999), constituye un acontecimiento discursivo sin precedentes para aquel momento, en el que el acto de escribir estaba restringido a una preclara élite, y la circulación de impresos, celosamente controlada por el poder civil y eclesiástico.

A pesar de su erudición y apostolado el maestro Agustín Josef de Torres, al igual que todos los profesores de la Nueva Granada, eran objeto de discriminación desdibujando su saber, quitándoles autonomía, y confinándolos como ciudadanos de tercera categoría, quizás temiendo que la educación de los niños pudiera en algún momento socavar el dominio de la corona. Un ejemplo de lo que Martínez, Castro y Noguera (1999) denominan las urgencias lloradas, lo tenemos en la petición que elevó el 30 de junio de 1787 el maestro de primeras letras Agustín Joseph de Torres, al Virrey Antonio Caballero y Góngora.

[...] Siendo nombrado desde trece de Diciembre de mil setecientos setenta y cinco por la Superior Junta de Temporalidades de Maestro de primeras letras de esta ciudad ha el tiempo de cerca de doce años [...] [...] Este mérito, aunque corto, me hace hacer

⁸ Dedicatoria de la Cartilla Lacónica de las quatro reglas de la aritmética práctica. Muy Poderoso Señor Consagra en las superiores manos de Vuestra Alteza: esta Cartilla lacónica de las quatro reglas de Aritmética práctica, que la escuela de primeras letras la de San Carlos de Santafé, movida en un patriótico celo compulsó á esmeros de su maestro, para que la puerilidad tenga algunos principios de instrucción en beneficio del bien público; y que haviendo Vuestra Alteza dignádose admitirla en su protección logre el Reyno el honor, con que Vuestra Alteza le esmaltó para sus felices progresos. Muy Poderoso Señor A los pies de Vuestra Alteza su rendida Escuela. Torres Agustín Joseph de. *Cartilla Lacónica de las quatro reglas de la arithmética práctica*. Santafé, Imprenta Patriótica, 1787.

presente a los pies de Vuestra Excelencia que hallándome oprimido por la estrecha obligación de mujer e hijos y entre ellos dos niñas doncellas que apenas me alcanza para el sustento escasamente con el sueldo de cuatrocientos pesos dotados de temporalidades, sufriendo las necesidades de su desnudes: suplico a la gran piedad de Vuestra Excelencia que movido de este justo clamor, se sirva mandar añadirme del dicho Ramo algún socorro de limosna [...]. (p. 65)

Lo que nunca se imaginó Don Agustín fue que sus súplicas llegaran a las manos del rey Carlos IV, las cuales habían sido enviadas por el Virrey José de Ezpeleta. Aunque más perplejo y abatido debió quedar, cuando el 31 de marzo de 1790, leyera el pergamino en el que se le negaban sus justas aspiraciones.

No habiendo el Rey en conceder a el maestro de primeras letras de la escuela pública de esa ciudad el aumento de la asignación que propone Vuestra Excelencia... me manda Su Majestad prebenga a Vuestra Excelencia que inmediatamente haga remitir a Cartagena para su embio a estos Reynos... los unos mil cien pesos...” ya que estos dineros considerados “...como verdaderos sobrantes de obras pías deben destinarse a el pago de las pensiones alimentarias de los exjesuitas, como está resuelto. (Martínez, Castro & Noguera, 1999, p. 89)

En contraste, las autoridades virreinales, el clero y algunos miembros de la élite ilustrada pertenecientes a la burocracia santaferña, percibían altas remuneraciones, si se le compara con los 400 pesos que recibía anualmente el maestro Agustín, como lo afirma Phelan (2009).

Tanto el arzobispo de Bogotá como el Virrey recibían 40.000 pesos al año [...] el salario de un juez de Audiencia era de 2.491 pesos. [...] Dentro de la burocracia fiscal los contadores del tribunal de cuentas ganaban 2.812 pesos y los funcionarios de rango intermedio entre 1.000 y 1.500 pesos [...] *De ahí que un ingreso de 1.000 pesos o menos resultara ciertamente exiguo.* (p. 79)

Igualmente, en una clara demostración de ostentación y despilfarro, se gastaron ingentes recursos en el banquete con el que agasajó la llegada del Virrey Fraile Francisco Gil y Lemus, mientras la gran mayoría de la población vivía en condiciones miserables.

[...] se consumieron durante los actos de bienvenida, 10 arrobas de garbanzo, 5 docenas de jamones, 130 pollos, 70 gallinas, 18 pollas, 24 capones, 2 terneras, 7 carneros, 11 pavos, 30 pares de pichones, 96 lenguas saladas, 20 docenas de chorizos, 23 libras de mantequilla, 15 arrobas de manteca, 55 arrobas de azúcar, 1 arroba de velas de esperma, 2 botijas de vinagre, 7 libras de canela, 3 libras de comino y 3 de pimienta, 8 botijas de vino blanco y 5 de vino tinto; se pagaron más de 470 pesos (que si recordamos era más de lo que ganaba el maestro Torres anualmente) en huevos, puerco, pescados, quesos de Tunja, bizcochos, pan, bizcochuelos, confites, alfeñiques, almendras, melones, sandías, higos, tunas, duraznos, manzanas, sesos, criadillas, sal, arroz, harina, ajos, para un total de dos mil ciento setenta y cinco pesos, tres reales y

veinticinco y medio maravedíes (\$2.175, 3,25 ½ m).⁹ (Martínez, Castro & Noguera, 1999, pp. 81,82)

Algo debe ser ratificado respecto de la situación que desde el punto de vista étnico imponían los españoles y la élite criolla, y es que el maestro Joseph de Torres a pesar de que ser blanco, era pobre y eso lo condenaba como sujeto de inferior condición humana.¹⁰

3.1.4 Manuel del Socorro Rodríguez, precursor de la prensa ilustrada.

A finales del siglo XVIII, los periódicos se constituyeron en órganos de difusión política, científica y cultural, al servicio del poder virreinal, eclesiástico y de los notables neogranadinos. El gestor de la actividad periodística y literaria en la Nueva Granada fue el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, quien fue traído por el Virrey Ezpeleta desde la Habana a Santafé de Bogotá, a donde llegó el 17 de octubre de 1790, según el Boletín del Instituto Caro y Cuervo (1947). Inicialmente recibió el cargo de director de la Real Biblioteca Pública, y luego fue encargado por el Virrey, para que fundara y dirigiera la primera publicación que se imprimió con periodicidad

⁹ Maravedí, moneda antigua española, efectiva unas veces y otras imaginarias, que tuvo diferentes valores y calificativos. *Diccionario panhispánico de dudas*. Real Academia Española).

¹⁰ Paradójicamente, fue el pacificador Juan Sámano, quien reconoció las justas reclamaciones del maestro Torres. El 11 de marzo de 1817, Sámano declara al maestro acreedor a los sueldos que demanda y autoriza las consultas para hacer efectiva la refacción de la escuela. Y no hubiera podido ser de otra manera, ante tan “superabundantes pruebas” como bien lo expresa Don Joseph de Torres en una nueva representación ante el Gobernador y Capitán General Sámano un mes después, solicitando permiso para que la escuela funcione provisionalmente en su casa de habitación, mientras se repara la propia. Véase, *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial* (1999). Martínez-Noguera-Castro, p. 133.

en la Nueva Granada, el *Papel Periódico de Santa Fé de Bogotá*, que comenzó a circular el 9 de febrero de 1791.

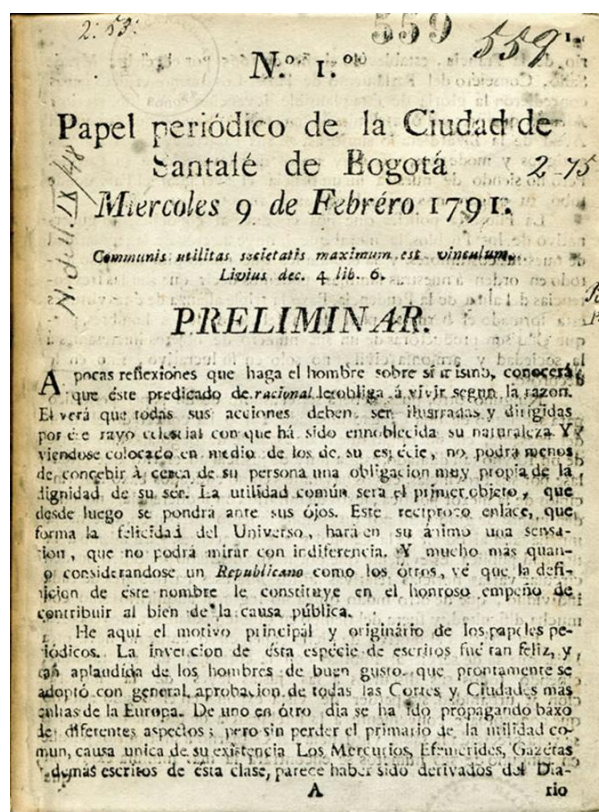


Figura 9. Primera página del primer ejemplar del Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Además, en una muestra de su bagaje cultural funda en 1792 la *Tertulia Eutropélica*, espacio donde se reunían los ilustrados neogranadinos y los españoles para hablar de literatura y política. Si bien, se le reconoce a don Manuel del Socorro, su erudición como el precursor de la prensa en el territorio, no se sabe si por agradecimiento a la corona por haberlo traído a ejercer importantes cargos en Santafé de Bogotá, o por conservar los privilegios de los que gozaba, en varios

momentos se puso en contra de los ideales de libertad de los neogranadinos, como lo veremos a continuación.¹¹

Por tratarse de un periódico oficial, en su línea editorial siempre se evitó la confrontación con los representantes del poder hegemónico peninsular, exponiendo lo que se conoce como la autocensura que quedó expresada así en esa primera edición que circuló el 9 de febrero de 1791.

12

Jamás se verá obligada la sabia vigilancia del Gobierno a suprimirlos porque en ninguno de sus números se encontrará la más mínima expresión, que dé motivo á semejante providencia [...] (Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, 1791, pp. 2-3).

En la edición número 4 que circuló el viernes 4 de marzo de 1791, con un lenguaje adulator magnifica el régimen monárquico tildándolo de “buena política”.

[...] ¿Por qué no habéis de ser unos vivientes felices entre los demás pueblos del universo? [...] [...] Yo jamás creeré que aborreceis el ser dichosos, ni que amáis un

¹¹ Manuel del Socorro Rodríguez era oriundo de Bayamo, en Cuba, donde nació en 1754 \ Sus padres Manuel Rodríguez y Antonia de la Victoria eran considerados españoles o sea blancos, pero se tachaba a Manuel del Socorro de mulato.

¹² Según Joaquín Estefanía (exdirector de El País), citado por Rafael de Loma en su libro ‘*De Gutenberg a Obama*’, “La autocensura de los periodistas o de los jefes de redacción que sufren el temor de las presiones de quienes, a menudo, son cercanos a los medios. Ese miedo a la libertad-dice- se sustenta en la impotencia a la hora de resistir las todavía hipotéticas presiones que van a recibir de sus fuentes, de los propietarios de los medios de comunicación, de los poderes legalmente constituidos o de los llamados poderes fácticos (fundamentalmente económicos y religiosos)”.

sistéma diametralmente opuesto á la buena política [...]. (Papel Periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, N° 4, 1791, p. 4).

En la edición número 50 del *Papel Periódico*, que circuló el 27 de enero de 1792, se dio cuenta de la fundación de un Hospicio para pobres en Santafé, en la que él arremete contra los menesterosos tachándolos de “*holgazanes y polillas destructoras*”.

[...] Esos miserables, que en el seno de su misma Patria andaban forasteros, y errantes sin asilo alguno [...] [...] por este medio se harán vecinos utiles los que báxo el fingido hábito de pobres eran verdaderos holgazánes, y polillas destructoras de la República. (Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, 1792, p. 1).

En 1810, concretamente un mes después del primer grito de independencia, a pedido de la Junta Suprema, puso en circulación otra publicación, esta vez con el nombre de: *La Constitución Feliz, periódico político, y económico de la capital del Nuevo Reyno de Granada* (1810 - 1816). En él, siguió su tónica de fidelidad a la monarquía y a los preceptos de la religión católica. Es por lo que Cortés (2010) señala que los defensores del poder hegemónico español, entre los que se encontraba Rodríguez, sacralizaban la figura del rey y lo hacían sobre la triada, religión, patria y monarquía.

La Constitución Feliz, Manuel del Socorro Rodríguez es muy claro en lo que venimos exponiendo: “Vivan la religión, la patria, y Fernando VII, y mueran los que nos quieren

alucinar valiéndose de estos augustos nombres para hacernos obrar contra ellos mismos, y establecer sobre nosotros el infando imperio de la tiranía. (p. 22)

3.1.5 Comienza la corrupción administrativa y el envilecimiento de la justicia.

El nacimiento del Estado colonial en la Nueva Granada estuvo plagado de actos de corrupción por parte de la caterva de funcionarios españoles y criollos letrados quienes en contubernio con los oidores veían en las finanzas del virreinato y de las encomiendas una forma de enriquecerse rápidamente. Esta situación, comparable a lo que sucede en la actualidad, les posibilitaba ascender en la escala social, a sabiendas de que serían protegidos por los jueces¹³. Así lo reafirma Glave (2016) cuando dice que: “Es una época en que la práctica legal era una «justicia de jueces», donde eran los magistrados los instrumentos de la justicia, más que las leyes”. (p. 94).

Los oidores de la Audiencia modelaron con su gran poder una sociedad donde la complicidad entre poder político y poder económico era imprescindible para gobernar y para hacer riqueza: faltando uno, caía el otro. En un escenario tal, la lucha por controlar las encomiendas, todavía el centro de la riqueza y el valer simbólico y cultural tuvo que ser encarnizado y contradictorio. (p. 110)

¹³ Oidor. Ministro togado que en las audiencias del reino oía y sentenciaba las causas y pleitos. DRAE.

3.1.6 Un periódico independiente, aliado de la hegemonía.

El *Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafe de Bogotá*, fundado en 1801 por el clérigo, Luis Azola y su primo Jorge Tadeo Lozano, fue el primer periódico independiente que circuló en la capital del Nuevo Reino de Granada. *El Correo Curioso* formó parte de la llamada Prensa Ilustrada, se editó desde el 17 de febrero de 1801 al 29 de diciembre del mismo año, para un total de 46 publicaciones. Muestra del carácter elitista de esta publicación se tiene en el prospecto que circuló el martes 17 de febrero de 1801, en donde, inicialmente con un discurso excluyente hacia las personas ignotas advierten que la función del periódico no era la de “enseñar ignorantes”, y posteriormente con un lenguaje almibarado se refieren a la aristocracia a la que estaba dirigido.

Prospecto

Como no nos hallamos en la dura necesidad de enseñar ignorantes, no tenemos que trabajar en la destrucción del imperio del idiotismo [...] [...] La dulzura de los modales de sus habitantes, docilidad de sus genios, la viveza de sus talentos, y su deseo insaciable de sabiduría, son á la verdad, las disposiciones favorables, sobre las que reposa nuestra empresa. (*Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*, N° 1, 1801, p. 1).

Igualmente, sus páginas se constituyeron en una abierta apología del régimen monárquico paternalista al que denominaban con el nombre de *Estado*, y el cual era merecedor de toda “la dependencia y sujeción” a sus mandatos y leyes a las que calificaba de “sabias y suaves”.

[...] vosotros sois numerados entre los primogenitos de la Providencia, por vivir baxo la protección de unas leyes tan sabias, tan faciles, y tan suaves como las del imperio español [...] [...] vuestro soberano no extiende sus paternales cuidados á otra cosa, que á mantenernos con la mayor armonía y felicidad. Su gobierno está enriquecido con las qualidades mas sobresalientes de la equidad, de la justicia [...] (Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá, N° 12, 1801, p. 3).

En la edición número 39 del martes 10 de noviembre de 1801, el *Correo* tituló así: *Sobre lo útil que sería en este Reyno, el establecimiento de una Sociedad Económica de Amigos del País*, situación nada reprochable, sino es por el lenguaje excluyente hacia los nativos y desposeídos económicamente.

[...] El país en que no florecen las Artes, no puede menos de estar lleno de mendigos, y gente viciosa. [...] [...] El carácter estúpido de su havitadores primitivos; los bosques inmensos de los que se haya cubierto el Virreynato, las tentativas infructuosas que una nación culta ha hecho por indagar aquellos pretendidos depósitos de óro y plata, [...] (Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá, No 39, 1801, p. 2).

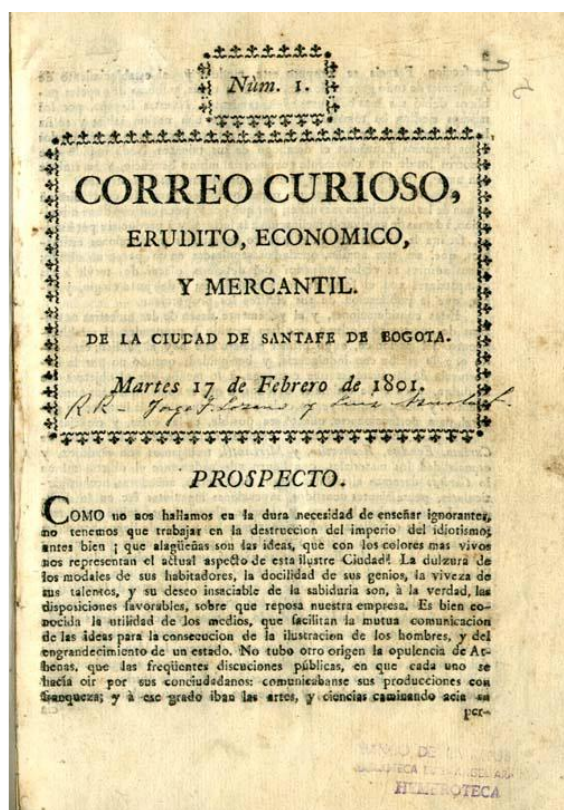


Figura 10. Prospecto del Correo Curioso, erudito, económico y mercantil, 1801.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.1.7 El Memorial de agravios: igualdad de derechos y preeminencia de los criollos sobre las clases populares.

En 1809 a solicitud del Cabildo de Santafé de Bogotá, Camilo Torres Tenorio, *El Verbo de la Revolución*, escribió un documento con el nombre de *Representación del Cabildo de Santafé, Capital del Nuevo Reino de Granada*, con la intención de enviarlo a la Suprema Junta Central de España que tenía sede en Cádiz. El mencionado texto, de 36 páginas, que se conoce en la historia con el nombre de *Memorial de Agravios*, nunca llegó a sus destinatarios ya que, en una clara

acción hegemónica, el virrey Amar y Borbón lo recibió, y no lo envió a España. *El Memorial* no solo contenía las reivindicaciones de los neogranadinos, sino también una demostración de prepotencia y negación de las diferentes razas que convivían en el virreinato. Esto se evidencia en la página 9, donde Torres lamenta la desigualdad con que la corona española trata al Virreinato:

[...] El centro mismo de la monarquía, y la residencia de sus primeras autoridades, ¿qué derecho tiene, por esta sola razón, para dar leyes con exclusión de las demás? Desaparezca, pues, toda desigualdad, y superioridad de unas, respecto de otras. Todas son partes constituyentes de un cuerpo político, que recibe de ellas, el vigor de la vida [...]. (Torres, 1809, p. 7)

En síntesis, Camilo Torres propone la superioridad de los nacidos en este territorio de padres españoles, lo que afianza esta tesis en el sentido que los ilustrados también agenciaron una concepción hegemónica ante la clase iletrada.

[...] Tan españoles somos, como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores, por esta razón, a las distinciones, privilegios i prerrogativas del resto de la nación, como los que salidos de las montañas, expelieron a los moros, i poblaron sucesivamente la Península; con esta diferencia, si hai alguna, que nuestros padres, como se ha dicho, por medio de indecibles trabajos i fatigas, descubrieron conquistaron i poblaron para España este Nuevo Mundo. (Torres, 1809, p. 9)

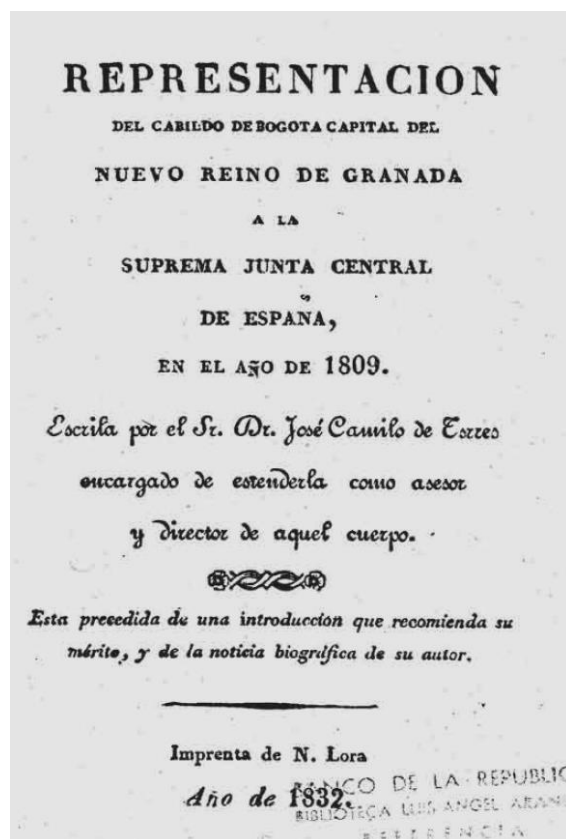


Figura 11. Representación del Cabildo de Bogotá Capital del Nuevo Reino de Granada, 1809.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.1.8 El sermón, ponderación de los mandatos de la corona española.

Los sacerdotes de la Nueva Granada utilizaban la estrategia oral del sermón como otra forma de afianzar la hegemonía política de la corona española al interior de su territorio y en los de ultramar, basándose en manuscritos e impresos que habían llegado de España. Estos los adaptaban a la situación del nuevo reino, generando en algunos ciudadanos con escasa capacidad de discernimiento, confusión respecto de cuál sería la mejor forma de gobierno, la monarquía o la república. Un sermón con la intención de ponderar el poder español lo tenemos en el que

según Arce (2012) pronunció el cañónigo José Domingo Duquesne, el 19 de enero de 1809 en la Catedral Metropolitana de Santafé de Bogotá, en el que mostraba su fidelidad al rey criticando la invasión napoleónica a España tildándola de castigo divino.¹⁴

Y vosotros impíos, no penséis que vuestro linaje ha sido abandonado. Aguardad un poco, y veréis los castigos que os amenazan. Nosotros padecemos, porque hemos pecado contra nuestro Dios, y su Majestad ha hecho cosas dignas de admiración en nosotros. (p. 87)

3.1.9 La prensa ilustrada baluarte del proyecto eugenésico europeo.

Francisco José de Caldas y Tenorio —con justa razón —, no solo es considerado como uno de los precursores de nuestra independencia, sino como uno de los primeros hombres de ciencia nacido en América, conocedor como el que más, de nuestra geografía y de los grupos humanos que habitaban el territorio neogranadino. Caldas y José Joaquín Camacho, se dieron a la difícil tarea de fundar un medio de comunicación para exponer su pensamiento. El 3 de enero de 1808 fundaron inicialmente el *Semanario del Nuevo Reino de Nueva Granada* que circuló desde el 3 de enero de 1808 y hasta 1810; posteriormente *el Diario Político de Santafé de Bogotá*, que circuló desde el 27 de agosto de 1810 hasta el 11 de febrero del mismo año. Estos medios de comunicación le permitieron a él y otros prominentes criollos, el desarrollo un discurso científico

¹⁴ Cañónigo. Es un sacerdote nombrado por el obispo para formar parte del cabildo de una catedral o colegiata, que es un colegio de sacerdotes que se encarga de las funciones litúrgicas más solemnes en una iglesia, y de otras tareas que determine el derecho o el obispo. Véase, <http://www.lexicon-canonicum.org/materias/organizacion-ecclesiastica/organizacion-en-circunscripciones-ecclesiasticas-y-organizacion-local/canonigo/>

basado en el determinismo geográfico, que sentenciaba que los habitantes de la región andina del Nuevo Reino de Granada estaban llamados a imponer su dominio sobre los seres que habitaban las tierras bajas calientes. Para ellos, trópico y civilización eran incompatibles, como si la zona andina que tanto ponderaban no formara parte de ese trópico que tanto desdeñaban, como lo señala Martínez (2010).¹⁵

El deseo por transportar Europa al trópico creará una ficción ideológica que pervive hasta hoy: Santafé y los Andes en general (y a cierta altura barométrica) no hacen parte del trópico”. (pp. 108-119)

Esos pronunciamientos eran a todas luces premonitorios de la ideología de poder que ya comenzaba a acariciar la aristocracia neogranadina ante la inminente salida de los españoles. Como plantea Martínez (2010), citando a Margarita Serge, instala a comienzos del siglo XIX en nuestro territorio un ideograma con vastas consecuencias para la imaginación geográfica del país y la espacialización de la guerra, porque con ella se logra “homologar a los habitantes de la cordillera con los de los países europeos y darle una base científica a la superioridad de las castas andinas, no solo de los criollos, sino de los mestizos que habitan en la cordillera”.¹⁶

¹⁵ El nombre dado por los editores de *Diario Político* tuvo varias implicaciones; por una parte, el vocablo Diario para la época definía: a) cierto periódico en el que se anuncian extracta las obras nuevas pertenecientes a ciencias y artes, b) papel que con autoridad del gobierno se publica todos los días y contiene noticias interesantes al público. Véase, Patricia Cardona. (2016). El Diario Político de Santafé de Bogotá: La escritura ilustrada al servicio de la patria y de la posteridad. Virreinato del Nuevo Reino de Granada, agosto 27 de 1810 a febrero 1° de 1811. En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 18, N° 36, p. 535.

¹⁶ Ideograma: Para Julia Kristeva (Semiótica), función intertextual que se materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico. <https://es.scribd.com/doc/33685233/Julia-Kristeva>.

Caldas documentó la importancia que para el crecimiento de la nación tenía el conocimiento de la geografía y los problemas que acarrearía la ignorancia de esta disciplina. Así lo reseñó la edición número 1 que circuló el sábado 3 de enero de 1808, con un lenguaje excluyente y amenazador.

Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura, y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada á su ignorancia en este punto. (Semanario del Nuevo Reino de Granada N° 1, 1808, p. 1)

La intención de Caldas y en general de la élite neogranadina era, de cualquier forma, equiparar la condición de su grupo social a la de *europesos andinos*, quienes se elevaban a la categoría de nobles, aunque este estatus solo era aplicable a los criollos nacidos en la región andina del virreinato. Esta ambigüedad fue reflejada en la edición número 2 del *Semanario* que circuló el 10 de enero de 1808.

Entiendo por Europeos no solo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también a sus hijos, que conservando la pureza de su origen jamas se han mezclado con las demas castas. A esto se le conoce en la América con el nombre de Criollos, y constituyen la nobleza del Nuevo Continente quando sus padres le han tenido en su país natal” [...] (Semanario del Nuevo Reino de Granada N° 2, 1808, p. 3).

Como señala Martínez (2011) tal esfuerzo del *ethos criollo* - liderado por Caldas-, era invisibilizado por los peninsulares que no los asimilaban como europeos y los desdeñaban en una clara intención de limitar la posibilidad de compartir el poder.

[...] “los europeos borran o pretenden no leer a esos criollos que se sienten, como Caldas, tan herederos del proyecto europeo como aquellos que están al otro lado del Atlántico. [...] ninguneado por un proyecto intelectual europeo para el cual él es la periferia más ignota, Caldas se debate entre la luz y la oscuridad constantemente [...] [...] Por ello sus textos geográficos son una lucha por no dejarse anular por la oscuridad, para no ser convertido en un blanco salvaje, un indio criollo”. (p. 112)

En los textos *Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio* (1807) y *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1808), y luego con la publicación de una serie de ensayos extraídos de estos textos y que fueron publicados en el *Semanario de la Nueva Granada*, Caldas hace alarde de lo que Martínez (2011) denomina como todo un proyecto político criollo:

[...] “El proyecto político de Caldas se articula en la construcción de un espacio fragmentado [...] [...] al que se le da un basamento natural a través de un discurso científico: las tesis sobre la determinación del clima sobre los seres organizados y la naturalización de la cultura a través del ideologema de la raza” [...]. (p. 113)

3.1.10 El Chocó, comienza su historia de exclusión y estigmatización.

Caldas, describía al Chocó como un lugar ubicado en la selva maléfica e insalubre, al igual que el resto de las tierras cálidas, las cuales se convertían en una amenaza para el proyecto hegemónico criollo. Así lo ratifica Martínez (2010), “En efecto, para Caldas la selva es el lugar donde la temperancia y el control no existen. Es un espacio profano. Es el lugar de la hechicería y la herejía, de la lascivia, la humedad y la ruina”¹⁷ (p. 117).

En la edición número 2 del Semanario, que circuló el 17 de enero de 1808, Caldas inicia reconociendo la biodiversidad del territorio chocoano, y posteriormente hace aseveraciones despectivas respecto de los nativos y negros del Chocó.

[...] En efecto el Chocó, Barbacoas, y todo lo comprendido dentro de la Cordillera y las Costas tiene caracteres que deben interesar al Botánico, al político [...] [...] Algunos Indios á medio civilizar, pocas castas, muchos Negros (2.511) constituyen su población. [...] Su ambición se limita a merecer el mando de su tribu, y su codicia a recoger el valor de su persona y de sus hijos [...]. (Semanario del Nuevo Reino de Granada No 2, 1808, pp. 6, 7, 8)

¹⁷ La ciudad con mayor incidencia de pobreza monetaria en 2016 fue Quibdó con 49,2%. Véase, ‘Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2016’. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016>



Figura 12. Primera edición del Semanario del Nuevo Reyno de Granada. 1808

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.1.11 Incongruencias entre las élites políticas, económicas y religiosas por el poder.

Apenas habían transcurrido dos años de los sucesos de 1810, y a raíz de la crisis del imperio peninsular, se produjo una especie de continuidad del dominio español propiciada, en parte por la jerarquía religiosa, y porque la élite criolla entró en una pugna por asumir la supremacía. Según Liévano (2015), la dualidad hegemónica (letrados-clero) se aprovechó del analfabetismo en el que se sumía gran parte de la población, para comenzar su ascenso al poder. Porque el pueblo en 1810 no estaba preparado para contrarrestar, con la firmeza y regularidad indispensables, el

poder social y económico de la tribu de grandes familias criollas, cuyo peso específico se hizo sentir con intensidad parecida en la esfera civil y eclesiástica”. (Liévano, 2015, p. 121).

[...] la Iglesia granadina se convirtió rápidamente, para su infortunio en un instrumento de resonancia de las tendencias mercantilistas retardatarias y conservadoras de la oligarquía criolla, lo cual tuvo efectos tanto más graves cuando que los bienes territoriales y los recursos económicos a disposición de dicha iglesia eran cuantiosísimos [...] (Liévano, 2005, p. 122).

3.1.12 El Montalván, seudónimo del clero para conservar privilegios.

Ante las aseveraciones aparecidas en febrero de 1811 en el *Aviso al Público*, era impensable que el fraile Diego Francisco Padilla, la emprendiera contra Antonio Nariño, hombre sabio y que amaba la libertad, como que acababa de salir de la prisión del Santo Oficio de la Inquisición en Cartagena por traducir y publicar *los Derechos del Hombre y del Ciudadano* en la Imprenta Patriótica.¹⁸ Nariño, fue el blanco de una diatriba del fraile Padilla, quien esta vez no se

¹⁸ De un escrito que sobre este asunto presentó Nariño al Tribunal del Gobierno de Santafé de Bogotá, extractamos las siguientes líneas en que se refiere á la conducta del nuevo Gobierno con respecto a él: Al mes de mi salida de la Inquisición sobrevinieron los sucesos del 20 de Julio en esta capital. Aquí comienza un nuevo orden de cosas y parece que al mudarse el Gobierno debía yo prometerme mudaría también mi suerte, pero no fué así. La fortuna será variable en dispensar sus favores, mas no lo ha sido conmigo para perseguirme; yo permanecí preso tres meses más en un bujío en el pie de la popa, y durante este tiempo veía que se sacaba de la prisión como en triunfo y se hacía vocal de la Junta al Canónigo Magistral, don Andrés Rosillo; que se le perpetuaba la renta y los honores al Oidor don Baltazar de Miñano. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bigant/bigant10.htm>

pronunció en su tribuna del *Aviso al Público*, sino desde un periódico que fundó con el nombre de *El Montalván* (1812).

En sus columnas, según Liévano (2005) “se pintaba a Nariño de los más negros colores, se le acusaba de ateo y jabobino y se le atribuía el propósito secreto de destruir la fe católica, para imponer en la Nueva Granada los métodos y doctrinas de la Revolución Francesa” (p 163.) En opinión de Indalecio Liévano, la disputa no estuvo solamente motivada por la defensa de los ideales de la religión católica, sino que fue suscitada por la exigencia que hicieron Antonio Nariño (presidente de la Nueva Granada) y José María Carbonell para que “la iglesia y las corporaciones eclesiásticas hicieran una contribución proporcionada a sus riquezas y posesiones territoriales, a fin de preparar la defensa de la Nueva Granada contra todo intento de reconquista española” (Liévano 2005, p. 122).

El presidente Nariño respondió a los insultos del contubernio de la oligarquía criolla y la eclesiástica, en la edición número 29 de la *Bagatela*, que circuló el 12 de enero de 1812 y que se tituló: *El Bagatelista á su amigo*, que en el encabezado se pronunció en los siguientes términos: “Prevente mi querido amigo, á oír cosas muy curiosas. ¿No sabes que ya anda el Bagatelista en los pulpitos?”

[...] Pues ni mas, ni menos: un Eclesiástico de los muchos que se han salido de la esfera del Ministerio sagrado, que son Ciudadanos cuando les conviene, y Eclesiásticos quando se les quiere tocar el pellejo, que insultan en el nombre de Dios de la Paz á todo el que no aplaude sus ideas ambiciosas [...] [...] todo lo traen en movimiento atenidos

á que se creen invulnerables [...] [...] ¡¡¡ Quanto diera yo porque el gobierno les hiciera conocer de bulto que son mortales, y que el mal Eclesiástico como judas debe estar colgado de una Higuera!!! [...] Como yo no he leído, según el sabio predicador, más que libritos de los que de los que no leen ni entienden los Doctores como él, tampoco entiendo su doctrina [...]. (La Bagatela No 29, 1812, p. 1)

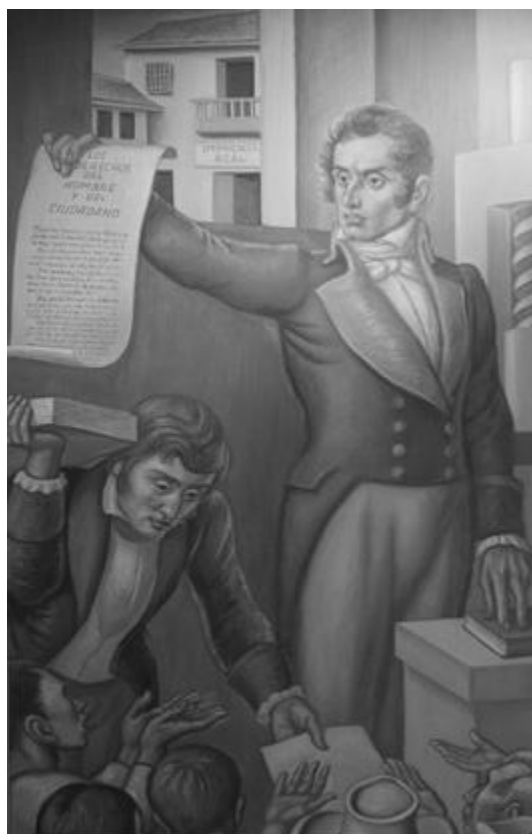


Figura 13. Antonio Nariño imprimiendo la traducción de los Derechos del Hombre y del ciudadano.

Fuente: Museo de la Imprenta.

3.1.13 Los impresos al servicio de la pacificación.

En 1815 la corona española envió al territorio americano una expedición pacificadora tutelada por el Mariscal de Campo, General en Jefe Pablo Morillo. Para documentar la reconquista del virreinato, se puso en circulación el *Boletín del Ejército Expedicionario* que se editó entre 1815 y 1816. De ella se destaca un fragmento de la carta que le envió el coronel Francisco Warleta a Pablo Morillo el 25 de marzo de 1816, y en la que da cuenta detallada de la manera como los realistas vencieron la resistencia de los cartageneros quienes se opusieron a la instauración del régimen del terror de Morillo.

EXCMO. SEÑOR. –Ayer a las dos de la tarde he batido y puesto en completa derrota a los dos batallones de rebeldes denominados el de los *Soberbios* y el de los *Esforzados* que en fuerza de 800 á 1.000 hombres acaudillados por el faccioso Andrés José Linares [...]. (Boletín del Ejército Expedicionario, 1816, p. 1)

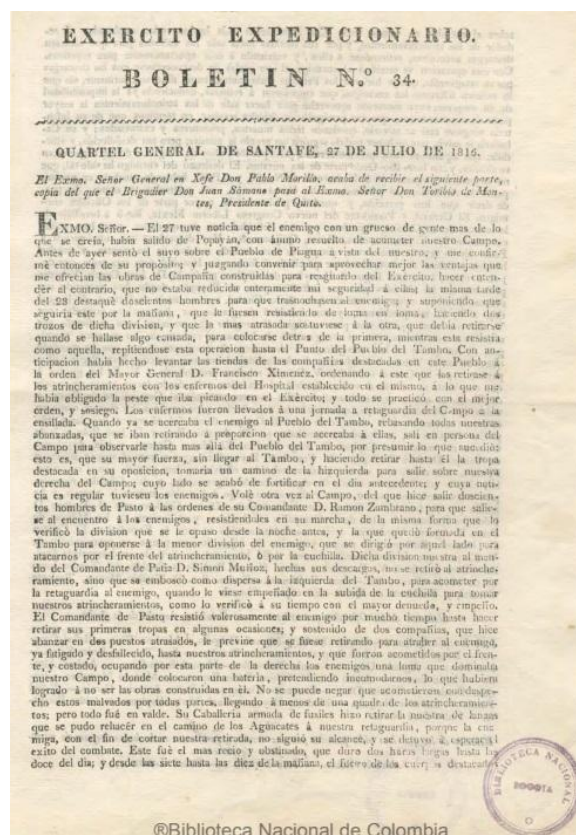


Figura 14. Boletín del Ejército Expedicionario, 1816.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

3.1.14 Relación de las principales cabezas de la rebelión de este Nuevo Reyno de Granada.

Las oficializaciones de las acciones del General Morillo fueron patentizadas en una relación que se editó en la Imprenta del Gobierno con el título: *Relación de las principales cabezas de la rebelión de este Nuevo Reyno de Granada los quales después de haber visto detenidamente sus*

*procesos en el Consejo de Guerra permanente, y oído el dictamen del Auditor del Ejército, han sufrido la pena capital, en los términos que se expresarán.*¹⁹

El listado ordenado por el Consejo de Guerra Permanente contenía los nombres de los procesados quienes fueron considerados rebeldes o cabecillas de la revolución, y detallaba su ocupación, en algunos casos la condena, el tipo de castigos impuestos y la fecha de ejecución. Uno de los enjuiciados fue Antonio Villavicencio.

¹⁹ Las condenas establecidas por el Consejo Permanente de Guerra ordenaban “arcabucear” (lo mismo que fusilar) a la víctima o que fuese ahorcada, o ambas. Por lo general al condenado se le vendaban los ojos y ataba de pies y manos a una silla. En la ciudad de Santafé, el escenario de fusilamientos era la Huerta de Jaime (Hoy plaza de los Mártires); allí, bajo los árboles de papayo, eran ejecutadas las condenas, es de este hecho que proviene el dicho “pasar o mandar al papayo”. Véase, *Pasar al papayo”: Arcabuceados y ahorcados durante la Reconquista Española en la Nueva Granada*. Paola Londoño. <http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/content/pasar-al-papayo>.

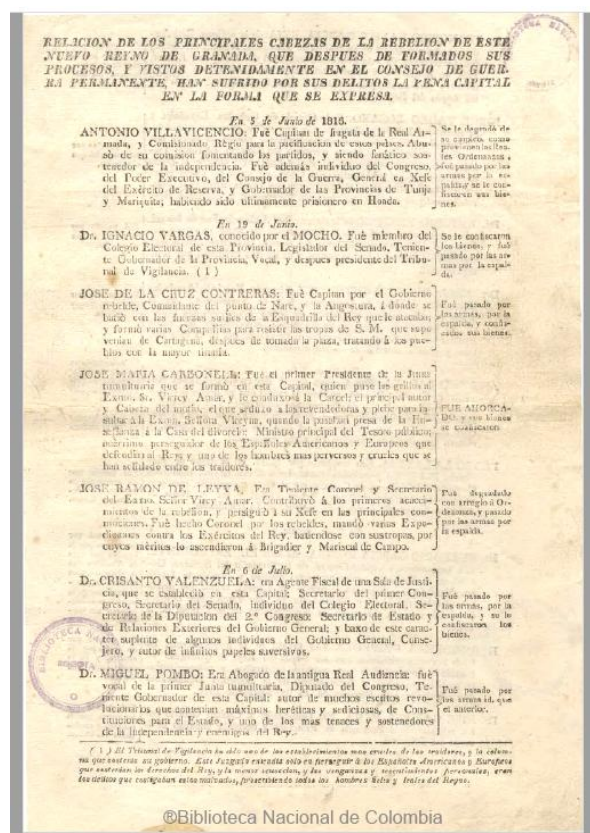


Figura 15. Relación de las principales cabezas de la rebelión de este Nuevo Reino de Granada.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia

3.1.15 Los púlpitos y su llamado a la sumisión.

Al tiempo que algunos sacerdotes utilizaban los sermones para pronunciarse en contra de la corona, otros advertían sobre los peligros que las divisiones políticas podrían traer a los habitantes de la Nueva Granada, en un claro llamado de sumisión al poder del que ellos participaban. Así se pronunció el presbítero Joaquín Guerra y Sixto, el Viernes Santo de 1814 en la Catedral Metropolitana de Santafé de Bogotá.

Pecadores, vosotros entendéis las desgracias de nuestros continentales en los extraordinarios movimientos de la tierra que los originaron [...] ¿Podéis negarme que esos son castigos de la divina justicia y al mismo tiempo auxilios de la infinita misericordia? [...] (Arce, 2012, p. 88).

De esta forma queda claro que la jerarquía eclesiástica, por un lado, defendían la legitimidad del régimen monárquico, en otros casos se ponían a favor de la causa emancipadora, y en una clara manipulación ideológica pregonaban los castigos a los que se verían expuestos los movimientos de insurrección. Y por supuesto, no desaprovechaban las oportunidades para hacer énfasis en la propagación de la fe católica, y qué sitio más apropiado que los púlpitos de las iglesias donde tenían un público cautivo.²⁰

Un ejemplo de lo anterior se tiene en el Sermón del Cantón de Ubaté, Carupa, pronunciado en 1793.

Desengañémonos Hermanos: Los pecados de los pueblos son la causa de sus ruynas. En todas las escrituras se halla esa berdad y puntualmente en el capítulo 10 de los jueces. (Ubaté, 1793).

²⁰ Renán Silva, destaca el valor de los primeros sermones que llegaron a la Nueva Granada en el siglo XVI, y los que se escribieron posteriormente, porque sus caracteres de texto manuscrito inscribieron a nuestro territorio en la civilización de la escritura. “De otra parte, nuestras descripciones permiten afirmar una vez más la importancia de lo escrito en una sociedad carente de imprenta y alejada de los grandes centros editoriales de Europa, pues las movilizaciones y hechos que hemos examinado no pueden ser bien comprendidos por fuera del uso de la palabra escrita, sea bajo la forma impresa o bajo la forma manuscrita que actúa como relevo, mostrando el significado cultural de primer orden que aun para las sociedades de afirmadas tradiciones orales representó su inclusión en la civilización de la escritura”. Véase, Silva, Renán El sermón como forma de comunicación y como estrategia de movilización Nuevo Reino de Granada a principios del siglo XVII Revista Sociedad y Economía, núm. 1, septiembre, 2001, pp. 103-130.

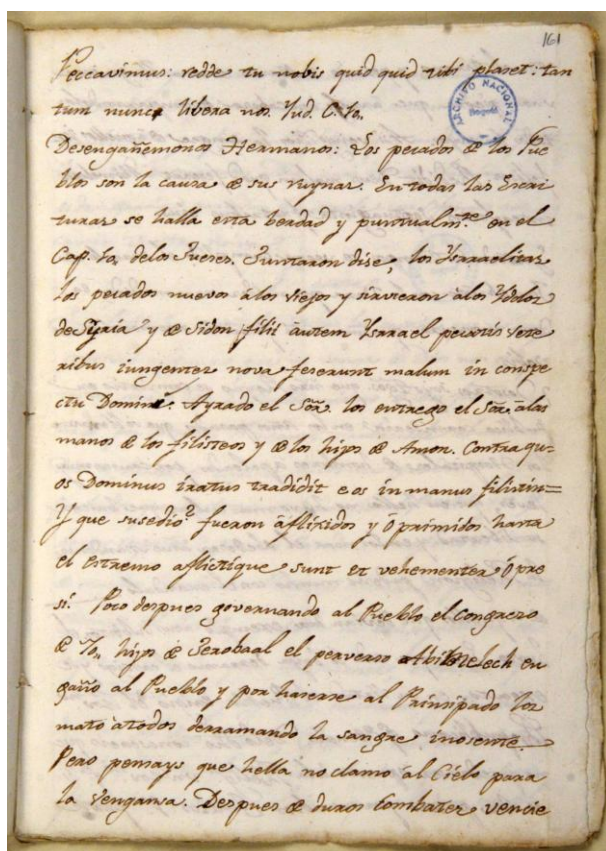


Figura 16. Sermón del Cantón de Ubaté. Carupá [Fragmento]. (1793).

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

3.1.16 La Constitución Feliz, entre el arrepentimiento y la ambigüedad.

En su primera edición que circuló el 17 de agosto con el título de *Prospecto*, en un lenguaje entre arrepentido y ambiguo, Manuel del Socorro Rodríguez comenzó a evidenciar una actitud más consecuente hacia la causa emancipadoras, ante la inminente caída del poder español en nuestro territorio. El periódico se refirió así al momento feliz que se vivía en el virreinato.

Si los Gobiernos establecidos por el horrendo título de conquista son respetados y obedecidos de los hombres ¿quantos mas deberán serlo aquellos que establecen la Razón la Sabiduría, para desagraviar la Divina Religión, asegurar la legítima soberanía, abolir el despotismo, honrar la humanidad, y perpetuar el bien común? (La Constitución Feliz, 1810, p. 1)

Y en una forma de seguir afirmando su condición solidaria con la causa emancipadora, ya que, ante la fuerza de los hechos, suponemos que no le quedaba otra opción, Don Manuel del Socorro justifica su labor periodística con un lenguaje de carácter político y adulador, aunque lo niega, de la siguiente manera.

Quando por la Suprema Junta del Nuevo Gobierno establecido se me manda escribir todo lo que he visto y presenciado, yo no debo hacer traición ni á la verdad ni á la confianza con que se me ha honrado, haciendoseme [...] [...] Tengo la satisfacción de ser generalmente conocido por mi carácter ingenuo y la imparcialidad de mi conducta [...] Protéstó, pues, á la faz del Cielo y de la tierra, que mi pluma no será movida por la adulación, por el interés, por el egoísmo, por el odio, ni por ninguna otra de esas pasiones viles contrarias al sagrado honor de la verdad y sana política. (La Constitución Feliz, 1810, p. 2).

Con el lenguaje de *La Constitución Feliz*, queda evidenciado que desde esa época se comenzaron a configurar unas relaciones sociales impregnadas de intereses, deslealtades y

apariencias, con las que la oligarquía neogranadina acrecentó su poder y estatus dentro de la sociedad colonial.

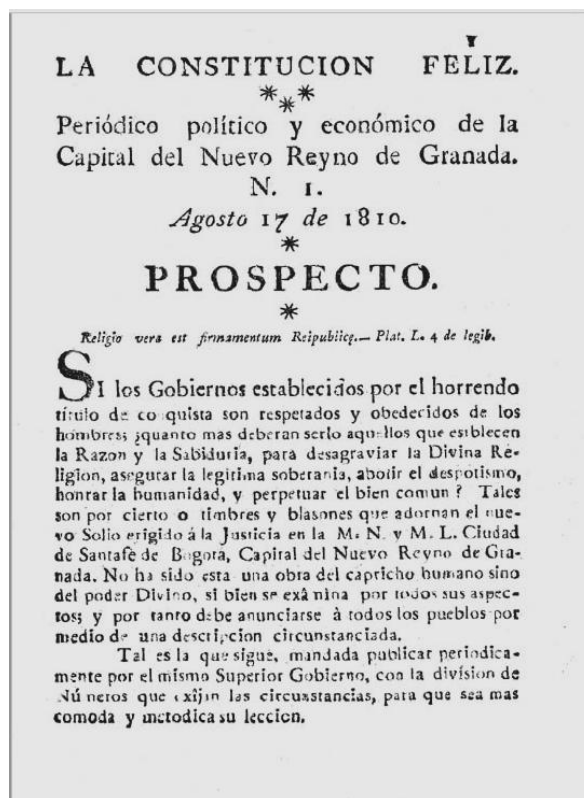


Figura 17. La Constitución Feliz, 1810.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.1.16 Un boletín del Gobierno general.

Las huestes libertadoras redactaban y luego imprimían todo cuanto iba sucediendo en las batallas que libraban los ejércitos liberadores. Es así como el 31 de octubre de 1815 se imprimió en el *Boletín del Gobierno General*, la carta que C. J. M Ríos, envió el General Joaquín Ricaurte dando cuenta del triunfo contra las tropas realistas en el Campo de Chire.

Al enemigo no se le permitió más que hacer una descarga de fusileros después de haber hecho bastantes tiros de artillería. Tengo en mi poder un Oficial dos Capellanes y algunos soldados prisioneros y se me há dado parte de estar del mismo modo un Batallón que Obraba á la izquierda del enemigo. (Boletín del Gobierno General, 1815, p. 1)

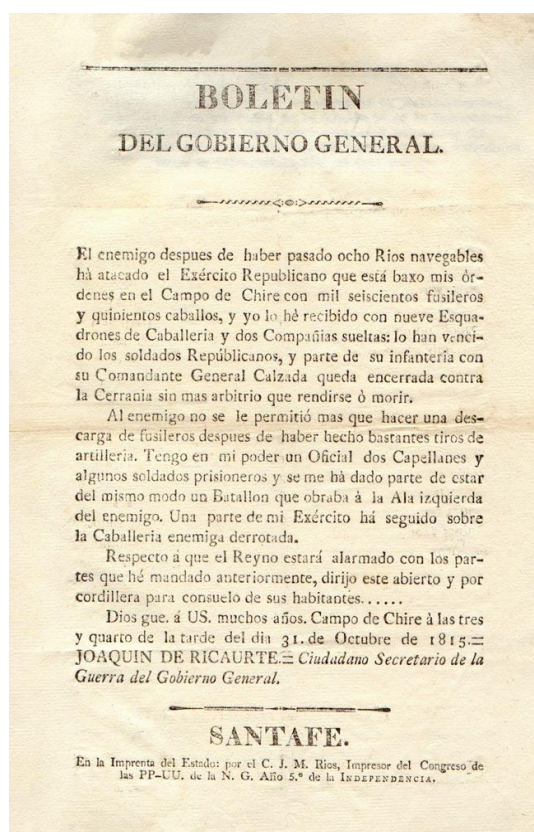


Figura 18. Boletín del Gobierno General Republicano, 1815.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango

3.1.17 Una Gazeta para publicitar la reconquista.

La Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada, fue el periódico que puso en circulación Pablo Morillo entre 1816 y 1819, y cuya dirección le fue encomendada al clérigo bogotano Juan Manuel García Tejada del Castillo. Como hecho anecdótico, para reafirmar en el imaginario de los neogranadinos que todavía profesaban lealtad al rey Fernando VII, en la primera página aparecía la leyenda: *Viva Fernando Séptimo Rey de España y de las Indias*.

Igualmente, las primeras informaciones daban cuenta de hechos que sucedían en diferentes partes del mundo, y luego se refería a las noticias de la Nueva Granada.²¹

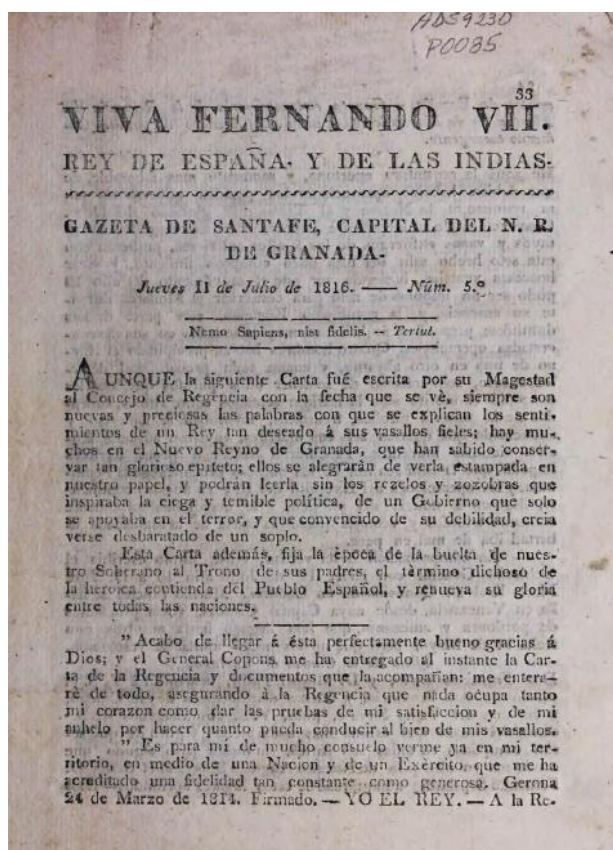


Figura 19. Gazeta de Santafé, Capital del N. R. de Granada, 1815.

Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango.

El jueves 26 de septiembre de 1816 en la edición número 16 se dio cuenta de cómo el editor de la *Gazeta*, Juan Manuel García Tejada del Castillo, había sido desterrado por el Alto Tribunal de Justicia de la Nueva Granada.

²¹ La *Gazeta* de 1815, era homónima de la que apareció en los albores de nuestra prensa en 1785.

El editor de esta *Gazeta* que en mayo de 1815 había formado un plan para destruir al Gobierno Insurgente y Someter al país á las fuerzas mas inmediatas de S.M estaba entonces desterrado hasta Tunja, según sentencia de la iniqua Vigilancia y del alto Tribunal de Justicia de la Nueva Granada. [...] el que habla tiene pruebas de esta verdad. (*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada*, 1816, p. 5)

La *Gazeta* número 18 del 10 octubre de 1816, en una clara intención de resaltar el valor de la vida de los peninsulares, da cuenta de la cristiana sepultura de varios ciudadanos españoles, y aprovecha para tildar al libertador Simón Bolívar de “*Monstruo*”.

[...] Desde el lamentable día en que estas inocentes víctimas fueron sacrificadas por el Canibal Urdaneta, Espinosa y Canelon, dignos Satélites del Monstruo Simón Bolívar, hubo muchos individuos que desearon con ancia conducir á lugar Sagrado los cuerpos destrozados de aquellos virtuosos españoles” [...]. (*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada*, 1816, p. 8)

En su plan de seguir desprestigiando la figura de Simón Bolívar y a la causa emancipadora, el 17 de octubre de 1816 se publicó la correspondencia que intercambió el presidente Don José Fernández Madrid con Guillermo Brown, almirante de las Provincias Unidas de Buenos Aires, al que se le tilda de ladrón y nuevamente se enloda el nombre de Simón Bolívar.²²

²² José Luis Álvaro Alvino Fernández Madrid ocupó la Presidencia de la República en el primer triunvirato que gobernó las Provincias Unidas en 1814-1815; y después en 1816, cuando ante la renuncia del presidente Camilo Torres fue nombrado su sucesor, con el encargo de negociar con el pacificador Pablo Morillo y capitular ante el régimen español de la reconquista. Véase, *Fernández Madrid, José*. Santiago Samper. Parte de: Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Las siguientes piezas son una parte de la correspondencia que había entablado el Presidente de las Provincias Unidas José Madrid con el Pirata Guillermo Brown, que habiendo sido almirante de las Provincias Unidas de Buenos Aires [...] “tomó las de Villadiego con todas las que pudo [...] [...] Pero tan célebre que logró arrancarle de entre las uñas en Agosto del año 14. 8 caxones de plata y 2 de Oro todas las alhajas de Iglesias al Farallón Simón Bolívar. Ya se vé, Ladrón que roba á Ladrón &” (Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada, 1816, pp. 2-3).

3.2 Referentes conceptuales de la categoría preliminar: Contrahegemonía

En la noción de contrahegemonía subyace el cambio de rumbo que la clase subalterna le da a la situación de dominación a la que ha sido expuesta por un espacio de tiempo determinado, en el que se logran avances y retrocesos que tienden a ser cíclicos. Nuevamente traemos a colación la interpretación de Daniel Campione, esta vez sobre la contrahegemonía:

Y ello da lugar al escenario de conflicto social, complejo y múltiple, que Gramsci denomina «guerra de posiciones»: prolongada en el tiempo, librada en un espacio social amplio y heterogéneo, incluyendo más de un frente simultáneo, con avances y retrocesos parciales, que no son definitivos y que sólo se alcanzan después de trabajosos enfrentamientos, en una situación de asedio recíproco (el enemigo puede contraatacar y retomar posiciones en cualquier momento). (Campione, 2005, pp. 17-18)

Los discursos contrahegemónicos expresados como respuesta al carácter preeminente de las relaciones sociales de poder impuestas por la corona española sobre sus súbditos neogranadinos.

El presente proyecto propone que lo que se vivió en la época en cuestión, fue una lucha cultural en la que los subalternos (élite ilustrada y población iletrada) comenzaron a redefinir su conciencia política y social a través de la comunicación manuscrita e impresa. Así lo expresa Rodríguez (2012), cuando advierte que los subalternos pasan de esta forma de la inacción a la acción política.

La contrahegemonía anuncia así un nuevo modo de sociabilidad cuyos elementos van contando para la formación de una conciencia política autónoma en los grupos y clases subalternos; es decir, es una apuesta por construir nuevos referentes para una esfera de lo público-común, lo político, en el marco de la sociedad global, y para reivindicar o consolidar espacios autónomos para la acción. (p. 4).

Rodríguez (2012) señala que la contrahegemonía, entendida desde Gramsci, se presenta como el escenario desde el que se construye la autonomía de los sujetos, para que promuevan los cambios conceptuales, y de esta forma trasciendan las esferas políticas y sociales generando una mutabilidad que interrumpa el estado de cosas en un momento histórico determinado.

De lo que se trata al hablar de contrahegemonía es del empoderamiento de esos sujetos para que sean capaces de discernir sobre su realidad social y de esta forma puedan transformarla. Esto se patentizó en el período histórico objeto de esta investigación, cuando los subalternos, representados en la élite ilustrada y en las clases iletradas, desarrollaron una serie de acciones, basadas en la comunicación manuscrita e impresa, para contrarrestar el poder colonizador de los españoles. Ornelas (2010), denomina a esa persona como un *sujeto multiforme*.

La contrahegemonía apunta a la creación de un sujeto social que confronte exitosamente al poder establecido, un sujeto multiforme que debe construir una expresión política, unitaria, y plantear una alternativa general, tanto en los temas sustantivos de la agenda nacional como en el nivel territorial, en el que se aspira a crear una fuerza que actúe en toda la nación. (p. 101)

Las acciones contrahegemónicas ante el poder impositivo posibilitaron alianzas ideológicas, así fueran *momentáneas*, entre la élite ilustrada criolla y la clase iletrada, que permitieron enfrentar el poder hegemónico español. Se hace énfasis en el término *alianzas momentáneas*, ya que la élite ilustrada una vez logró su cometido, en el sentido de asumir el poder que dejaron acéfalo los españoles, se encumbraron en dicho poder y dejaron por fuera de él a los iletrados y sus voces.

3.2.1 Evidencias contrahegemónicas en la prensa neogranadina.

Los vientos de renovación del pensamiento basados en las libertades individuales y un renacimiento de las ciencias que llegaban de América (Independencia de Estados Unidos 1776) y de Europa (Revolución Francesa 1789 - 1799), permearon el pensamiento de los estudiantes de los colegios de Santafé. Uno de esos jóvenes que tomó el camino de guiar entre sus congéneres la libre expresión del pensamiento fue Francisco Antonio Zea, quien dirigió sus consignas a los estudiantes de los dos claustros más importantes de la época: El Colegio Mayor de San Bartolomé (1604) y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

(1653). Las consignas de Zea estaban dirigidas a pedir, entre otras cosas, una apertura en esos colegios hacia la filosofía basada en el pensamiento de Isaac Newton, y no solo en la filosofía escolástica.²³

Esas aseveraciones se hicieron públicas a través del *Papel Periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá*, en su edición número 8 que circuló el 1° de abril de 1791. La exhortación de Zea fue aceptada, ponderada y publicada por el editor del periódico, Don Manuel del Socorro Rodríguez con la siguiente advertencia:

[...] le hemos dado lugar en este Número á un discurso, que por la antelación de la fecha, el mérito de su asunto, y la hermosura de su estilo, se ha considerado muy digno de presentarlo á las personas juiciosas [...] (Papel Periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, N° 8, 1791, p. 2).

La publicación que se considera el debut de Francisco Zea como periodista, y en la que hace críticas a la enseñanza que se impartía en la capital del virreinato, se tituló: *Aviso de Hebephilo a los jovenes de los dos colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar. Discurso previo a la juventud.*

[...] patriotas hagamos frente al fanatismo, rompamos las cadenas que esos infames déspotas de la literatura pusieron á nuestros entendimientos, y sacudamos el yugo de la

²³ En aquella época la iglesia católica defendía la teoría geocéntrica (la tierra como centro del universo), mientras que Newton se apoyaba en los preceptos heliocéntricos (el sol centro del universo) que anteriormente habían sustentado Aristarco de Samos (S. III), Nicolás Copérnico (S. XVI), Johannes Kepler (S. XVII) y Galileo Galilei (S. XVII). Véase, David Barrado Navascués, *Cuatro siglos de la herejía moderna. El Mundo de Madrid*. 01/03/2016.

servidumbre filosófica [...] [...] Yo por lo menos siento los ardores de una llama que me incita á exponer á vuestros ojos el quadro filosófico de nuestra ignorancia, y de nuestras miserias, originadas por la mayor parte de esos estudios abstractos, y científicas boberas, que solo sirven para formar Ciudadanos inútiles que la Sociedad mantiene á su pesar, y para conservar como depósito precioso la barbarie, y la rusticidad [...] (Zea, 1791, p. 4).

Francisco Antonio Zea fue un adelantado para su época y en sus pronunciamientos no solo cabían los temas científicos, sino que fue un abanderado en los temas políticos con los que comenzó a denunciar los múltiples problemas que afectaban al virreinato. El joven pensador buscó que en los dos colegios más importantes de Santafé se institucionalizaran nuevamente las teorías de Isaac Newton como lo afirma Diana Soto Arango.²⁴

²⁴ No deja de ser importante su vinculación con los periódicos y revistas parisienses durante su época de estudiante en el Instituto Nacional de Francia. Pero donde demuestra su capacidad de organización y dirección periodística fue, precisamente, en *El Mercurio* y en la *Gaceta de Madrid*. Posteriormente, y siendo director del Real Jardín Botánico de Madrid, comparte la dirección del *Semanario de Agricultura y Artes* con los profesores del Jardín Botánico. En la época de su actividad política, de luchador por la independencia americana, tiene la oportunidad de fundar y dirigir el *Correo del Orinoco* en la ciudad de Angosturas, Venezuela. Véase Soto, Diana, (1996). *Francisco Antonio Zea: periodista, botánico y político. En Asclepio. Revista de Historia de la medicina y la ciencia. Consejo Superior de Investigación Científica. No 1, 1996.*

3.2.2 La prensa como canal de denuncia de la problemática social.

Una problemática que ya desde esa época marcaba como una sociedad con altos niveles de desigualdad e insensibilidad social, producto de la manera como los poderes hegemónicos instituidos zanjaron grandes diferencias basadas en aspectos económicos, raciales y de género. Lo anterior se reflejaba en las calles de Santafé en las que deambulaban mendigos, entre los que se destacaban niños (expósitos) que habían sido abandonados por sus padres. Esto lo presentó a manera de denuncia el *Papel Periódico* en la edición número 168 que circuló el viernes 28 de noviembre de 1794. Al final de esta, el editor del periódico publicó la carta de un lector anónimo que se quejaba de la indolencia de una “vieja” que, al igual que sucede en la actualidad, ponía a unos niños a pedir limosnas.²⁵

Carta dirigida al Autor del Periódico, por un vecino de Santafé.

Amigo mio: Va esta arte nueva ideada por una vieja. Lla hace cosa de tres meses que anda circulando por esta Ciudad cierta anciana bribóna, la cual se entra en las casas con 4 muchachitos que dice son sus nietos huerfanos de Padre y Madre, pero yo he averiguado que ni ellos son hermanos, ni huerfanos, ni sus nietos, sino tomados así á la ventura. El arte, pues de la dicha Vieja, consiste en excitar la compasión con mil tragedias que cuenta y hartas lagrimas que derrama con la misma facilidad que miente.

²⁵ Expósito. Dicho de un recién nacido: Abandonado o expuesto, o confiado a un establecimiento benéfico. DRAE. En su libro *Las mujeres y la sociedad de Santafé de Bogotá, (1750-1810)* la investigadora María Himelda Ramírez, p. 112, señala que, de la población albergada en el Hospicio Real de Santa Fe de Bogotá en 1791, había un total de 32 niños expósitos con edades entre los 3 y los 22 años, de los cuales 25 eran hombres y 7 eran mujeres.

Así recoje porción de plata la Madrezuela, y baxo el pretexto de darles de comer y vestir a los huerfanitos [...] [...] ¿Qué haremos, pues para que esta cruel estafadora no abuse de la bondad de los genios caritativos, ni le quite la limosna a los verdaderos pobres? (Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, 1794, p. 8).

3.2.3 Sermones contrahegemónicos.

Como se presentó en el apartado de la hegemonía, los sermones, como práctica oral, inicialmente, y posteriormente escrita, cumplían su función como elementos adoctrinadores en beneficio de la fe y de la monarquía. Aunque se debe aclarar que no todos los sermones hacían apología a los monarcas. Un ejemplo de un sermón en contra de uno de los agentes del rey Carlos V, fue el pronunciado a finales de 1809 ante los fieles de la iglesia de las Nieves en Santafé de Bogotá, por el sacerdote Joseph Antonio de Torres y Peña, doctrinero de Tabio, quien criticó la forma de gobernar de Manuel Godoy, primer ministro del rey a quien culpaban de haber desatado la ira de Dios por culpa de su gobierno absolutista:

¿Y no ha sido muy semejante a este, ¿Señores, el estado de depravación que hemos visto en España? ¿No es cierto que ese Monstruo avariento y ambicioso: ese hombre el más malvado, que en todos los siglos ha producido el pueblo Español, tenía oprimida desde el trono hasta la última clase de los vasallos? ¿No hacía éste que reinase sólo el desorden, la disolución, y la violencia; ¿y que sirviese solo la sombra, y el nombre de nuestro augusto Soberano Don Carlos, para autorizar sus execrables desafueros? (Arce, 2012, p. 87)

3.2.4 El Memorial de Agravios y el Diario Político, tribunas por la libertad de prensa.

Como sucedió con la gran mayoría de los impresos de los ilustrados de la época, el memorial también incluyó una crítica a la manera como se censuró la imprenta y se impidió - por medio de la educación- la circulación de un pensamiento progresista que sacara a la población de la ignorancia en la que se mantenía.

[...] La imprenta, el vehículo de las luces, i el conductor mas seguro que las puede difundir, ha estado mas severamente prohibido en América, que en ningún otra parte. Nuestros estudios de filosofía, se han reducido á una jerga metafísica, por los autores más oscuros y despreciables que se conocen. De aquí nuestra, nuestra vergonzosa ignorancia en las ricas preciosidades que nos rodean [...]. (Torres, 1809, p. 16)

Francisco José de Caldas y José Joaquín Camacho, también utilizaron las páginas del *Diario Político de Santafé de Bogotá* para pronunciarse a favor de la libertad de imprenta, como lo publicaron en primera edición, que circuló el 27 de agosto de 1810 con el título de *Prospecto*.

Difundir las luces, instruir á los pueblos, señalar los peligros que nos amenazan, y el camino para evitarlos, a fixar la opinión, reunir las voluntades y afianzar la libertad y la independencia solo puede conseguirse por medio de la imprenta. (Diario Político de Santafé de Bogotá, 1810, p. 1).

Luego en la edición número 15 del *Diario Político* que circuló el 15 de octubre de 1810 se publicó lo siguiente.

Solo el fanatismo y la ignorancia pueden proscribir la libertad de la Prensa. Está lejos de perjudicar, según piensan algunos a la estabilidad de un Gobierno, debe por el contrario ser su mas firme apoyo sirviendole de salva guardia en todas sus operaciones. ¿Qué deberá tener un gobierno bien constituido de la libertad de prensa”? (Diario Político de Santafé de Bogotá, 1810. p. 2)

3.2.5 Se inicia la libertad de imprenta.

Una de las personas que más propugnó y reflexionó en los medios de comunicación de finales del siglo XVIII, acerca del establecimiento de las libertades, y en especial la de imprenta, fue el fraile agustino Diego Francisco Padilla (1754 - 1829), aunque, como se vio anteriormente, en algún momento y por los avatares que siempre ha traído la lucha política, se puso en contra de uno de los próceres de la independencia: Antonio Nariño. El fraile Padilla fundó el periódico *Aviso al Público*, que vio la luz el sábado 29 de septiembre de 1810 cuando circuló su primera edición, en la que se refirió así acerca del significado de la tiranía y la urgente derrota del despotismo que todavía estaban vivos.

Mucho es sin duda lo que hemos padecido con baxo la tyranía. Mucho es también lo que hemos hecho para adquirir nuestra libertad. ¿Pero acaso ya lo hemos hecho todo? ¿Acaso hemos conseguido la destrucción total del despotismo? ¿Acaso nos hemos

asegurado ya en la posición perfecta de nuestros derechos? [...] La libertad no puede acompañarse con un solo átomo de tyranía. Esta como un árbol frondoso ha sido derrivada al golpe de la hacha popular que ha cortado su tronco [...] (Aviso al Público No 1, 29 de septiembre de 1810, p. 1).

3.2.6 La libertad de imprenta oficializada por la primera Constitución.

El primer documento oficial en el que se mencionó el tema de la libertad de opinión y de imprenta fue la *Constitución de Cundinamarca* promulgada el 4 de abril de 1811, de la cual se imprimieron 2 mil ejemplares, en la Imprenta Patriótica de Nicolás Calvo y Quixano.²⁶

Título I, De la forma de Gobierno y sus bases.

Artículo 16. El Gobierno garantiza a todos sus ciudadanos los sagrados derechos de la Religión, propiedad y libertad individual, y la de la imprenta, siendo los autores los únicos responsables de sus producciones y no los impresores, siempre que se cubran con el manuscrito del autor bajo la firma de éste, y pongan en la obra el nombre del

²⁶ Don Fernando VII. por la gracia de Dios, y por la voluntad y consentimiento del Pueblo legítima y constitucionalmente representado, Rey de los Cundinamarqueses &c. y á su Real nombre D. Jorge Tadeo Lozano Presidente Constitucional del Estado de Cundinamarca, á todos los moradores estantes y habitantes en él - Sabed: que reunido por medio de Representantes libre, pacífica, y legalmente el Pueblo Soberano que la habita, en esta Capital de Santafé de Bogotá, con el fin de acordar la forma de Gobierno que considerase mas propia para hacer la felicidad pública; usando de la facultad que concedió Dios al hombre de reunirse en sociedad con sus semejantes baxo pactos y condiciones que le afiancen el goce y conservacion de los sagrados é imprescriptibles derechos de libertad, seguridad, y propiedad, ha dictado, convenido, y sancionado las leyes fundamentales del Estado ó Código Constitucional que se ha publicado por medio de la Imprenta.

impresor, el lugar y el año de la impresión; exceptuándose de estas reglas generales los escritos obscenos y los que ofendan al dogma [...] [...] La libertad de la imprenta no se extiende a la edición de los libros sagrados, cuya impresión no podrá hacerse sino conforme a lo que dispone el Tridentino. (Constitución de Cundinamarca, 1811, p. 7)²⁷

En el artículo 17 la Constitución dictaminó la inviolabilidad de la correspondencia como parte de las libertades que a partir de ese momento comenzaron a regir.

Artículo 17. Del mismo modo garantiza la seguridad individual de los ciudadanos en lo perteneciente a sus correspondencias epistolares por el correo, que se mirarán como inviolables, y no podrán ser interceptadas por ninguna autoridad, ni probarán nada en juicio, si no es que se adquieran de tercera mano, y nunca por el reprobado medio de la interceptación. (Constitución de Cundinamarca, 1811, p. 7)

²⁷ Tridentino: Se refería a las disposiciones emanadas del Concilio Ecuménico que se reunió en Trento a partir del 1545. (DRAE).

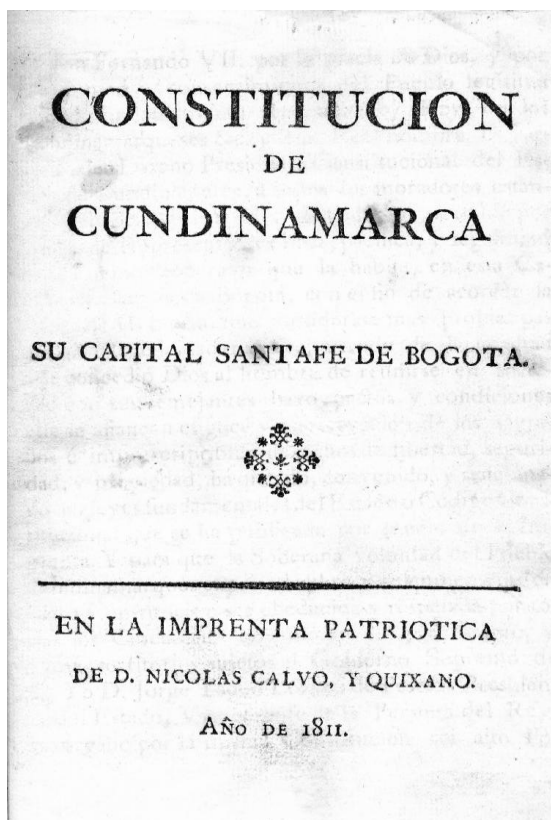


Figura 20. Constitución de Cundinamarca, 1811.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.2.7 Nariño anticipa el terror de la reconquista.

En medio de las disputas literarias con el fraile Padilla, a Nariño, que no se le escapaba ningún detalle en su intención reivindicadora de la libertad de los neogranadinos, publicó en la edición número 11 de *La Bagatela*, que circuló el domingo 19 de septiembre de 1811 con el título de: *Noticias muy gordas*, en la que anticipó el terror que les esperaba a los insurgentes, que, como él, venían luchando contra la opresión española.

[...] ¿Habría todavía almas tan crédulas que piensen escapar del cuchillo si volvemos a ser subyugados? Que no se engañen. Somos insurgentes, rebeldes, traidores, y a los traidores, a los insurgentes y a los rebeldes se les castiga como a tales. Desengañense los hipócritas que nos rodean, caerán sin misericordia bajo la espada de la venganza, porque nuestros conquistadores no vendrán a disputar con palabras como nosotros, sino que segarán las dos yerbas sin detenerse a examinar y apartar la buena de la mala. Morirán todos, y el que sobreviviere sólo conservara su miserable existencia para llorar al padre, al hermano, al hijo o al marido. [...]. (La Bagatela No 11, 19 de septiembre de 1811, pp. 1-2)

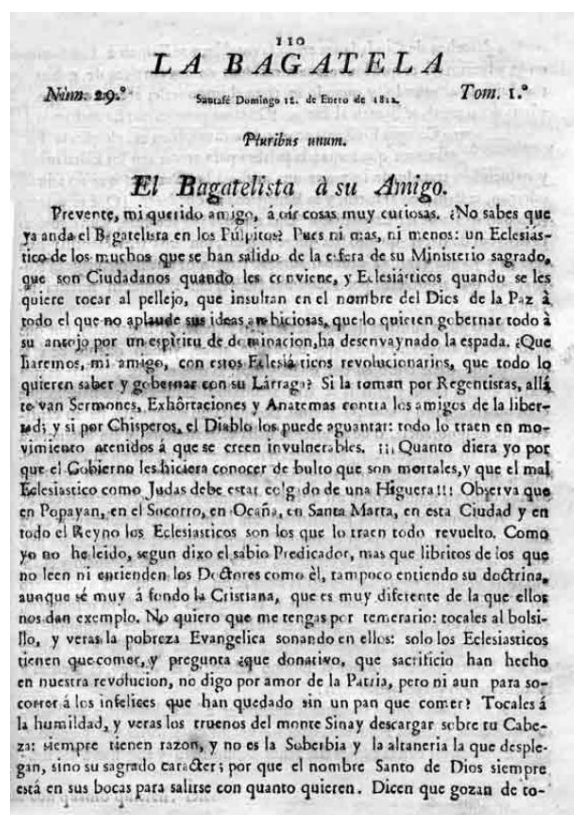


Figura 21. La Bagatela, 1811.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

3.2.8 La Bagatela, voz de la libertad y la soberanía.

Respecto de lo que significó *La Bagatela* como medio de comunicación y espacio para diseminar en el imaginario de las élites y de las clases populares, dos nociones políticas muy importantes para la sociedad neogranadina del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, la historiadora Garrido (1993), anota:

La Bagatela circula en una cultura mayormente oral, gestual y de imágenes. Su lectura no se reduce a quienes saben leer ni a sus 116 suscriptores. Es leída en voz alta, repetida, aceptada o impugnada con vehemencia, produciendo así momentos emocionantes que marcan lealtades y alineaciones. Su esfuerzo por fijar el sentido de nociones como la de libertad y la de soberanía, por introducir la noción de pacto social y por secularizar la comprensión de la política, va dirigido a un público más amplio que el de su club de amigos. (p.7)

3.2.9 Lucha entre el poder ilustrado y el religioso.

Tal como se mencionó anteriormente, Fray Diego Padilla, que fungía de *amigo* de los notables criollos, se enfrascó en una disputa con uno de los personajes que más influyó en el avance del pensamiento ilustrado independentista: Don Antonio Nariño. Antes de entrar en los detalles de dicho enfrentamiento se recuerda cómo el fraile, en respuesta a un personaje de la época que se atrevió a cuestionar los ideales de los pensadores criollos, escribió así:

[...] Sin embargo es dificultoso tolerar con paciencia el que prosiga calumniando á una afinidad de sabios, y hombres virtuosos, que han apetecido y apetece la libertad de la imprenta, persuadidos íntimamente de su influencia en la prosperidad y grandeza de las naciones [...]. (Aviso al Público. No 20, 9 de febrero de 1811, p. 1)

En la edición número 13 que circuló el domingo 19 de septiembre de 1811, Antonio Nariño, haciendo gala de su genialidad para diseminar en su periódico las críticas a la manera como la política oficial y la religión se confulaban en contra de los intereses independentistas, publicó un diálogo entre dos personales: *'cotorra'*, *Don Ignacio Otaola* (Ota) y el Dr. Munar (Mu).

[...] Dr. Mu. ¡Y Que! ¿No somos nosotros ciudadanos interesados en la suerte del Gobierno? ¿No podremos opinar como el último de los del pueblo?

Ota. Si Señor, pueden Vms. Opinar en todo lo que no traiga sangrientas consecuencias; pero ¿qué parece un sacerdote soplando el fuego de la discordia en nombre del Dios de la paz? En el día es menester una ignorancia grosera y pueril para creer que hay hombres que nacen con sangre Real, y con derecho para disponer desde la cuna de nuestras vidas y haciendas, y no obstante los eclesiasticos para sostener esta absurda y ridícula opinión, fomentan la división de los ciudadanos, predicando y exhortando que obedezcamos otras Autoridades que las que nosotros mismos hemos constituido [...] (La Bagatela No 13, 19 de septiembre de 1811, p. 3).

Cacua (1968), relata que en la edición No 38 de *La Bagatela*, que circuló el domingo 12 de abril de 1812, Don Antonio Nariño se despidió así de sus lectores en la nota editorial que tituló: *La última que se había reservado*.

Me había reservado la última bagatela con el fin de hacer una confesión pública de la victoria de mis enemigos, si daban otro papel que contuviera en sí una verdadera utilidad, y que por sus pensamientos y por su idioma contribuyera a nuestra ilustración: pero el público ha visto, y seguirá viendo que la pandilla montalvánica solo se ha propuesto destruir La Bagatela y atacar al Gobierno". Con esta edición termina su vida la célebre publicación, "precursora" del clásico periodismo político. (La Bagatela No 38, 12 de febrero de 1812, p. 1).

Capítulo 4. Resultados

4.1 Referentes conceptuales y evidencias de la categoría emergente: Resistencia

La *resistencia* se presenta como una oposición al ejercicio del poder, pero no se limita a factores ideológicos, políticos, económicos o religiosos, sino que se centra en la defensa por el derecho a la vida digna del ser humano. De allí la importancia de mostrar que la resistencia es intrínseca a la ideología del poder, y desde allí ejerce igualmente su facultad reivindicativa para todos los grupos sociales que han sido y son sujetos de dominio. No obstante, como se menciona más adelante, uno de esos grupos sociales (élite educada) sacó provecho de su preeminencia cultural para desarrollar procesos de resistencia.

Al respecto Foucault (1999) señala que la resistencia como oposición es la que le da sentido y vida al poder, en condiciones de constante conflicto.

En las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad –de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que invierten la solución– no existirían en absoluto relaciones de poder. (p. 405)

En el mismo sentido Yepes (2009), enfatiza que las resistencias son inherentes al poder y surgen como elementos constitutivos del mismo que terminan por transformarlo.

[...] las resistencias aparecen como oposición a la forma hegemónica del poder; se puede decir que son producto de esta. De nuevo vemos que donde hay poder se produce resistencia, y es fundamental resaltar que la resistencia no puede ser la puerta a través del cual se sale del poder. Como ya dije al principio, no hay un afuera del poder; más bien, la resistencia es uno de los elementos constitutivos del poder que lo transforma. (p. 10)

Asimismo, como reacción al poder hegemónico se evidenciaron acciones de resistencia a ese poder, las cuales surgieron en los distintos estamentos sociales de la sociedad de la época, como lo señala Yepes (2009).

En la medida en que las relaciones de poder son constitutivas de las relaciones sociales, la resistencia puede surgir, entonces, en cualquier lugar de la malla social, lo cual trae la enorme ventaja teórica de permitir que cualquier posición, cualquier ubicación dentro de la malla de las relaciones de poder, puede constituirse como punto de resistencia. (p. 12).

La resistencia es una acción que se ampara en la función estética del pensamiento y que hace relucir la sensibilidad del individuo como ser vivo social y político, que rechaza las relaciones de poder establecidas, como lo afirma Giraldo (2008).

La resistencia es creativa, es una práctica productiva que rechaza los modos normales de vida, es un impulso revolucionario porque es fuerza creativa vital que se mueve

exclusivamente en el campo del êthos y no tiene que buscar su fundamento en la religión ni estar vinculada a ningún sistema legal ni basada en un conocimiento científico, es una fuerza, una posibilidad de crearnos constantemente, de transformarnos, de modificarnos, de luchar contra el poder político que intenta controlarnos, clasificarnos y normalizarnos, es creación de nuevos modos de existencia por medio del rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos”. (p. 99).

4.1.1 Los pasquines y libelos, formas de resistencia para las voces silenciadas.

Los procesos de resistencia se evidenciaron de muchas formas, pero principalmente, por medio de los pasquines y libelos, que eran el producto de las reacciones de grupos de influencia política y económica que se oponían, como en el caso que se presenta a continuación, a la inspección del visitador Cornejo, quien fue enviado a fiscalizar el funcionamiento de la venta e indulgencias, oficios públicos y el cobro de impuestos del comercio que producían ingentes. El 22 de mayo de 1659 fue fijado un libelo en la puerta de la casa del visitador, en contra de Pedro de Villarreal y Arizeta, quien se desempeñaba como contador de la inspección que llevaba a cabo el visitador Juan de Cornejo.

[...] A Ah simple vesitador mira que Villarreal te engaña mira que te desrumba y porque no hay otro que deba ser visitado porque no hay otro que merezca la orca [...] [...] a qué te ynvió el rey quien tiene tantos delitos como el que favoreces más luego no te quejes cuando oigas decir Viva el Rey y muera el mal gobierno y esto no juzgues que

lo diga gente bárbara porque a su tiempo verás cuando quizás no tenga remedio aunque quieras [...] (Castillo & Amelang, 2010, citados por Silva, 2010, p. 389)²⁸

Luego de las investigaciones, como lo señala Silva (2010), se pudo comprobar que los instigadores del libelo fueron el clérigo Joseph de Mesa, cuñado de un oidor de la Audiencia, y don Juan de Salazar Falcón, hermano del escribano de la Real Audiencia.

Silva (2010) sostiene que el pasquín, en esta coyuntura, resultó un arma poderosa, en tanto que la visita fue cesada por el propio presidente de la Audiencia, quien sacó violentamente a Cornejo los autos secretos de ella, en medio del proceso que se había abierto a los libelantes y que seguía la propia Audiencia.

En algunas situaciones, los pasquines podían ser las voces de un sector silenciado o expuesto al cambio (caso de las reformas fiscales o político-administrativas), así como un mecanismo vengativo o amenazante para encubrir negocios turbios, corrupción administrativa y desajustes institucionales. (Castillo & Amelang, 2010, citados por Silva, 2010, p. 379)

En la medida que las imposiciones hegemónicas de los españoles en el territorio se hacían indisputables en los habitantes de la Nueva Granada, estos mostraban su disconformidad de muchas formas.

²⁸ Véase, AGI Santa Fe, expediente 200, N.º 1, fol 6. Esta es la transcripción del libelo que consta en los autos del proceso contra Juan de Salazar y Joseph de Mesa.

Es así como los pasquines y libelos se convirtieron en una táctica política de difusión de las ideas, y en una forma de controversia y crítica. En su realización participaban ciudadanos de todas las clases sociales quienes muchas veces utilizaban un lenguaje injurioso para desacreditar a miembros de un bando contrario, y en otros casos se ensalzaba a un determinado personaje. La mayoría de las diatribas estaban dirigidas contra el poder español y sus colaboradores. Para Natalia Silva los pasquines eran básicamente una forma de crítica política de una incipiente opinión pública.²⁹

El pasquín, en sus variadas manifestaciones, resulta una especie de “glifo” que permite descubrir momentos fundamentales de crítica política, vinculados a procesos de formación de “opinión pública”. [...] Si bien las opiniones tendían a ser acalladas, y esto explica en parte el uso del pasquín, el escenario era mucho más complejo del imaginado desde hace muchos años, cuando empezaron a ver la luz importantes investigaciones que han ido mostrando la existencia de esferas públicas alternativas a la “esfera burguesa” [...]. (Castillo & Amelang, 2010, citados por Silva, pp. 373,374)

4.1.2 Un pasquín escrito sobre una Cédula Real.

Una de las formas en que la corona española se aseguraba de que en sus territorios se cumplieran sus mandatos en todos los ámbitos de la vida cultural era por medio de las cédulas reales.

²⁹ Pasquín: Escrito anónimo, de carácter satírico y contenido político, que se fija en sitio público. Libelo: Escrito en que se denigra o infama a alguien o algo. DRAE.

En 1723 el rey Felipe V, ordenó la publicación de un documento con el nombre de: *Pragmática, Sanción que su majestad manda a observar sobre trajes y otras, cosas*, que hacía reparos respecto al lujo en el vestir. El descontento entre la población de Santafé de Bogotá ante el cúmulo de leyes e impuestos comenzó a encontrar una forma de exteriorizarse a través de los pasquines. En este ejemplo, se reprochó al monarca español Felipe V escribiendo: “*Carajo pa este rey*” y “*vaya al carajo este rey ladrón*”, como puede apreciarse en la imagen.



Figura 22. Pragmática, Sanción que su majestad manda a observar sobre trajes y otras, cosas, elevada a la categoría de pasquín, 1723.

Fuente: Archivo General de la Nación.

[...] Suponemos que esta fue la forma silenciosa de protesta ante las primeras políticas reformistas de la época borbónica. Nunca sabremos, sin embargo, nada de su autor ni

del momento en el que la Real Cédula fue convertida con ese acto, en pasquín. Pero al menos tenemos la evidencia del acto injurioso y político que expresaba la capacidad de reaccionar ante una disposición emanada de tan alta autoridad. (Silva, 2016)

4.1.3 Cuatro estudiantes al exilio por publicar pasquines.

El 17 de agosto de 1794 se produjo un suceso que convulsionó a Santafé de Bogotá y que se conoce en nuestra historiografía con el nombre de *Proceso de los Pasquines*. Los estudiantes del Colegio de San Bartolomé, Luis Gómez y Mármol, Pablo José de Uribe y Otero, José María Durán y Otero y José Fernández de Arellano, este último español, quisieron hacerles una broma a los oidores de la Real Audiencia y fijaron unos pasquines aprovechando que el Virrey Ezpeleta se encontraba descansando en Guaduas. Según Guillén (2011) los cuatro jóvenes se encerraron en un cuarto para que los sirvientes de Sánchez de Arellano no sospecharan nada, y escribieron varios pasquines en papeles para hacer cuentas, pues era lo único que tenía disponible el dueño de casa, con la siguiente leyenda:

Sino quitan los Estancos

Sino cesa la opresión

Se perderá lo robado

Tendrá fin la usurpación

Esta clara alusión a la difícil situación fiscal y política por la que atravesaba el Virreinato llevó al Virrey Ezpeleta a enviar una carta al Rey Carlos IV en donde daba cuenta del testimonio

redactado por el Oidor Decano de la Real Audiencia, Joaquín Inclán, el que pide se adelante la averiguación por los pasquines sediciosos, que aparecieron fijados en los pasajes públicos de esta capital el día 19 de agosto último. El castigo impuesto a los estudiantes fue el destierro, según Guillén (2011) citando al Archivo General de Indias:

La suerte de los autores de los pasquines fue decidida mediante sentencia proferida por la Real Audiencia de Santafé, el 5 de enero de 1796 condenándolos a la pena de presidio en España y destierro perpetuo de los dominios de América. A Luis Gómez lo sentenciaron a ocho años de presidio, a Pablo Uribe y a José María Durán a seis, y a José Fernández de Arellano a cuatro, quedando pendiente la confirmación de su majestad quien además designaría las cárceles donde debían ser reclusos. (Guillén, 2011, p. 285)

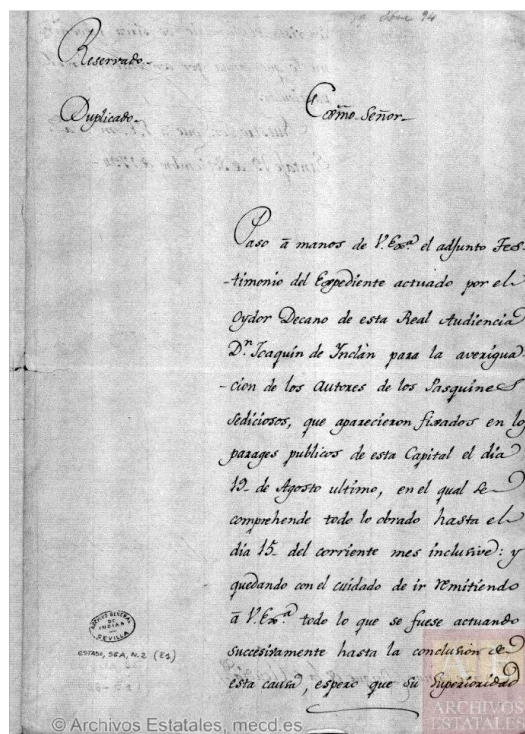


Figura 23. Sentencia proferida por la Real Audiencia de Santafé, condenando a la pena de presidio en España y destierro perpetuo de los dominios de América. A Luis Gómez Pablo Uribe, José María Durán y a José Fernández de Arellano, 1796.

Fuente: Archivo General de Indias.

4.1.4 El lenguaje del memorial, un ejemplo de resistencia idiomática.

Las imposiciones de la corona española en sus colonias de América atravesaban todos los ámbitos y el idiomático no era la excepción. Es así como los gobernantes españoles exigían que para la redacción de los textos de carácter oficial se siguieran los preceptos de la Real Academia Española (RAE).³⁰

³⁰ La Real Academia Española (RAE) se creó en Madrid en 1713, por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga (1650-1725), octavo marqués de Villena, quien fue también su primer director. <http://www.rae.es/la-institucion/historia/origenes>

Para Gómez (2011), la construcción de las oraciones de los primeros párrafos del *Memorial* se caracteriza por una notoria presencia de adjetivos, como: *feliz momento*, *augusta instalación*, *muy amado soberano*, que supone no solo un gran dominio del idioma de parte de Camilo Torres, (el verbo de la revolución) sino una estrategia de adornar el lenguaje en el comienzo para ir gradualmente desembocando en el combate verbal en el que se convierte el texto.

[...] Camilo Torres también se valió de este aspecto para manifestar su rebeldía al escribir el texto de acuerdo con las reformas propuestas por Andrés Bello, que fue precisamente lo que quiso evitar el gobierno español al obligar el uso establecido por la Real Academia para la redacción de documentos públicos, así a los escritores se les permitiera escribir a su amañó; pero para documentos oficiales y para la enseñanza en las escuelas las normas eran de obligatorio cumplimiento [...]. (Gómez, 2011, p. 9).

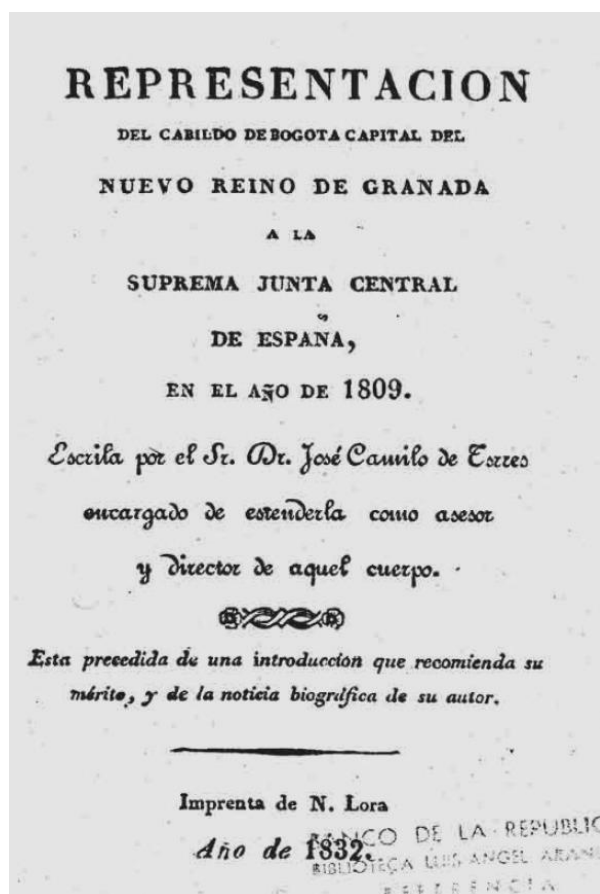


Figura 24. Representación del Cabildo de Bogotá Capital del Nuevo Reino de Granada, 1809.

Fuente: Hemeroteca Digital. Biblioteca Luis Ángel Arango.

4.1.5 Un cronista de nuestra de la élite, testigo de la resistencia del pueblo.

José María Espinosa Prieto (1796 - 1883) fue un pintor, grabador y caricaturista bogotano, que como describe Segura (1993) desde los 14 años se vinculó a las luchas por la independencia, alistándose el 30 de mayo de 1811 como cadete en el ejército centralista que comandaba Antonio Nariño. En su faceta de cronista le relató sus vivencias al escritor José Caicedo Rojas, las cuales fueron compiladas en el libro: *Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba*, que se imprimió solo hasta 1876. En uno de los apartes del libro, José María Espinosa narra cómo a

manera de resistencia la gran masa de personas que se lanzaba a las calles a protestar, pero la mayoría no tenía idea del por qué se protestaba.³¹

[...] me hallé formando en la plaza mayor con mi lanza al hombro. Así fué que vi aprehender al virrey Amar y á la virreina su esposa, por cierto, más varonil que su marido [...] [...] Un señor Posadas, que entónces era de los gritones y alborotadores que figuran en todos los bochinchos y asonadas, pedía las cabezas de Llorente, Infiesta y Trillo, y lo seguía la multitud pidiendo lo mismo, á manera del eco que se repite en las rocas; pero muchos de la cola no sabían por qué las pedían, ni cuáles eran los delitos que habian cometido esos señores. (Espinosa, 1811, p. 12)

Un episodio que se ubica como una de las muchas formas de resistencia en las que incurrieron los iletrados ante la imposibilidad de hacerlo por otras vías, como la escritura o el discurso razonado, lo narró así:

[...] Aquellas mujeres, soeces, como lo son en todos los países y en todos tiempos, cercaban á la señora y la insultaban, empujándola y aun pellizcándola; algunas llegaron en su villanía á punzarla con alfileres. ¿Pero sabian por qué? Es seguro que no: el furor popular es contagioso y se ceba en cualquier cosa que le muestra un alborotador [...]. (Espinosa, 1811, p. 13).

³¹ Durante los años de servicio militar, Espinosa realizó sus primeros apuntes y caricaturas. Promovido a Alférez, el primero de julio de 1813, el 30 de junio de 1816 fue hecho prisionero, al finalizar la acción de la Cuchilla del Tambo, en el departamento del Cauca, que marcó la derrota del ejército patriota. Luego de ser quintado para ser fusilado, (se escogía al azar un prisionero de cada cinco para enviarlo al patíbulo), logró huir el 8 de diciembre de 1816. Véase, Segura. M. (1993). Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo 9: Biografías I.

El día de la aprehensión del Virrey Amar y Borbón, entre los manifestantes había personas que ya percibían la vedada intención de los patriotas, de apropiarse del poder una vez los españoles fueran derrocados. Uno de esos revoltosos realizó un comentario en este sentido y fue descalificado violentamente por un patriota, episodio que comenzó a vislumbrar el proceso de polarización que con el paso del tiempo se ha acentuado entre nuestra sociedad, en la que no se respeta el disenso de la palabra.

[...] No hubo, en efecto, más sangre derramada que la de un sombrerero llamado Florencio, á quien hirió uno de los patriotas por haberle oído decir que quitaban á los virreyes por la ambición de mandar ellos, y que esto era peor. Por donde se ve aquellos primeros patriotas no pensaban todavía en la absoluta libertad de la palabra. [...] [...] Es indudable que el secreto y el plan de la revolución estaban entre unos pocos, y que la masa del pueblo, que no obra sino por instigaciones, nada sospechaba, si bien dejó explotar sus antipatías y resentimientos contra algunos malos españoles [...]. (Espinosa, 1811, pp. 14, 22)

4.2 Referentes conceptuales y evidencias de la categoría emergente: Censura

La censura es la actividad que se somete a juicio o dictamen a un discurso o una obra. Es una manifestación coercitiva de quienes ostentan el poder y ven con temor que lo publicado atenta contra sus preceptos políticos, económicos, y religiosos. Los efectos que produjo la actividad censora ejercida por el poder español en el territorio del Nuevo Reino de Granada se enmarcan, y como se describe a lo largo de esta investigación, en el concepto de lo que Abellán (2003) denomina una *manipulación u operación ideológica* constante, que no solamente fue ejercida por los peninsulares, sino por todos los que tenían el poder. Aquí se enfatiza en la censura como resultado de la lucha entre grupos sociales.

Ahora bien, casi siempre se tiene noción de la actividad ideológica de la censura por los efectos inmediatos que causa sobre el medio, los autores silenciados y las consecuencias que su publicación hubiera tenido en las audiencias. Para Abellán (2003), la actividad censora tiene unas implicaciones que muchas veces son imperceptibles tanto para los censores como para los censurados y sus producciones. El medio censurado se eleva a la categoría de producto cultural con un carácter estético, y tiene la doble capacidad de rechazar las relaciones de poder y de otra parte se reafirma como un precursor de la memoria histórica que enjuicia a los censores.

En realidad, la coacción sufrida es tan grande que el producto censurado – poco, mucho o en su totalidad – emprende vida propia y se incardina en el mundo cultural como si nada hubiera ocurrido y viene así a cumplir ejemplarmente la misión encomendada: modelar y configurar, en la forma deseada, el caudal cultural, estético, informativo y

científico del presente y contribuir de modo específico a la formación de la futura memoria histórica. (Abellán, 2003, p. 2)

El avasallamiento moral al que imponen los censores a sus subordinados es tan eficaz, que logra que estos en una estrategia de supervivencia, como se menciona en un apartado de esta investigación con el nombre de: *La autocensura, una forma de supervivencia*, se autocensuren para evitar confrontaciones con el poder hegemónico. Esta actitud igualmente les garantiza la longevidad de su proyecto editorial, situación que describe Abellán así:

En la inmensa mayoría de casos ocurre todo lo contrario en virtud del principio de la mínima resistencia: la autocensura se convierte en un hábito natural y reflejo, lográndose de este modo que la sumisión y el avasallamiento general se produzca a un coste realmente mínimo. (p. 2)

Maxwell (2007) afirma que el silencio patentizado en la censura permea todos los factores de la vida en sociedad. El silencio está sujeto a factores sociales, culturales, históricos y políticos. A partir de la consideración de que el sentido del silencio es relacional, el silencio del que aquí se trata es aquel que intenta ocultar de manera deliberada algo (que lo logre o no es parte de otra discusión), y en su versión más extrema lo hace desde ciertas posiciones privilegiadas, como la del poder.

La censura que ejerció la monarquía española en el territorio del Nuevo Reino de Granada era una de las representaciones de un Estado absolutista que cimentaba sus preceptos en el

dogma de la fe católica lo cual aumentaba la *potestad* para juzgar y reprimir el pensamiento que consideraban subversivo. Maxwell (2007) se pregunta si cuando un gobierno nacional, una Iglesia dominante o una clase poderosa resultan ofendidos por una u otra doctrina o representación hasta el punto de que se aplican a suprimirla, ¿cómo puedo afirmar que reaccionan por impotencia? La respuesta ubica la censura como un baluarte ideológico que procura -desde su impotencia – acallar las voces discordantes con su poder hegemónico.

La censura estatal se presenta a sí misma como un baluarte entre la sociedad y las fuerzas de la subversión moral. Desechar por poco sincera esta explicación que da el Estado de sus propios motivos sería un error. Es característico de la lógica paranoide de la mentalidad censora pensar que la virtud, como tal, ha de ser inocente, y, por lo tanto, a menos que se le proteja, vulnerable a las artimañas del vicio. (p. 3)³²

Peña (2015) afirma que la traspolación que hicieron los españoles de su mundo Barroco, lleno de oscurantismo y terror, se instaló en el territorio mediante la construcción simbólica de la censura inquisitorial y los discursos que acompañan esa elaborada imagen de control ideológico, con la invocación de Dios como el primer censor. En nombre de Dios se persiguió y se censuró

³² El escritor surafricano John Maxwell Coetzee ganó el Premio Nobel de Literatura 2003 por exponer a lo largo de su obra La complicidad desconcertante de la alienación, según lo anunciado por la Academia Sueca en un comunicado. Este es un fragmento de su obra La Edad de Hierro: La televisión. ¿Por qué la veo? El desfile de políticos todas las noches: solamente tengo que ver esas caras toscas e inexpresivas, tan familiares desde la infancia, para sentir abatimiento y náuseas. Los matones de la última fila de pupitres de la clase, chavales torpes y huesudos, ya crecidos y ascendidos para gobernar la tierra. Con sus padres y sus madres, con sus tías y tíos, con sus hermanos y hermanas: una horda de langostas, una plaga de langostas negras infestando el país, masticando sin cesar, devorando vidas. Véase, El País de España. Octubre 2 de 2003.

la libertad de la palabra, imponiendo el valor de los discursos religiosos para impactar las conciencias y el imaginario de los seres humanos.

La censura no fue un muro divisorio entre lo permitido y lo prohibido, sino un territorio donde lo herético y lo ortodoxo se tocaban, donde lo público y lo privado se confundían, donde el discurso religioso acusador y amenazante penetraba y violaba conciencias. (p. 8)

Al respecto, Vega (2009) expone que la censura de los libros que agenciaba el poder monárquico que gobernaba, iba más allá de lo que significaban los edictos inquisitoriales y las compilaciones de índices, para adquirir el carácter de coerción de índole político y penal que buscaba la cohesión social alrededor de la autoridad.

La intervención coercitiva es ciertamente muy relevante, y quizá también la más visible, porque instaura un régimen penal para el texto y genera mecanismos propios de control de la escritura y de la impresión y posesión de libros. Produce, también, en términos discursivos, una copiosa reflexión sobre la relación entre disenso, herejía y lectura, que legitima argumentalmente la vigilancia del libro tanto en términos religiosos cuanto morales y políticos. (p. 34)

4.2.1 La censura como hecho político.

Según Campillo (2017), la comunicación impresa, y más concretamente los libros, se convirtieron en reproductores de las relaciones simbólicas, culturales y hegemónicas de la sociedad en la época de la colonia, sobre todo si se tiene en cuenta que en los libros se concretan las cosmovisiones de una sociedad. Si se ciñe el término censura al de reprobación de las ideas expresadas a través de discursos orales y escritos, esta actividad controladora no necesariamente se traducía en represión, sino que coadyuvaba al desarrollo de una capacidad creadora en los censurados.

Para el caso del presente estudio, esta capacidad creadora se dirigía, por un lado, a reproducir los valores del poder hegemónico, y, de otra parte, provocaba en los subalternos formas creativas para hacer visibles sus voces. A continuación, se presenta la entrevista en profundidad realizada al investigador de la Universidad del Rosario, Alberto Campillo Pardo, autor del libro *Censura, expurgo y control en la biblioteca colonial neogranadina*.

Javier Vargas Acosta: ¿Cómo se ejercía la censura de los libros?

Alberto Campillo Pardo: La censura tenía varias etapas, en primer lugar, todo libro para ser impreso debía pasar por una revisión y contar con un permiso para su impresión que recibía el nombre de privilegios de impresión. Esta labor estaba en manos de la corona, pero como no contaban con suficientes agentes para adelantarla, delegaban en la iglesia dicha vigilancia.

JVA: ¿Qué tipo de vigilancia se practicaba a los impresos que llegaban a nuestro territorio?

ACP: Existía una censura que se ejercía cuando los libros llegaban a los puertos, donde unos comisarios de puerto revisaban las listas de los cargamentos que salían de Cádiz y Sevilla y que venían hacia América y viceversa. Si encontraban libros prohibidos los recogían; si encontraban libros que tuvieran que ser expurgados se encargaban de expurgar el libro en el mismo lugar y luego se permitía su circulación. Asimismo, existían censores que se llamaban los visitadores de libros e imágenes, quienes, al recibir una denuncia en contra de una persona por tener libros prohibidos, iban a visitar la biblioteca privada y recogían o expurgaban los libros en el mismo sitio.

JVA: ¿Qué función cumplían y quienes eran los calificadores?

ACP: Eran teólogos y filósofos que se encargaban de analizar los contenidos de las nuevas publicaciones, que, aunque contaran con el aval de la primera censura debían ser estudiados con cuidado para evitar que se propagaran ideas peligrosas. Ellos expedían los decretos que decían qué libros debían o no expurgarse y recoger de acuerdo con los lineamientos de la inquisición. Toda esta información era recogida en los edictos que eran promulgados por el Tribunal de la Suprema Inquisición en España, y que se recopilaban en unos volúmenes que se llamaban *Index Prohibitorium* y *Expurgatorium*.

JVA: Hay una creencia que todo se censuraba, ¿esto es cierto?

ACP: En ese sentido se puede decir que había una jerarquía que posibilitaba el tránsito de algún tipo de conocimiento. Si uno mira los índices expurgatorios y prohibitorios en su primera parte tienen una sección que se llama reglas y mandatos de censura en las que se definía cómo y qué se debía censurar. La regla número 9, se refiere al tema científico y dice: *Todos aquellos conocimientos que son del mundo natural, que permiten y ayudan el desarrollo de los cultivos,*

de la navegación y los desarrollos técnicos, estaban permitidos. Así como también todo lo que hablara del movimiento de los astros, las mareas, la ciencia en general estaba permitida.

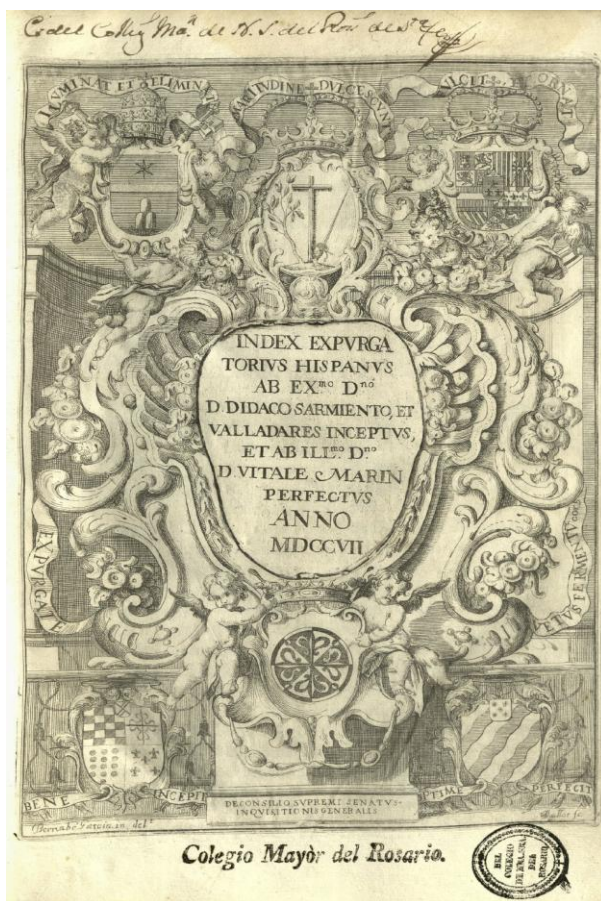


Figura 25. Índice expurgatorio.

Fuente: Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.

JVA: ¿De dónde viene la creencia de que las ciencias eran censuradas en esa época?

ACP: Esa creencia estaba dada por la censura que se aplicó a dos grandes pensadores científicos como Galileo y Copérnico, por su famosa teoría heliocéntrica, ya que la doctrina eclesiástica afirmaba que la tierra, la creación más perfecta de Dios, era el centro del universo. En el momento en que dejábamos de ser el centro del universo como creación perfecta de Dios,

la legitimidad de la iglesia y su poder terrenal comenzaba a caer. Con esto se aclara que la censura no era de carácter científico sino de carácter político, ya que estas teorías eran un desafío hacia el poder y estatus quo de la iglesia.

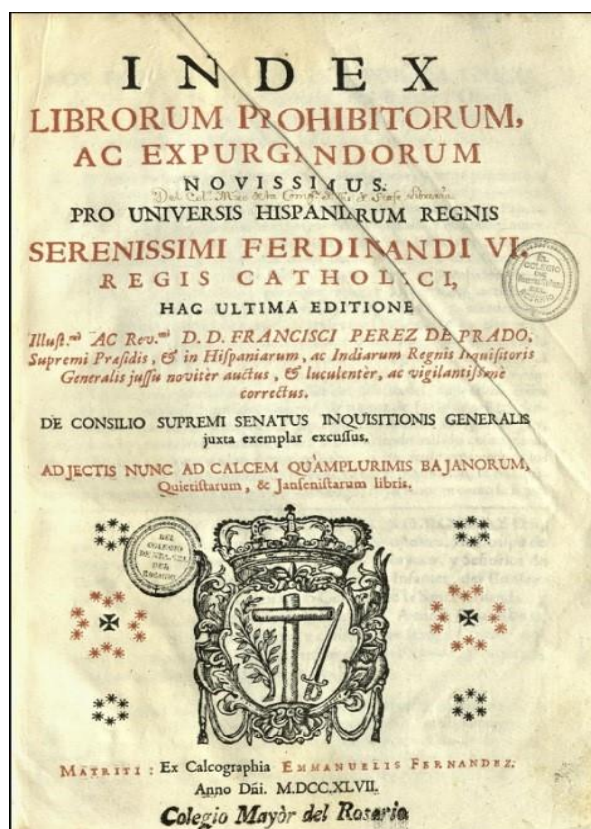


Figura 26. Índice prohibitorio.

Fuente: Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.

JVA: ¿Qué otro científico fue censurado?

CP: En el archivo histórico de la Universidad del Rosario se encuentra la *Opúscula Matemática y Filológica* de Newton, un tratado compuesto por cinco volúmenes que presentan temas matemáticos, física, ángulos, y lentes. Los temas científicos están sin censurar, pero el apartado en el que Newton opina sobre el Apocalipsis y las revelaciones del Profeta Daniel de la

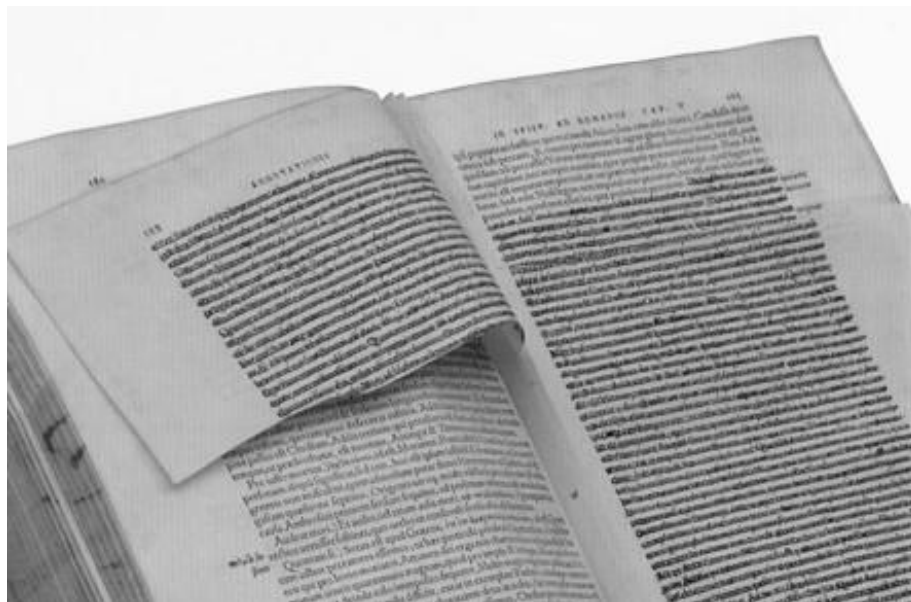


Figura 28. Libro mutilado o censurado por el Tribunal de la Inquisición.

Fuente: Biblioteca Pontificia Universidad Javeriana (Ramírez, Giraldo, 2010).

4.2.2 Evidencias del proceso de censura.

El 10 de julio de 1762 Pedro Rodríguez de Campomanes, asesor del rey Carlos III, expuso en un informe la necesidad de reformar las comunicaciones postales con los territorios americanos, consciente como lo era, de que dicha regulación acrecentaría el poder de la corona contra los particulares y sobre las colonias de ultramar.

He reflexionado con mucha atención los medios de perfeccionar el manejo de la Renta de Correos y la grande necesidad que hay de establecerles ordinarios para las Yndias y el abuso que actualmente padece la Real Hacienda en las cartas que van y vienen a aquellos dilatados dominios. El ramo de Correos puede concurrir bien dirigido a la

mejor política del Reyno y a la circulación interior y exterior del tráfico y contratación de él. (Moreno, 2016, p. 119)

Moreno (2016) sostiene que la implantación de un correo regular hacia América evidencia la conciencia que tenían los españoles de disponer de información puntual proveniente del otro lado del Atlántico para el progreso sociopolítico y económico del imperio hispánico. Ante todo, respondía a dos necesidades; la primera de orden político ya que se requería comunicarles a tiempo a las colonias las órdenes de la Corte. La segunda, era económica, pues el comercio dependía de un sistema de información que facilitara el intercambio mercantil exclusivo, evitando que las colonias intercambiaran todo tipo de bienes con las demás potencias europeas.



Figura 29. Reglamento Provisional del Correo Marítimo de España a sus Indias Occidentales, 1762.

Fuente: Archivo General de Indias, Correos, 484A.

4.2.3 El vasallo instruido, llamado al orden, censura y represión contra la libre expresión.

A raíz del movimiento emancipador de los Comuneros, el fraile capuchino Joaquín de Fenestrat escribió en 1789 en Cartagena de Indias, un texto que desde su título mostraba un carácter de preeminencia y represión: *El vasallo instruido en el Estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*.³³

[...] Penetró su fama hasta las sagradas del trono de Nuestro Católico Monarca el Señor Don Carlos III [...] que para el alto ministerio se requiere lo colocó en la esfera del primer gobierno del Nuevo Reyno de Granada, a fin de ilustrar al estado, felicitar la nación, precaver su decadencia, reformara abusos, engrosar el R.l erario, y hacer reynar la abundancia, florecer la justicia sin opresiones, la clemencia sin relaxación, y desterrar el mas lastimoso desconcierto de la República [...]. (Finestrat, 1789, p. 7)

La misión fiscalizadora del fraile Finestrat, y por la que fue enviado al Nuevo Reino de Granada, fue uno de los puntos de partida de la censura y represión contra las diferentes formas de expresión y asociación, y en ese juicio involucraba por igual a las élites y a las clases

³³ El nombre de Indias que se dio al nuevo territorio descubierto tuvo origen del deseo de halagar a los reyes castellanos, haciéndoles creer que lo que se habían conquistado eran los países de la India que tanto tiempo había buscado con ahínco todos los navegantes i cuyo proyecto se resolvía ardientemente en todos los gabinetes europeos. Véase, ‘Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810’. José Antonio de Plaza. (1850). p. 8.

populares. Según Silva (1993), los actos de rebeldía de los vasallos eran considerados como “persuaciones malignas”.

[...] Podría decirse que, para el Vasallo Ilustrado, la circulación de ideas, oral o escrita, constituye uno de los más grandes males del siglo, sobre todo cuando sirve de instrumento de comunicación de las élites y los pueblos, porque entraña una posibilidad de alteración del orden [...] (Silva, 1993, p. 55).

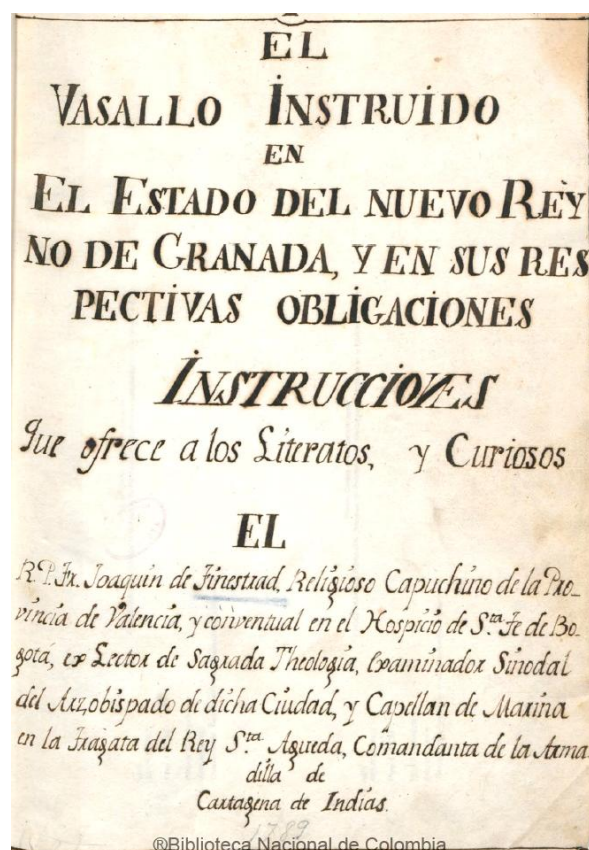


Figura 30. El Vasallo Instruido en el Estado del Nuevo Reyno de Granada, y en sus respectivas Obligaciones, 1789.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

4.2.4 Los permisos negados a las imprentas, otra forma de censura.

El estatus de Consulado de Comercio que le fue conferido a Cartagena de Indias por su condición de puerto llevó a las autoridades peninsulares a extremar los controles especialmente hacia los libros y demás publicaciones, que pudieran socavar la autoridad de la corona en el Virreinato de la Nueva Granada. Meisel (2009), describe la negativa al pedido que por medio de una carta hicieron al Gobernador de Cartagena el 19 de agosto de 1800 los ciudadanos Esteban Baltasar Amador y Diego Guerra, donde lo ponían al tanto de la importación, por parte del Consulado, de una imprenta que pensaban poner a funcionar en la ciudad.³⁴

Debiendo este Consulado, en cumplimiento de su instituto, promover todo género de industria en el país, y conociendo que por medio de la prensa se difunden fácilmente en todas las clases los conocimientos necesarios a la mayor ilustración, al adelantamiento de las ciencias, perfección de las artes [...] [...] ha hecho venir a sus expensas, y para establecer en esta plaza, y para que usted tenga el debido conocimiento, ha acordado la Junta de Gobierno se noticie a usted (como lo ejecutamos) este útil establecimiento. (p. 66).

³⁴ La Real Cédula del 14 de junio de 1795 ordenó la erección de un Consulado de Comercio en Cartagena de Indias. Los comerciantes cartageneros, triunfantes sobre los de Santa Fe, tuvieron a partir de ese momento una poderosa arma política para apoyar el poder económico que de facto ya manejaban. Véase, El Consulado de Comercio. Cartagena de Indias y su papel económico y político en el conflicto de independencia (1795-1821). Justo Cuño Bonito.

Para demostrar su autocracia las autoridades españolas, según Meisel (2009), solo dieron la autorización para el ingreso de la imprenta a Cartagena nueve años después de realizada la solicitud de su ingreso (1809).

La censura y represión también se patentizaban en la manera como se constreñían los intentos de los jóvenes intelectuales criollos por poner en circulación medios de comunicación, por considerarlos focos de conspiración. Ejemplo de esto les sucedió a los universitarios Jorge Tadeo Lozano y José Luis de Azuola, quienes pidieron mayor celeridad a los censores para que no se retrasara la circulación de su *semanario Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá* (1801).

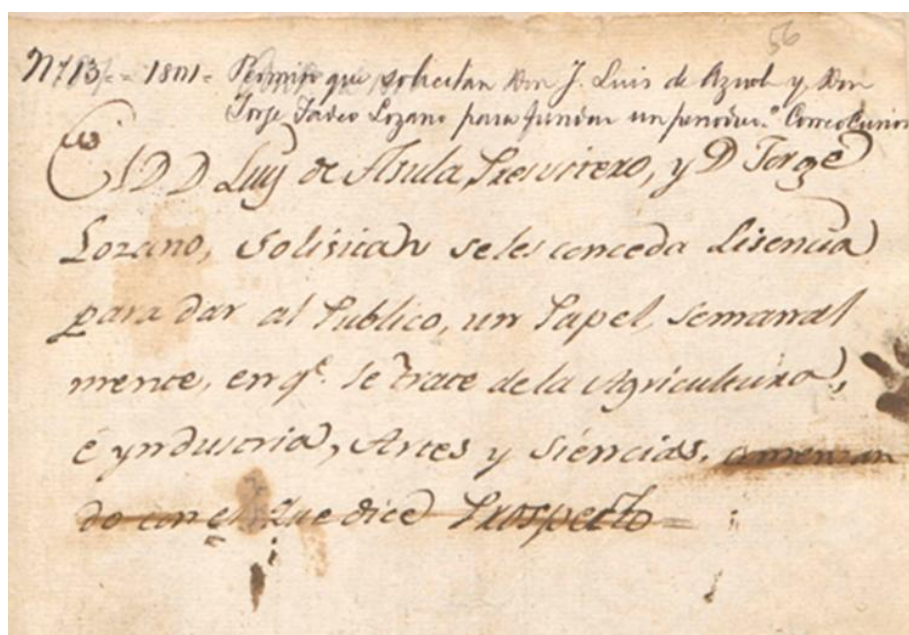


Figura 31. El D.D. Luis de Azuola presvitero, y D Jorge Lozano, solicitan se les conceda licencia para dar al publico, un papel semanalmente en que se trate de la agricultura e yndustria, artes y ciencias, comenzando con el que dice prospecto.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia. Catálogo en línea.

4.2.5 Censura a la correspondencia ante la inminente caída del régimen Borbón.

Al momento de elegir los diputados para representar a los territorios de América en España, los letrados neogranadinos comenzaron a presionar para formar parte del gobierno de la Junta Central, y pedir una mayor participación en su conformación. Esto llevó a los representantes de la corona española a extremar los controles. Es así como el Fiscal Manuel Mariano de Blaya, en un informe que le presentó al Virrey Amar y Borbón el 20 de octubre 1808, le propone fiscalizar cualquier tipo de comunicación -especialmente- la epistolar por considerarla peligrosa para los intereses de España.

Es necesario cuidar mucho de la correspondencia pública, y retener y quemar, con un secreto como el de la confesión sacramental, toda carta dirigida a cualesquiera persona de algún modo sospechosa, por amistad, parentesco u otras relaciones, que probablemente se conjeturen y calculen, según las noticias e informes que ya se tengan o se procuren. (Peralta, 2005, p. 57)

Como se puede colegir, la comunicación epistolar también fue objeto de juzgamiento, es por eso por lo que muchas personas al enviar una carta les pedían a sus destinatarios que tan pronto las leyeran las destruyeran, demostrando así la situación de miedo en el que vivían los que adelantaban actividades intelectuales por la censura implementada al final del período colonial. Así lo relata Silva (2009).

En algunas ocasiones la correspondencia se escribía bajo la forma cifrada-lo que ha favorecido el análisis de la política de los años anteriores a la Independencia en Nueva Granada como ‘conspiración’-, o la que a veces se quemaba después de su lectura. Así, por ejemplo, un fragmento de carta al parecer de Zea para Nariño, donde se lee: “*Cuando leas esta carta, acércate a la cocina y arrójala al fuego, que lo mismo he hecho yo con la tuya*”. (p. 111)

4.2.6 La asfixia económica de los impresos, otra forma de censura.

En la edición número 2 de *La Bagatela* que circuló el 21 de julio de 1811, Antonio Nariño, se quejó de la manera inconstitucional que se le impuso un tributo que consistía en que el editor debía entregar a las autoridades virreinales 20 ejemplares, y advertía amparándose en la recién promulgada *Constitución de Cundinamarca, Tít 6.art. I. parag.17*. De la misma Constitución se dice: Aunque se diga que las leyes imponen cierto número de ejemplares, ni son veinte, ni están aprobadas en esta parte por el Cuerpo Legislativo, conforme al parag.18. Del título 6. Ni estaban en pie quando se hizo la Constitución.

Al Cuerpo Legislativo corresponde la facultad de asignar las contribuciones que deben pagarse por el Pueblo [...] [...] ni son veinte, ni están aprobadas en esta parte por el Cuerpo Legislativo [...] [...] jamás se han pagado en Santafé más que 4 ejemplares, y estos solo desde el Virey Ezpeleta, [...] se quejaba Nariño.

Ante la gravosa imposición, Nariño escribió en su periódico que las razones que llevaron a tal gravamen eran contrarias a la libertad de imprenta y estaban fundadas en una clara intención de asfixiar *La Bagatela* y las finanzas de su editor.

Es cosa bien sabida que quando se quiere prohibir indirectamente un género, no hay método más sencillo que recargarlo de impuestos. [...] [...] antes de vender el primer exemplar, me quita el Gobierno veinte; es decir 20 reales semanales, con que hay para hacer mi pobre mercado, y que al año componen 130 pesos [...]. (La Bagatela No 2, 21 de julio de 1811, pp. 1-2)

Capítulo 5. Análisis y discusión de resultados

“Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía ni la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por la invulnerabilidad instantánea”.

Gabriel García Márquez

Este epígrafe de una de las obras maestras de la literatura universal *Cien Años de soledad*, del Nobel Gabriel García Márquez, retrata con exactitud lo que nos ha configurado como colectividad desde el período colonial hasta nuestra conformación como República y la actualidad. Lo anterior, permite decir que muchas de las actuaciones del presente encuentran respuesta en lo que fuimos en nuestros comienzos como sociedad. Las acciones del poder — evidenciadas desde el período colonial—, han anestesiado a lo largo de la historia a una gran parte de nuestros congéneres a quienes solo les ha quedado ser testigos inermes de la hegemonía política, económica, religiosa y epistémica de las élites que nos han gobernado.

Los procesos hegemónicos han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad impactando todos los ámbitos de las relaciones sociales, y la nación no ha estado ausente de este tipo de influencias. Sin embargo, al lado de la supremacía también ha surgido la contrahegemonía como respuesta a sus imposiciones. Es importante destacar que, en el caso concreto de la comunicación, dichas imposiciones han trascendido hasta la censura de todas las

formas de pensamiento. Pero allí no se ha detenido el juego de poderes, y como respuesta al predominio de unos sectores de la sociedad, la resistencia ha emergido como una forma de interpelar la dominación impuesta, en algunos casos de forma violenta y en otros de manera connotativa. En este punto es importante destacar que los fenómenos expuestos anteriormente fueron desplegados por personas de todas las clases sociales indistintamente.

De allí que en este apartado final se presenta una recapitulación de los resultados que arroja esta investigación, que tuvo como propósito evidenciar las representaciones hegemónicas, contrahegemónicas, de resistencia y censura que se presentaron en la comunicación manuscrita e impresa en Santa Fé de Bogotá a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Cabe resaltar que dicho análisis se hizo con base en los planteamientos conceptuales de los teóricos del campo de la comunicación-educación, y los postulados del análisis crítico del discurso.

Como hecho importante se debe mencionar el contexto histórico en el que se enmarcaron los acontecimientos descritos en esta tesis, ya que este fue el punto de partida para el análisis y comprensión del origen de los discursos y comportamientos que asumieron cada uno de los actores sociales del período histórico en cuestión. En este sentido, se debe mencionar que la llegada de los europeos a nuestros territorios respondió a un plan preconcebido de dominación con el que impusieron su ideología en los ámbitos cultural y político, ya que ellos la consideraban superior a la de los pueblos originarios de América y, por consiguiente, se justificaba su imposición.

El otro factor que jugó un papel preponderante en el proceso de la colonialidad fue la religión. Los colonizadores europeos impusieron a los nativos de la Nueva Granada y a los africanos que trajeron para esclavizarlos, su lengua y creencias religiosas con las que buscaban no solo el avasallamiento cultural, sino también moral. Aprovechándose del creciente analfabetismo y de la fe lograron en contubernio con la élite criolla, construir una imagen casi sacrosanta de los monarcas españoles y de sus mandatos con lo cual el éxito de su posición dominante no corría ningún riesgo.

Otro elemento substancial que deja como resultado esta investigación, es que tanto los representantes del poder español en el territorio, como la aristocracia neogranadina, no solo ejercieron violencia física, sino una violencia epistémica que se fundamentó en un discurso con características étnicas, en el que el blanqueamiento y la limpieza de sangre fueron determinantes para el ejercicio del poder.

Los primeros impresos que se realizaron en la Nueva Granada fueron guiados por el clero, quienes desarrollaron publicaciones con un carácter religioso y doctrinario, instituyéndose como otra de las formas de supremacía en aquella época. De otra parte, la aparición de la prensa periódica ilustrada respondió no solo a la necesidad que tenía el Virreinato de contar con medios de comunicación impresos para informar a la naciente opinión pública de los acontecimientos del mundo, sino a una razón intencionada de hacerle propaganda a la corona y a sus mandatos. Este fue el caso del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, fundado en 1791 por Manuel del Socorro Rodríguez, a pedido del Virrey José Manuel Ezpeleta.

Los periódicos independientes que circularon en Santafé de Bogotá en el período histórico analizado por esta tesis, salvo contadas excepciones, no controvertían los designios de los peninsulares, y, por el contrario, en ellos la élite ilustrada neogranadina hacía alarde del contubernio con el imperio. Asimismo, asumían patrones de conducta en los que se distanciaban de los iletrados, buscando igualarse con los españoles para ganar indulgencias que posteriormente los llevaron al poder. Ejemplo de lo anterior lo tenemos en el *Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de Santa Fé Bogotá (1801)*.

La supremacía de españoles y criollos sobre las clases populares se daba por el hecho de que estos tenían la posibilidad de interpretar a su manera y en su propio beneficio lo que leían y oían de las fuentes de poder económico e intelectual provenientes de Europa y los Estados Unidos. Con base en lo anterior, los sistemas de representación, entre los que se encontraban los discursos que se evidenciaban de manera oral, y en los manuscritos e impresos, se convirtieron un recurso exclusivo de las élites que ostentaban el poder, del cual poco o nada compartían con las clases iletradas. Muestra de lo anterior era el lenguaje peyorativo y excluyente con el que escribían en libros, cartas y periódicos.

El acercamiento a la ciencia que se evidenció en periódicos como el *Semanario del Nuevo Reino de Nueva Granada (1808)*, y en textos como *Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio (1807)* y *Del influjo del clima sobre los seres organizados (1808)*, dirigidos por Francisco José de Caldas, en el que homologaba a los habitantes de la cordillera con los de Europa, fue otra muestra de cómo esa

base científica cimentó la superioridad étnica y racial en relación con los pueblos originarios y los negros.

Aunque los manuscritos e impresos posibilitaron la aparición en la élite criolla de un pensamiento científico, literario, y el desarrollo de una opinión pública crítica, situación que hasta entonces no se había experimentado en el Virreinato de la Nueva Granada, también fueron utilizados como mecanismos de difusión y control ideológico que ampliaron la exclusión cognitiva de la población iletrada. Igualmente, fue fundamental para la construcción de su propio discurso hegemónico, base de su posterior ascenso al poder una vez derrocado el régimen imperial peninsular. Aun así, esos impresos fueron significativos para impulsar la lucha independista, como es el caso de *La Bagatela* (1812), periódico dirigido por Antonio Nariño, en donde se avivaron los imaginarios de libertad en las élites y las clases populares, situación importante para la sociedad neogranadina del siglo XVIII e inicios del siglo XIX,

Un verdadero conflicto de intereses fue el que se vivió en el período histórico analizado 1791 – 1816; por un lado, el interés de los miembros de la monarquía era procurar el orden para obtener la mayor cantidad de recursos que les permitiera soportar el funcionamiento del imperio, máxime en el momento que se evidenciaba la disputa con los ingleses y franceses, y para ello ejercieron procesos de censura sobre todo lo que se publicaba.

El clero, propugnaba por preservar intacta la fe católica, para lo cual, utilizaron los sermones desde los púlpitos de las iglesias, y periódicos como *El Montalván* (1812), desde donde su editor, el fraile Diego Francisco Padilla, lanzó epítetos contra Antonio Nariño por reclamarle al clero un

mayor compromiso con las clases desfavorecidas, teniendo en cuenta las posesiones que tenían. Del mismo modo, el clero fue fundamental para que la corona española implementara en el territorio el Santo Oficio de la Inquisición, institución que, aunque para la época ya estaba desapareciendo en Europa, les permitió, al poder español ampliar su base coercitiva y al clero aumentar y conservar sus privilegios.

Es significativo cómo en esta investigación se aclara el tema de que no todo lo que se escribía e imprimía se censuraba. La censura implementada impuesta a instancias de la corona española y el poder eclesiástico, no se aplicaba a temas como las ciencias naturales, sino sobre lo que atentara contra el dogma de la fe católica. Ejemplo de lo anterior se tiene en la manera como se censuró con tachaduras libros como la *Opúscula Matemática y Filológica* de Isaac Newton, no por su contenido científico, sino porque su autor era un protestante y como tal la iglesia lo consideraba un hereje, lo que lo convirtió en una amenaza para la doctrina católica y para el proyecto político del imperio español.

La confabulación establecida entre la aristocracia neogranadina y las autoridades españolas establecidas en el territorio les permitió puestos en la burocracia local y de esta forma ascendieron en la escala social de la época. Este contubernio, que algunos casos se dio mediante actos de corrupción, se evidenció en pasquines y libelos en contra de los oidores que fiscalizaban el estado de la hacienda pública. Como resultado de la aparición de la corrupción administrativa, se produjo el surgimiento de una dependencia que confinó desde ese momento a una gran parte de la población a la exclusión económica y cultural, que hoy pervive haciendo de esta una de las sociedades más desiguales.

En 1811 la Constitución de Cundinamarca fue la primera carta política que promulgó las libertades de imprenta y opinión, situación inédita en momentos que la independencia no se había solidificado. Muestra de esto último es que, en 1816, el General Pablo Morillo puso en circulación el periódico *La Gazeta de Santa Fe, Capital del Nuevo Reino de Granada*, en uno de los últimos esfuerzos que la corona española hizo para reconquistar el Virreinato.

En síntesis, la hegemonía cultural era reforzada por el alto analfabetismo que imperaba en Santafé de Bogotá y en general en el Nuevo Reino de Granada, el mismo que impedía que la mayoría de la población accediera a formas de discernimiento y métodos de resistencia más efectivos contra los poderes instituidos en ese momento. En la medida que las clases desposeídas y las minorías étnicas (grupos originarios y negros) eran excluidas de los centros educativos, y por ende de la posibilidad de acceder como productores a la comunicación mediática de la época, sus expectativas para enjuiciar la realidad social que les rodeaba e implementar eran casi nula.

Lo que se publicaba por parte de los que ostentaban el poder como por los subordinados, tenía una clara intención política y propagandística. Los primeros para justificar sus acciones y reafirmar su autoridad; en los subalternos por reivindicar su posición como sujetos de derechos. Aquí surge la gran conclusión, y es que el derrotero intelectual ejercido por las élites ilustradas criollas, el clero y la potestad monárquica española no hubiera sido posible sin el poder de la palabra, de los discursos que transcurrieron a través de cartas, pasquines, libelos, sermones, documentos oficiales, libros y periódicos que permitieron la implantación de una ideología de poder hegemónico y contrahegemónico.

5.1 Reflexiones Finales

Esta tesis se propuso develar de qué manera la comunicación manuscrita e impresa se constituyó en Santa Fé de Bogotá, en una aliada de los procesos hegemónicos y contrahegemónicos. Con base en esta propuesta que fue posible gracias al aporte de los referentes teóricos en el campo de la comunicación-educación, y al análisis crítico de los discursos, permitió develar e impugnar los elementos más retardatarios del poder dominante. Igualmente, salieron a la luz las diferentes prácticas que asumió la colonialidad del poder presente en todos los ámbitos, y especialmente en la comunicación manuscrita e impresa de la época. Esta tesis no se queda ahí y trasciende hacia el empoderamiento de la comunicación-educación como un campo interdisciplinar que posibilita una tarea nada fácil: descolonizar el pensamiento de los ciudadanos como sujetos de derechos. Para ello propone ampliar los alcances de la comunicación-educación, que permita el desarrollo de una opinión pública crítica que proponga el desarrollo de nuevas formas de relacionamiento de los sujetos.

El poder hegemónico criollo e hispano, condenó desde esa época a la mayoría de la población a la exclusión, representada en la ignorancia y la pobreza. Por eso una de las conclusiones que arroja esta investigación, es que los patrones culturales y políticos que se instituyeron en la colonia subsisten en la actualidad, en una sociedad que ha vivido en los últimos 500 años sumida en diferentes tipos de violencia, y cuyos orígenes se han evidenciado en este recorrido histórico de la mano de la comunicación manuscrita e impresa.

En su momento, las voces divergentes fueron censuradas y fácilmente desdeñadas por los representantes del poder en el Nuevo Reino de Granada, máxime si provenían del grupo de los

iletrados. Por ello esta tesis no se queda en la sola propuesta crítica, que se nos antoja incompleta, sino que propone la construcción de un proceso comunicativo-educativo-decolonial, que instale en el imaginario de los ciudadanos nuevas formas de poder, saber y conocer; en las que se respete la palabra del otro, en un diálogo consensuado que permita la construcción de comunidades de conocimiento intercultural.

Esta tesis propone unos interrogantes, amparados en el campo de la comunicación-educación, que pueden servir en el futuro para otros trabajos de este tipo: ¿qué valor tienen las revelaciones y reflexiones que se desprenden de los análisis de los discursos que constituyen la comunicación manuscrita e impresa en el período histórico analizado en esta indagación? ¿Qué alcance se daría al rescate de esas voces censuradas en la época en cuestión y en la actualidad, para reinventarnos como nación, una en la que nos respetemos todos aun con nuestras diferencias? ¿De qué manera la comunicación-educación puede y debe seguir contribuyendo a que los casi quinientos años de violencia epistémica y física, tengan su fin en el corto plazo? ¿Cómo las reflexiones que planeta esta tesis pueden contribuir a la no repetición de los hechos aquí revelados, y que este lleve a una paz construida y avalada por todos los sectores de la sociedad? ¿Qué importancia tiene en una sociedad como la nuestra la libertad y el respeto de la palabra?

Lo anterior, con el fin de evitar que se repitan los actos que han sido develados, y, ante todo, que la comunicación-educación, sustento teórico de este análisis, siga propugnando por una sociedad más equitativa, en la que la comunicación propicie el respeto del pensamiento libre y de la vida de todos los actores sociales de la nación. Una sociedad donde, como se menciona en

unos de los apartes de esta tesis, los medios de comunicación masiva piensen más en las audiencias, y que sus lealtades no estén todo el tiempo del lado de los gobiernos de turno y de los diferentes poderes instituidos. Una sociedad conformada por ciudadanos conscientes de que son sujetos de derechos, bien educados, y con la posibilidad de expresarse libremente sin temer por su vida. Esta tesis se constituye una forma de oposición y de acción social que busca generar una actitud crítica en los ciudadanos, para que puedan discernir sobre las formas discursivas de dominación gracias a que han desarrollado un pensamiento crítico, decolonial fundamentado en dos aspectos que nos configuran como seres humanos: ¡la dignidad y la vida!

Referencias

- Abellán, M. (2003). Censura como historia. *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 11-12, 2003, pp. 26-33). http://www.represa.es/represa_4_octubre_2007_articulo7.html
<https://www.omegalfa.es/autores.php#>
- Amaya León, W. N. (2016). *El proceso constitucional en la Nueva Granada. Origen, antecedentes y evolución*. (Tesis doctoral). Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Derecho-Wnamaya/AMAYA_LEON_WilmanNorberto_Tesis.pdf
- Arce, V. (2012). El púlpito entre el temor y la esperanza: ideas de castigo divino y misericordia de Dios en la oratoria sagrada neogranadina, 1808-1820. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, [S.l.], 17(1), 77-107, ago. 2012. ISSN 2145-8499. Recuperado de: <http://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/2705/3963>. Fecha de acceso: 25 may. 2017
- Azero. R. (1782). *Premios a la obediencia, castigos a la inobediencia*. Barcelona: Centro de Publicaciones del M.E.C. y Ediciones Paidós ibérica, S.A. Recuperado el 30 de febrero de 2017 de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/publicacion?nombre=Premios+de+la+obediencia,+castigos+de+la+inobediencia>
 Biblioteca Digital Mundial. <https://www.wdl.org/es/item/8986/>
- Boletín del Instituto Caro y Cuervo. *Ensayo de una biografía del bibliotecario y periodista don Manuel del Socorro Rodríguez*. Año III enero—diciembre 1947 Nos. 1, 2 y 3.

- Cacua, A. (1968). *Historia del Periodismo colombiano*. Floridablanca, Santander: Fundación el Libro Total.
- Campillo, A. (2017). *Censura, expurgo y control en la biblioteca colonial neogranadina*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Campione, D. (2005). Hegemonía y contrahegemonía en la América Latina de hoy. Apuntes hacia una nueva época [En línea]. Cuadernos del CISH, (17-18), 13-36. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3595/pr.3595.pdf-2005
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Espinosa, J. *Memorias de un abanderado*. Recuerdos de la patria boba 1810-1819.
- Cortés, J. (2010). La lealtad al monarca español en el discurso político religioso en el Nuevo Reino de Granada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 37(1), 43-83, 2010. ISSN electrónico 2256-5647.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Freire. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México; Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Vol III*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gall, E. (2005). *Prácticas educomunicativas: miradas sobre lo inacabado*. Agencia ConoSur de Argentina.
- Glave, L. (2016). El orden de la visita: el archivo judicial del visitador Briviesca de Muñatones "juez de jueces". Lima, 1561. En: *Archivo General y Deporte de Indias. El valor del*

documento y la escritura en el Gobierno de América. 2016. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. Consultado y recuperado el 4 de marzo de 2017 de: https://www.academia.edu/31543934/El_Archivo_General_de_Indias_el_valor_del_documento_y_la_escritura_en_el_gobierno_de_América_VV.AA._Reyes_Rojas_García_coord.

García-Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Revista Nueva Sociedad*. ISSN: 0251-3552, No 71. Marzo-abril 1984. PP. 69-78. Consultado y Recuperado el 14 de octubre de 2016, desde: <http://nuso.org/revista/71/comunicacion-dominacion-o-democracia/>

García, M. (2015). *Bibliotecas de la Nueva Granada del siglo XVII: la biblioteca de Fray Cristóbal de Torres en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. (Tesis doctoral). Historia y memoria, (11), 17-55. Recuperado de <https://doi.org/10.19053/20275137.3722>

Garrido (1993). La Bagatela: Nariño, divulgador de ideas. *Revista Credencial Historia* No 48. diciembre 1993. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-48>

Giraldo, R. (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Revista Entramado*, 4(2), 90-100 Universidad Libre Cali, Colombia. Consultado y Recuperado el 11 de diciembre de 2016 desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265420459008>

Gómez, M. (2011). *El lenguaje incitador en el Memorial de Agravios*. Ponencia presentada al XVII Congreso de la Asociación de Colombianistas: Narrar Colombia: Colombia narrada. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 3 al 5 de agosto de 2011. Consultado y recuperado el 22 de febrero de 2017 de: <http://www.colombianistas.org/Congresos/DocumentosyActas/CongresoXVII.aspx>

- Guillén, M. (2011). Pasquines sediciosos en Santafé, año 1794. Documentos inéditos de una conspiración estudiantil. Academia Colombiana de Historia. *Boletín de Historia y Antigüedades*, XCVIII (853), 265-288.
- Huergo, J. (1997). *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997.
- Íñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: Ciespal-Cesap-Radio Nederland.
- Liévano, I. (2005). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Tomo II. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- López, F. (2011). Jürgen Habermas o la crítica pragmática de la comunicación: Las posibilidades de un diálogo social. *Revista Mexicana de Opinión Pública, de la Universidad Nacional Autónoma de México*. ISSN-e 2448-4911, No 10. Consultado y Recuperado el 13 de octubre de 2016, desde: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/41660>
- Martínez, A., Castro, J. y Noguera, C. (1999). *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía (SOCOLPE).
- Martínez, F. (2010). Una geografía para la guerra: narrativas del cerco en Francisco José de Caldas. *Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes*, año XVIII, No. 38, 108-119. ISSN 0123-885X. Consultado y recuperado el 20 de febrero de 2017 de: <https://revestudsoc.uniandes.edu.co/index.php/es/revista-no-38>
- Maxwell, J. (2014). *Contra la censura: Ensayos sobre la pasión por silenciar*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.

- Meisel, A. (2009). *¿Por qué perdió la costa Caribe el siglo XX?* Cartagena: Banco de la República.
- McFarlane, A. (1991). Cimarrones y palenques en Colombia. *Revista Historia y Espacio*, Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). No 14-1991. ISSN Impreso: 0120-4661 - ISSN en línea: 2357-6448 - <http://historiayespacio.univalle.edu.co/>
- Moreno, R. (2016). El deseo de renovar: instrumentos reformadores del sistema postal hispanoamericano en el Archivo General de Indias. *Archivo General y Deporte de Indias. El valor del documento y la escritura en el Gobierno de América. 2016*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. Consultado y recuperado el 4 de marzo de 2017 de: https://www.academia.edu/31543934/El_Archivo_General_de_Indias_el_valor_del_documento_y_la_escritura_en_el_gobierno_de_América_VV.AA._Reyes_Rojas_García_coord.
- Ornelas, R. A. (2010). *Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cece/Raul%20Ornelas.pdf>
- Orozco, G. (1996). Educación, Medios de difusión y Generación de Conocimiento: Hacia una pedagogía Crítica de la Representación. *Revista Nómadas*. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/8-articulos/12-tabla-de-contenido-no-5> - ISSN: 0121-7550 (impreso) - ISSN: 2539-4762 (en línea)
- Ortega, F. (2015). Reseña de Francisco Ortega. *Revista de Estudios Sociales*. ISSN 1900-5180- ISSN 0123-855X, No. 52. Consultado y Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/1044/index.php?id=1044>
- Palmer, R. (2002). *¿Qué es la hermeneútica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Ed. española: Arco/Libros, S. L.

- Pareja, M. (2011). *Testigos y actores de la independencia de Nueva Granada*. (Tesis doctoral). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=68421>
- Pérez. (2015). *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVIII*. (Tesis doctoral). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Peña, M. (2015). *Escribir y prohibir: Inquisición y censura en los Siglos de Oro*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Peralta, J. (2005). *Los novatores. La cultura ilustrada y la prensa colonial en la Nueva Granada (1750- 1810)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Pereira, J. (2011). La comunicación: un campo de conocimiento en construcción Reflexiones sobre la comunicación social en Colombia. *Revista Investigación y Desarrollo, de la Universidad del Norte de Barranquilla*, 13(2). Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/1006/632>
- Phelan, J. (2009). *El pueblo y el Rey: La revolución comunera en Colombia, 1781*. Editorial Universidad del Rosario.
- Prieto, D. (2004). *La Comunicación en la Educación*. Buenos Aires: Editorial Stella.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá: Tercer Mundo - Libri Mundi.
- Ricaurte Cartagena, J. A. (2017). *Incidencia de las dimensiones internacionales en la guerra de independencia de la Nueva Granada (1814-1824)*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco. Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/24689>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe. p. 32.

- Rodríguez, Y. (2012). Teoría crítica y estrategia contrahegemónica Hacia una lucha social por la memoria en Colombia. *Ciudad Paz-ando Bogotá*, 5(2), 9-20. Recuperado de: <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/viewFile/7269/8959>
- Romero, G. (2006). *La imprenta en Santafé de Bogotá siglo XVIII*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/incu2a.htm>
- Rubio. (2010). Tesis doctoral. Revista historia crítica No. 42, Bogotá, septiembre-diciembre 2010, 256 pp. ISSN 0121-1617.
- Soares, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Revista Nómadas*. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/8-articulos/37-tabla-de-contenido-no-30> ISSN: 0121-7550 (impreso) ISSN: 2539-4762 (en línea).
- Silva, N. (2010). *Pasquines y opinión pública*. Gijón, Ediciones Trea, S.L.
- Silva, N. (2016). *Los Reinos de las Indias en el Nuevo Mundo. Apostillas, redomazos y sambenitos: otras formas de castigo público popular*. [Mensaje de un blog] Recuperado de https://losreinosdelasindias.hypotheses.org/category/pasquines#_ftnref3
- Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760 - 1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760 - 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/17108/17962>
- Soto, D. (1999). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Volumen 1. Marsiske, R, Alvarado, L, Archila, M, Castañeda, G, Mancebo, M, Negrín, O, Fajardo, Pérez, L, Arango, Vera, M. Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, S.A.

México 1999. Recuperado de:

<https://books.google.com.co/books?id=1U7q2nRbZSwC&pg=PA47&lpg=PA47&dq=Avisos+de+Hebephilo+Antonio+Zea&source=bl&ots=75BRwF9gRH&sig=q0EmyZV1VX2tG8qDc2KbrZXwY0U&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi7q87T7oTUAhUJRyYKHU4KCcgQ6AEIODAD#v=onepage&q=Avisos%20de%20Hebephilo%20Antonio%20Zea&f=false>

Tomasevski, K. (2003). *Los derechos económicos, sociales y culturales: el derecho a la educación*. Informe, Relatora Especial sobre el derecho a la educación. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. Recuperado de www.oei.es/historico/decada/portadas/G0410331.pdf

Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 186, 23-36. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=230577>

Vanegas. (2013). *La revolución Neogranadina, 1808-1816. Su naturaleza, su itinerario*. (Tesis doctoral). Bogotá: Ediciones Plural.

Vega, M. (2009). *Oficios de la conciencia. Teoría de la censura y construcción del sujeto en el siglo XVI*. Recuperado de http://www.academia.edu/2071573/Oficios_de_la_conciencia._Teor%C3%ADa_de_la_censura_y_construcci%C3%B3n_del_sujeto_en_el_siglo_XVI

Yepes, R. (2009). *Resistencia, hegemonía, ideología*. Recuperado de: http://www.academia.edu/1507962/Resistencia_hegemon%C3%ADa_ideolog%C3%ADa

ANEXOS